



LA COSTA DE SILENCIO

DAVID MATEO

RAFA ALONSO



LA COSTA DE SILENCIO

DAVID MATEO

RAFA ALONSO



Ocean **ART**
PROJECT

Dirección:

María Victoria Vivancos Ramón

Título original:

La costa de Silencio

Año de publicación:

2025

© Texto: **David Mateo**

© Ilustraciones: **Rafa Alonso**

Primera edición:

Septiembre de 2025

Revisión:

María Victoria Vivancos Ramón

Priscila Lehmann Gravier

Valeria Navarro Moreno

Rotulación, diseño y maquetación:

Rafa Alonso

Edita:

Cátedra UNESCO Forum Universidad y Patrimonio Cultural

Universitat Politècnica de València

ISBN:

DOI:

La costa de Silencio © 2025 de Ocean ART Project
está bajo licencia CC BY-NC-SA 4.0



Este estudio forma parte del programa THINKINAZUL y ha sido apoyado por MCIN con financiación de la Unión Europea NextGenerationEU (PRTR-C17.11) y de la Generalitat Valenciana GVA-THINKINAZUL/2021/008; Investigadora principal: María Victoria Vivancos Ramón, Universitat Politècnica de València, España.



ÍNDICE:

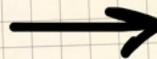
Introducción	4
Capítulo 1: Rumor, la sirena	7
Capítulo 2: La transformación de Silencio	13
Mares y océanos	16
Origen y evolución geológica del agua	17
Objetivos de desarrollo sostenible	20
Vida submarina	21
Capítulo 3: Conociendo el Mar Mediterráneo	23
Patrimonio cultural valenciano	24
Patrimonio cultura marino valenciano	26
Capítulo 4: Más allá de la costa valenciana	33
En busca del Kraken	34
El terrible cíclope	40
Hidra Lerna	46
Hipocampo	52
Atlantes	58
Caribdis y Escila	64
Cetus	70
Cetáceos	76
Capítulo 5: Riesgos	81
Especies invasoras	82
Desarrollo urbanístico	84
Sobrepesca	86
Tráfico	88
Cambio climatic	90
Sustancias químicas	92
Residuos plásticos	94
Capítulo 6: Pasar a la acción	97
Capítulo 7: Bibliografía	113

INTRODUCCIÓN

Cuando el mar nos habla, hay que saber escucharlo. En sus profundidades residen no solo criaturas asombrosas y ecosistemas frágiles, sino también las huellas culturales de las civilizaciones que lo han surcado, amado y temido desde tiempos remotos. En La costa de Silencio, nos sumergimos en una narración que entrelaza mito, ciencia, historia y compromiso, con el propósito de despertar una conciencia crítica y poética sobre la urgencia de proteger nuestros mares y océanos.

Esta publicación nace en el marco del proyecto Ocean Art UPV, una iniciativa impulsada desde la Cátedra UNESCO Forum Universidad y Patrimonio Cultural de la Universitat Politècnica de València, y financiada por el programa Think-inAzul, que tiene como misión promover la educación en valores, la sostenibilidad y la salvaguarda del patrimonio cultural y natural marino. En ella, la creatividad se pone al servicio del conocimiento, el arte se convierte en herramienta de sensibilización, y la imaginación se convierte en aliada del activismo por la conservación de nuestro planeta.

Ocean Art tiene un objetivo principal y es el de hacer llegar a nuestros menores en primera instancia, y al resto de la sociedad también y por extensión, información valiosa sobre el Patrimonio Cultural y Natural Marino tangible e intangible, de manera fácil y eficiente para que lo conozcan, lo valoren y se fortalezca el lazo entre ambos, lo cual sin duda repercutirá a medio largo plazo en un mayor respeto y cuidado del mismo.



La sirena Rumor principal protagonista de ese libro, es una figura poderosa que encarna la transformación de un mundo marino lleno de vida en otro que se apaga poco a poco por la mano del ser humano. A través de su voz y de sus viajes, descubrimos no solo las leyendas que habitan nuestros océanos, sino también las amenazas que los acechan: la contaminación, el cambio climático, la sobrepesca, las especies invasoras y la urbanización sin control. Historia que nos invita a conocer y a cuidar, a imaginar y a actuar.

La UNESCO, a través de sus programas culturales y ambientales, ha puesto de relieve la importancia de proteger tanto el patrimonio material e inmaterial como la vida submarina. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), y en particular el ODS 14: Vida Submarina, nos recuerdan que sin océanos sanos no hay futuro posible. La cultura, la ciencia, la educación y el arte deben unirse en esta misión común.

Como directora de esta publicación y del proyecto Ocean Art, quiero agradecer el trabajo maravilloso del autor David Mateo y del ilustrador Rafa Alonso, y, sobre todo, invitar a quienes se adentren en estas páginas a no quedarse solo con la belleza del relato y las ilustraciones, sino a transformarla en reflexión y acción. Que cada lector y lectora se convierta en custodio de los rumores del mar, y se comprometa a no dejar que el silencio sea lo único que quede.

Victoria Vivancos Ramón
Directora del proyecto Ocean Art-UPV
Directora de la Cátedra UNESCO Forum,
Universidad y Patrimonio Cultural
Universitat Politècnica de València

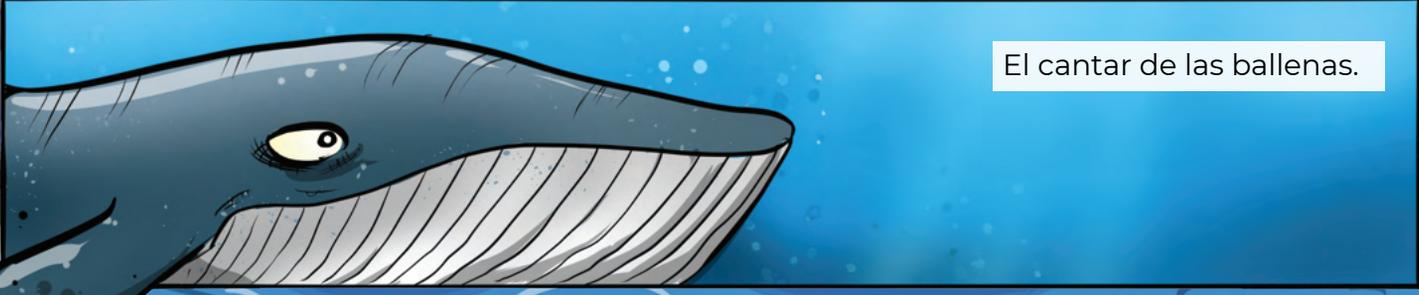


CAPÍTULO 1:

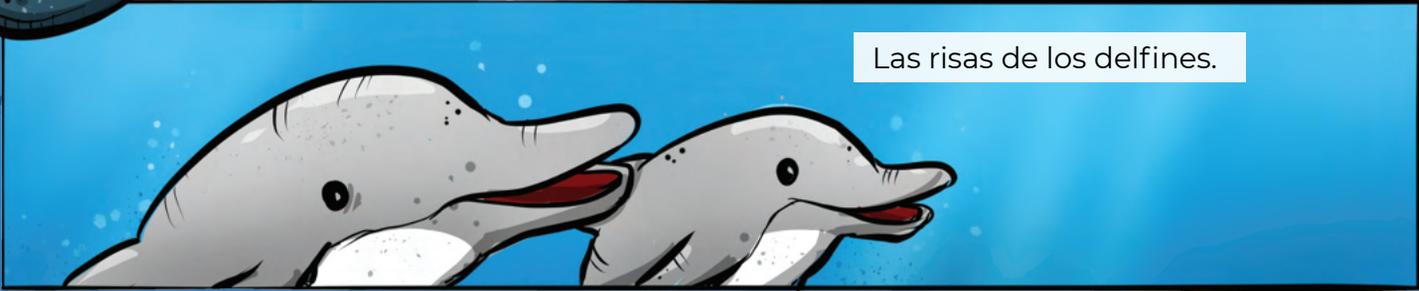
RUMOR, LA SIRENA



Se dice que hace mucho, mucho tiempo existió una sirena... una sirena que se llamaba Rumor. Rumor porque en las noches de luna llena, cuando el firmamento oscurecía por completo y solo brillaban las estrellas, descendía a lo más profundo de la costa, cerraba los ojos, se concentraba y las corrientes marinas traían consigo rumores de más allá del horizonte.



El cantar de las ballenas.



Las risas de los delfines.



Los besos de los amantes en la playa.



El tenue murmullo de los remos de las galeras al zarandear el agua.



El chapotear de la anciana tortuga.

Y aunque muchos decían que el mar por la noche dormía, Rumor sabía que el mar seguía despierto. Porque la vida nunca duerme, ni siquiera en los mares y océanos, ni siquiera al anochecer o con la llegada del alba.





Todo el mundo me dice Rumor, aunque mi nombre se olvidó hace mucho... Mis hermanas, las sirenas del mundo, son compañeras de barcos, naufragios e islotes. ¿Quieres conocerlas?

¡Existen muchos mitos sobre las sirenas! Hay sirenas anteriores, incluso, a los mitos griegos. La imagen arraigada a la sirena corresponde al arquetipo común de mujer con cola de pez. Pero los griegos las representaban de forma muy distinta. Para el filósofo Homero, las sirenas tenían forma de pájaro y cuerpo de mujer. En *EL VIAJE DE ODISEO*, el propio Odiseo debe enfrentarse a ellas en su viaje de regreso de a Ítaca. El poema anónimo de las *ARGONÁUTICAS*, también las representa de ese modo en la travesía de los argonautas hasta el Hélade tras recuperar el vellocino de oro.

¡Os vamos a presentar algunas de las sirenas más famosas!

SIRENA GRIEGA

Mi origen es trágico: la diosa Deméter nos castigó por no impedir que el dios Hades raptara a Perséfone. Representamos todo aquello que tiene que ver con la muerte. Cantamos y atraemos a los hombres a su perdición. Hay otras leyendas que dicen que somos hijas de una musa llamada Melpómene y el dios de los ríos Aqueloo. Otros aseguran que descendemos del dios marino Forcis.



ATARGATIS

Los sirios me llamaron Atargatis. Me imaginaron como una mujer pez, precursora de las sirenas modernas. Era una diosa enamorada, pero, por un descuido, maté a mi amante. Desolada, me arrojé al mar. Era tan bella que la muerte se apiadó de mí y renací de esta forma. Los griegos me llamaban Dorceto, e idearon una historia aún más trágica: por culpa de un brujo, me enamoré de un hombre llamado Caístro, con el que tuve un hijo. Pero cuando se rompió el brujo, asesiné a mi marido y me arrojé al mar para morir. Al poco, reviví con esta apariencia.



MAMI WATA

Me invocan los grandes brujos del vudú, por lo que nací en África, al oeste, en las costas entre Senegal y Camerún. Más tarde, emigré a Estados Unidos, Brasil y Haití cuando los esclavistas apresaron a mi gente y la llevaron a América. A lo largo del tiempo, me han incluido en infinidad de leyendas, pero una de las más importantes habla sobre mi capacidad de arrastrar a incautos a lo más profundo del mar. Si los dejaba escapar y regresaban a tierra firme, solían amasar grandes fortunas y se volvían muy atractivos a ojos de los demás.



NINGYO

Soy un Yōkai, o demonio japonés. En el *Nihon shoki*, el segundo libro más antiguo de Japón, se dice que si pruebas mi carne, podrás alcanzar una existencia plena y longeva. Aunque si me pescas y me llevas a tierra firme, también podrás provocar grandes desgracias. Se habla de pueblos enteros sepultados por terremotos y maremotos debido a la maldición desatada en caso de acabar en la sartén de tu cocina. Me describen como a las sirenas, aunque otros dicen que soy un pez, con cabeza humana y dientes de mono. ¡Soy horripilantemente espantoso!





RUSALKA

La tradición eslava dice de mí que soy un súcubo, un espectro, un ser demoníaco. En realidad, mis hermanas y yo, somos mujeres que vivimos en paz, pero morimos de manera violenta e injusta. Como fantasmas, solemos jugar con los hombres: a veces seduciéndolos y otras veces, asesinándolos de la manera más vil. Somos tan famosas, que incluso nos compusieron una ópera. Trata sobre una ondina que le pide a una bruja que la transforme en mujer para enamorar a un príncipe. La bruja accede a su petición y le otorga piernas, pero, por contra, se queda muda. ¿Os suena esta historia de algo?

MERROW

Venimos de las leyendas celtas, concretamente de los cuentos irlandeses. Nos parecemos mucho a las sirenas. Hermosas mujeres, cuerpo de pez, largas colas, aspecto angelical. ¡Pero no te descuides! Nuestros cantos te atraerán hasta la costa y cuando caigas en nuestras garras, te desmembraremos y te comeremos. Así de simple. Por lo demás, nos encanta bailar entre las olas, bailar bajo el mar y, sobre todo, ocultar nuestro cuerpo verde, escamoso y peludo en los arrecifes.



Esta es una pequeña muestra de la cantidad de sirenas y criaturas hermanas que poblaron nuestros mares desde la antigüedad. Y nos dejamos un buen montón en la recámara, como Sedna, procedente de las creencias inuit, la esquiva Lorelei, una ondina del río Rin, las nereidas, parientes cercanas de las sirenas, o las asradis, seres legendarios de la mitología nórdica.

La representación de la sirena, tal como la conocemos hoy en día, data de la Edad Media, y una de las primeras referencias procede de *EL LIBER MONSTRORUM DE DIVERSIS GENERIBUS* (Libro de los monstruos de diferentes tipos). Una reinterpretación de los mitos griegos y romanos desde una perspectiva católica. Por supuesto, nuestros mares ibéricos también tienen su propio folclore de sirenas: las lamias vascas o las lumias gallegas, las sirenucas de Cantabria o el reino de sirenas ubicado en las costas de Calpe.

CAPÍTULO 2:
LA TRANSFORMACIÓN
DE SILENCIO



Durante mucho tiempo, el mundo de Rumor bulló repleto de vida. Pero una noche de luna llena, cuando el cielo se oscureció por completo y las estrellas no se atrevieron a abrir los ojos, el mundo se llenó de una funesta capa de humo. Rumor descendió hasta lo más profundo de la costa, cerró los ojos, se concentró y...

Silencio.

Se concentró aún más y...

Silencio.

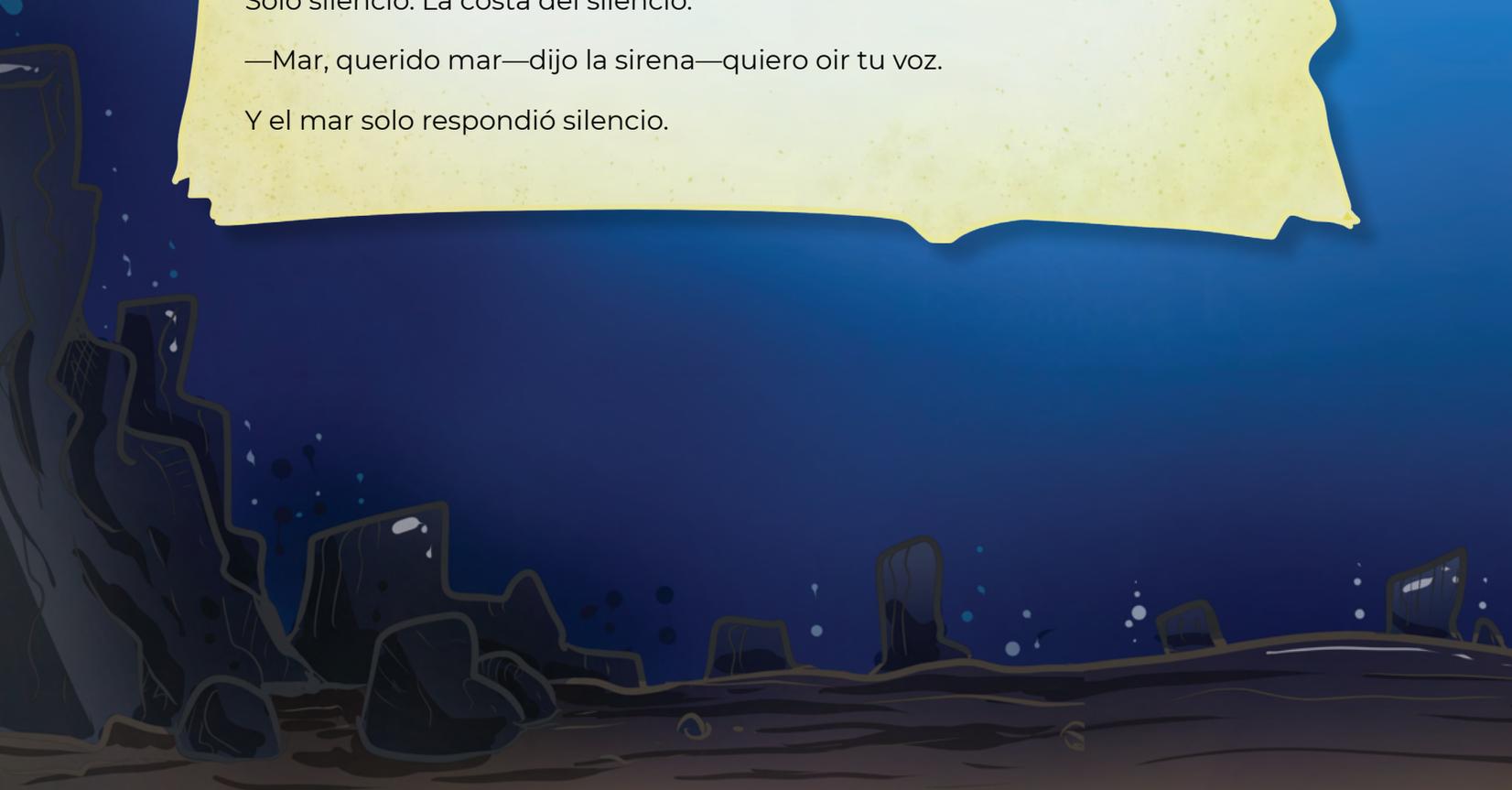
Silencio. Silencio. Silencio.

Ya no había ballenas, ni delfines, ni estrellas marinas, ni caballitos de mar, ni algas, ni corales, ni medusas.

Solo silencio. La costa del silencio.

—Mar, querido mar—dijo la sirena—quiero oír tu voz.

Y el mar solo respondió silencio.



Mar, querido mar—repitió la sirena—quiero oír tu voz.

Y el mar solo respondió silencio.

Desde ese día, la sirena dejó de llamarse rumor y cambió su nombre.

Silencio.

Siempre silencio. Tan silenciosa como el hosco firmamento. Tan silenciosa como la negra costa. Tan silenciosa como el mar.

Silencio.

Y la Sirena que antaño se llamó Rumor ahora recibió el nombre de Silencio.



MARES Y OCÉANOS

Silencio no entendía qué estaba pasando a su alrededor. ¿Por qué el mundo marino había enmudecido?

—¡¡Mar!! ¡¡Quiero oír tu voz!!—gritaba.

¿Por qué no había animales a su alrededor?

¿Por qué los pescadores se habían ido?

—Porque se han muerto de hambre—respondía la noche—Ya no hay bancos de peces, ni algas, ni moluscos ni crustáceos. Las antiguas rutas que surcó Odiseo en su retorno a su Ítaca están muertas. Esta es la costa del silencio.

—Entonces intentemos salvar la costa. Que el silencio desaparezca y el mar se vuelva a llenar de rumores.

—Busca la solución. Busca la solución—respondía la noche—Busca la solución.

Silencio, la sirena que una vez se llamó Rumor, navegó y navegó. Sabía que debía dejar atrás la costa y adentrarse en el mar, en busca de una belleza perdida. Si es que todavía quedaba algo bello.

Las gaviotas que todavía revoloteaban entre las nubes coreaban su nombre.

—Silencio... Silencio... navega más allá del horizonte.

—¿Por qué?

—Porque más allá del horizonte aguarda el corazón del océano, y es ahí, en lo profundo, en lo inescrutable, en lo que jamás se ha visto o explorado, donde se cobijan las criaturas más antiguas de este planeta. Y son las viejas criaturas las que poseen la sabiduría para desterrar la oscuridad y salvar lo bello que queda en el mar.



En ese caso, cruzaré el mundo y daré con esas criaturas ancestrales que habitaron hace tanto tiempo nuestro planeta.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN GEOLÓGICA DEL AGUA

Si queremos saberlo todo sobre nuestros mares y océanos, lo primero que hay que preguntarse es cómo llegó el agua a la Tierra.

En los cultos de las antiguas civilizaciones, los océanos, los mares, siempre han estado presentes. El origen de la misma existencia suele vincularse con tifones, maremotos, tormentas e inundaciones. Los océanos primitivos representaban el caos primordial. Pero algunos científicos alegan que esas historias son meras supersticiones y, a día de hoy, no tenemos plena certeza de en qué momento llegó el agua.

Lo que sí sabemos con exactitud es que la Tierra es el único planeta en nuestro sistema solar que alberga agua líquida en su superficie, algo necesario para la proliferación de la vida. Eso no significa necesariamente que no haya agua más allá de nuestro mundo. El agua se almacena en forma de hielo en el interior de los planetas. Sin ir más lejos, la Luna, nuestro satélite, tiene cráteres muy profundos y fríos donde se acumula el hielo. Si en la Luna hay agua, probablemente también exista en otros lugares recónditos de nuestro sistema solar.

Hasta hace muy poco, se creía que el agua llegó a la Tierra en una etapa muy temprana, a través de los cometas que colisionaban con nuestro mundo. Cuerpos celestes perdidos en el espacio, que, atraídos por la gravedad, impactaban en la superficie y depositaban el hielo que se formaba en la frialdad de la galaxia.

Pero últimamente han surgido nuevas teorías que avalan lo que pensaban nuestros antepasados, que tal vez, el agua siempre estuvo aquí; que el agua forma parte de la misma esencia de nuestro planeta.

Los científicos han estudiado meteoritos cuya composición es semejante a los cimientos de nuestro mundo y han descubierto que poseen hidrógeno almacenado, uno de los elementos esenciales para el agua. Si el hidrógeno ya estaba en esas rocas procedentes de planetas lejanos, ¿por qué no iba a estar en el nuestro?

Solo era cuestión de tiempo que el gas cambiara de estado, se volviera líquido y, a lo largo de miles y miles de años, brotara del interior del planeta, dando forma a los mares y océanos que hoy conocemos. Se cree que el manto interior de la Tierra pudo proporcionar el triple de agua que hoy albergan nuestros océanos.



Una vez resuelto el misterio de la vida, hay que imaginar cómo eran las primeras masas oceánicas que cubrieron el mundo. Hoy en día, el 70% de la superficie del globo terráqueo es agua. Eso supone 1,35 billones de kilómetros cúbicos.

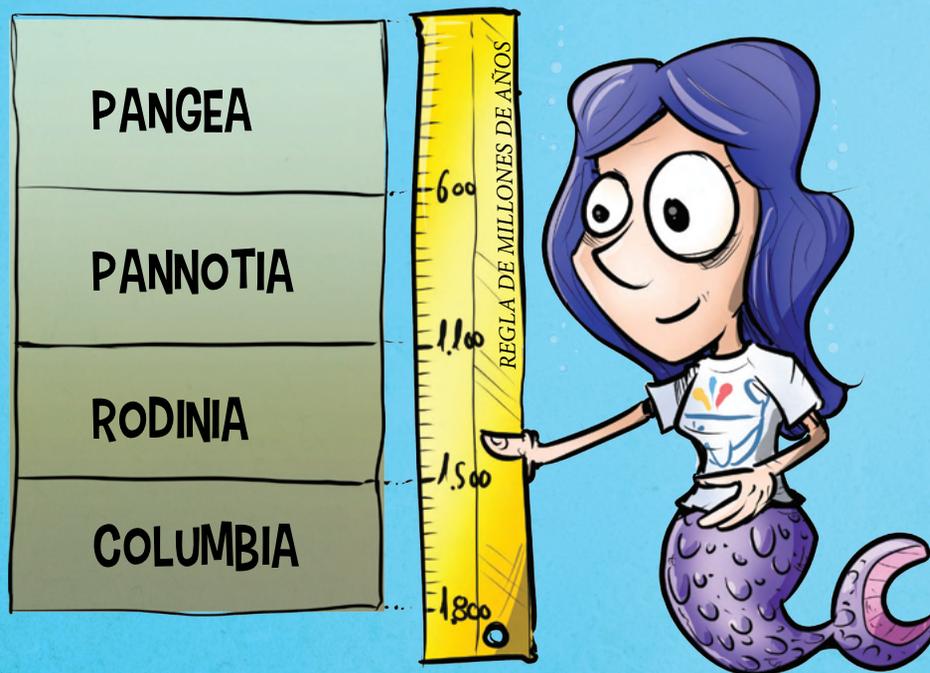
Los océanos tienen una función primordial: calentar o enfriar el planeta, ya que absorben el calor del sol y lo transmiten a la atmósfera a través de potentes corrientes oceánicas. De ese modo, en invierno nuestra atmósfera se calienta y en invierno se enfría.

Nuestros antepasados, los griegos y los romanos, pensaban que nuestros mares y océanos formaban un gran río que recorría el mundo y sobre el que flotaba la *ecúmene*, o lo que es lo mismo, los trozos de tierra donde se alzaron las primitivas civilizaciones.

Los científicos datan la antigüedad de nuestro planeta alrededor de los 4540 millones de años. El período Precámbrico es el más antiguo y el más largo, duró entre los 4500 millones hasta los 540 millones de años. En ese período de tiempo, la Tierra expulsó vapor de agua y dióxido de carbono a través de los volcanes y nuestro mundo se enfrió.

Hace 3800 millones de años, el vapor de agua provocó que la temperatura global bajara de los cien grados centígrados y ayudó a que se solidificaran las primeras rocas. Pronto surgió una primera capa de agua considerada el océano primigenio.

Si estudiamos las rocas que han llegado a nuestro tiempo y que forman un mapa de la evolución del planeta, inmediatamente nos damos cuenta de que han existido diferentes supercontinentes que han ido transformándose por los movimientos tectónicos de la corteza terrestre.



Saltemos al final de la Era Paleozoica y al inicio de la Mesozoica y quedémonos en Pangea. Una gran masa de tierra fértil situada en forma de U sobre el Ecuador y los polos, y en la que vivían los primeros reptiles alokotosaurios, los antepasados de los dinosaurios. Alrededor de este supercontinente se alzaba un único océano: Panthalassa.

Y si los dinosaurios dominaban Pangea, en Panthalassa navegaban mosasaurios, ictiosaurios, megalodones, archelones, tusoteuthis... bestias enormes que todavía hoy pueblan las fábulas (y pesadillas) modernas.

El astrónomo y meteorólogo alemán Alfred Wegener publicó en 1915 la teoría de la Deriva Continental. Dicha teoría afirma que hace 200 millones de años, el continente de Pangea comenzó a separarse debido a los movimientos de las placas tectónicas, dando lugar a los continentes actuales y a la configuración actual de nuestros océanos.

Aun así, sigue habiendo un único océano, pero los geógrafos han decidido dividirlo en cuatro secciones: Pacífico, Atlántico, Índico y Ártico. En esos mismos océanos, existen pequeñas masas de agua delimitadas por la configuración de los continentes. Esas masas reciben el nombre de mares, golfos o bahías. Existen mares abiertos entre islas y continentes, como nuestro mar Mediterráneo, y mares independientes, ya que se integran en un continente, como el mar Caspio.



Nuestro mar, el Mar Mediterráneo, se sitúa entre tres continentes: Europa, África y Asia, de ahí su nombre: *Medi Terraneum* o «En medio de tierras». Su situación estratégica entre continentes ha contribuido, en gran medida, al desarrollo de nuestra civilización. Sus aguas han sido encrucijada de caminos para innumerables civilizaciones de origen dispar: Mesopotamia, Egipto, Persia, Fenicios, o pueblos latinos (Italia, España, Francia y Portugal), griegos, judíos o árabes. Es un mar multicultural, un mar que vio nacer las primeras civilizaciones, y un mar que ha estado en boca de infinidad de poetas y cantautores.



Llevo tu luz y tu olor por donde quiera que vaya.

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

El 25 de septiembre de 2015, nuestros gobiernos cayeron en la cuenta de algo que muchos ya imaginábamos: ¡estamos destruyendo nuestro propio hábitat! En una de las muchas reuniones de las Naciones Unidas, se estableció una serie de objetivos que cada gobierno, cada empresa, cada asociación humanitaria y cada individuo debe cumplir si queremos seguir caminando en un planeta sostenible.

La meta es que, en quince años, hayamos cumplido esos objetivos.



Silencio, la sirena que antaño se llamó Rumor, después de décadas de navegar por nuestros mares y océanos, ha descubierto un nuevo mundo. Un mundo enfermo, deteriorado, que rápidamente se está quedando sin vida.

El ser humano está fallando en uno de los objetivos más importantes marcados por la ONU: cuidar de la vida submarina. Nos enfrentamos a una serie de riesgos que pueden cambiar nuestro ecosistema para siempre: exceso de residuos plásticos, sobrepesca, tráfico marítimo incontrolado, especies invasoras, sustancias químicas en nuestros mares, desarrollo urbanístico descontrolado y el tan temido cambio climático.

¡Si no hacemos algo, nuestro planeta morirá y nuestra especie con él! Tal como dijo el celeberrimo escritor Julio Verne: El mar es la encarnación de una existencia supernatural y maravillosa.

¿De verdad estamos dispuestos a destruir uno de los misteriosos más maravillosos de nuestro mundo?



¡POR SUPUESTO QUE NO!

VIDA SUBMARINA

Como veremos más adelante, los océanos cubren más del 70 % de la superficie de nuestro planeta y son fundamentales para la vida en la Tierra. Generan más de la mitad del oxígeno que respiramos, regulan el clima, almacenan carbono y son fuente vital de alimento, biodiversidad y economía. Sin embargo, el ecosistema marino está gravemente amenazado.

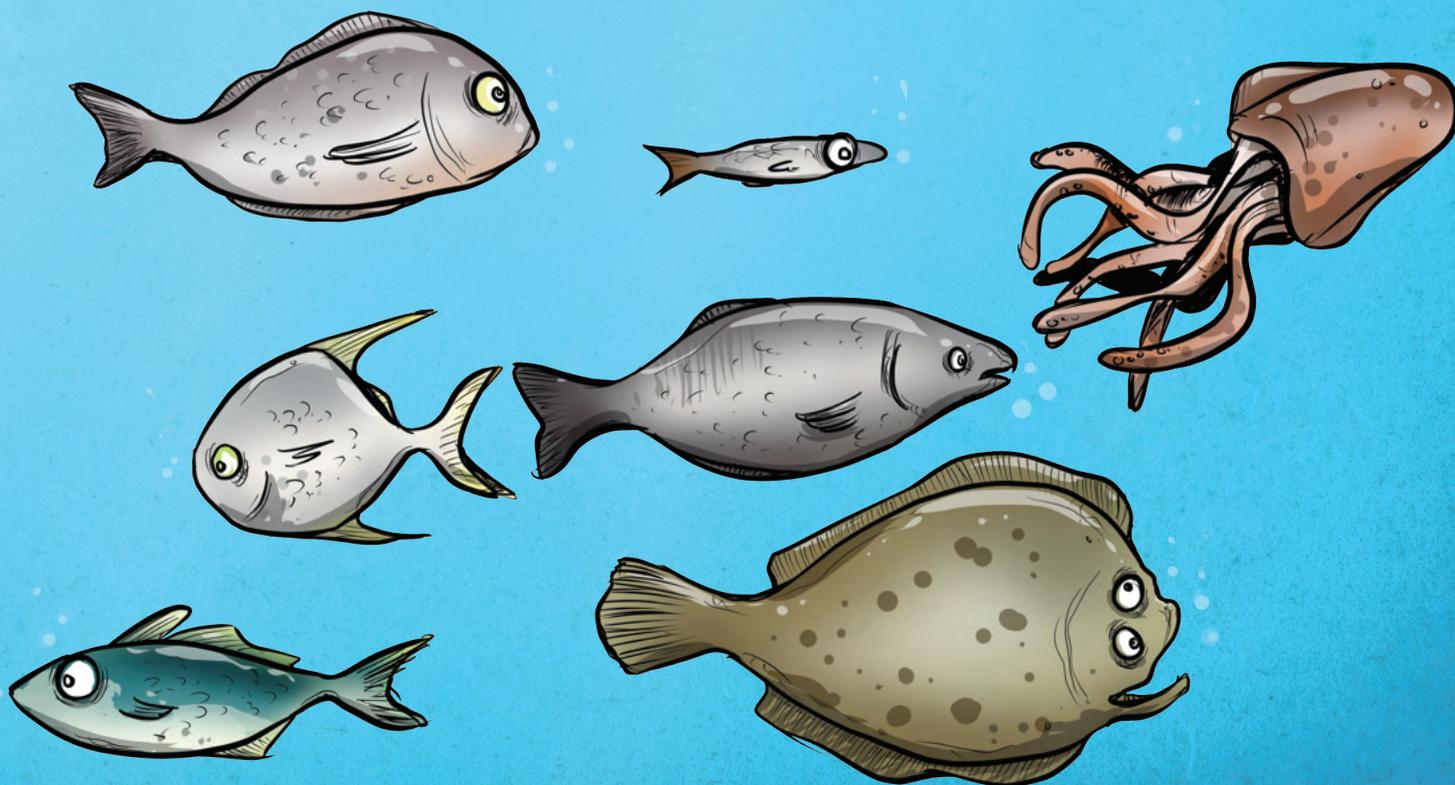
El Objetivo de Desarrollo Sostenible número 14 busca proteger la vida submarina y asegurar un uso responsable de sus recursos. Se trata de preservar la biodiversidad marina, frenar la contaminación, regular la pesca y mantener la salud de mares y océanos para las generaciones presentes y futuras.



Los gobiernos buscan alcanzar una serie de metas que se pueden resumir en los siguientes puntos:

- Reducir la contaminación marina en especial por plásticos y nutrientes.
- Gestionar y proteger ecosistemas marinos y costeros para evitar impactos negativos.
- Combatir la pesca ilegal y destructiva, promoviendo prácticas sostenibles.
- Ampliar áreas marinas protegidas, con una gestión equitativa y eficaz.
- Fomentar la investigación marina, la transferencia de tecnología y la educación sobre el océano.
- Apoyar a los pescadores artesanales, especialmente en países en desarrollo.

El mar Mediterráneo, aunque pequeño comparado con otros océanos, alberga más de 17.000 especies. Es también uno de los mares más contaminados del mundo. El ODS 14 no trata solo de «salvar a los peces», sino que trata de proteger una parte esencial de nuestro planeta, de la que dependemos todos. Si no cuidamos el océano, no hay futuro sostenible posible.



CAPÍTULO 3:
CONOCIENDO EL MAR
MEDITERRÁNEO

PATRIMONIO CULTURAL VALENCIANO

El Mediterráneo es una encrucijada de mil culturas a lo largo del tiempo. Ya en épocas primitivas, antiguos pueblos surcaron sus aguas, pero fueron los fenicios los que iniciaron la colonización en su sempiterna búsqueda de las tierras del oeste.

Nos situamos mil años antes de Cristo. Las embarcaciones fenicias se adaptan mejor a las corrientes marinas y toman conciencia de ellas. El comercio prolifera y se convierten en los amos y señores de los mares en el Mundo Antiguo.

Pero tras la caída de Tiro ante el Imperio aqueménida, son los griegos los que imponen su cultura y llegan hasta nuestras costas peninsulares. Finalmente, los cartagineses también iniciaron su control paulatino del Mediterráneo.

En nuestras costas, la influencia de estas culturas, supone un despertar para las tribus indígenas, que comienzan a comercializar con griegos y púnicos.

Traigo cargamentos
de hierro.
Vendo por unas
cuantas monedas.



Prolifera primero el comercio, después el uso de las monedas para las transacciones. Se cultivan el olivo, la vid y el trigo. Y el uso de las matemáticas también trae consigo la escritura.

Durante la Segunda Guerra Púnica, Cneo Cornelio Escipión desembarca en Ampurias para cercar a los cartaginenses. Desde ese instante, comienza el período de romanización de la Península Ibérica, y el ejército libera las costas de piratas y asaltantes.

Los romanos, junto a los pobladores del poblado íbero Ilici, crean dos grandes colonias: Julia Ilici Augusta y Valentia Edetanorum. Durante la Pax Romana, se fundan ciudades como Lasera, Saguntum, Edeta, Valentia, Saetabi, Dianium, Lucentum y la ya mencionada Ilici.

La división del Imperio Romano y su declive, acelera la llegada del Islam al Norte de África y la conquista de la Península Ibérica. Nos encontramos ante un período de conquistas y reconquistas cristianas, y la navegación evoluciona rápidamente. Los buques mercantes de velas latinas dejan paso a las cocas y, más tarde, a las naos.

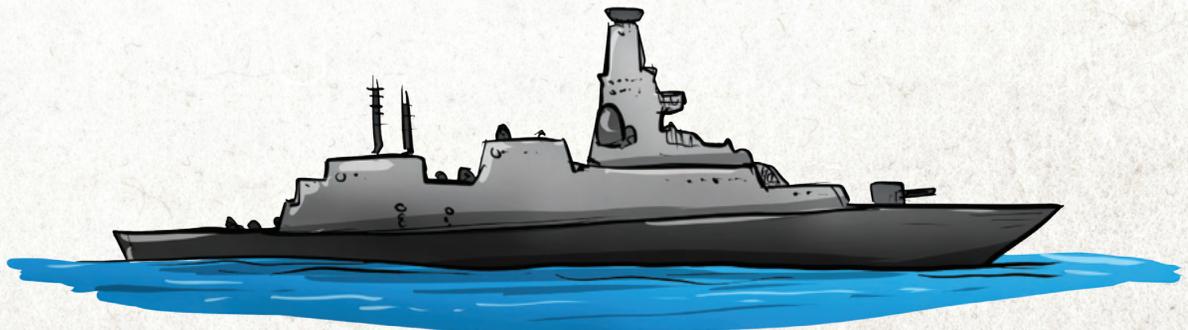


Surge la brújula como herramienta para orientarse y los límites de las rutas comerciales se amplían. La carabela y la galera se convierten en medios de locomoción e instrumentos de guerra.

Con el descubrimiento de América y la ruta de las especias, los puertos importantes de nuestra península se trasladan al sur: primero a Sevilla y luego a Cádiz. Surgen las compañías marítimas como medio de hacer frente a los piratas, y es una nueva embarcación de guerra la que se sitúa al frente de ellas: el galeón.



Nos encontramos ante el fin de una época. La Revolución Industrial cambió radicalmente nuestra perspectiva del comercio. Los astilleros se modernizan y las máquinas de vapor van dejando paso a fragatas de guerra y de transporte con aleaciones mejores y metales más trabajados.



El mar ha cambiado y el Mediterráneo con él.



¡Os vamos a contar sobre nuestro patrimonio cultural marino valenciano!

PATRIMONIO CULTURAL MARINO VALENCIANO

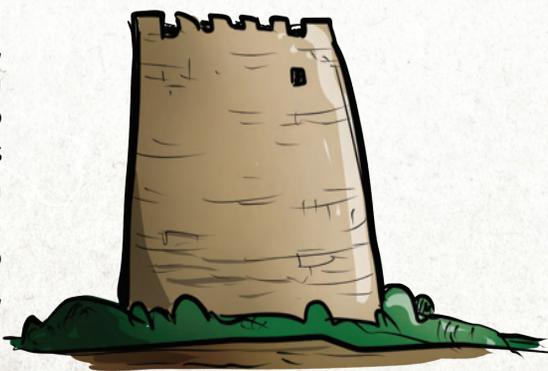
El Mediterráneo ha marcado el carácter y la forma de vida de la Comunidad Valenciana desde hace muchos siglos. Sus aguas no solo han sido fuente de alimento y rutas comerciales e inspiración. Detrás de cada puerto, de cada plato típico o de cada fiesta popular, late una historia ligada al mar.

PATRIMONIO MATERIAL

La Comunidad Valenciana cuenta con más de 500 kilómetros de costa bañada por el Mediterráneo, salpicada de pueblos marineros, playas, acantilados y puertos pesqueros. A lo largo de los siglos, este litoral ha sido escenario de construcciones, oficios y costumbres que todavía hoy forman parte de nuestra identidad y de los cuales te vamos a hablar brevemente.

Los principales puertos pesqueros de la Comunidad Valenciana tienen orígenes históricos que, en algunos casos, se remontan a la época romana y medieval, conservando incluso sus nombres antiguos o referencias históricas. El puerto de Santa Pola es heredero directo del **Portus Ilicitanus**, el antiguo puerto romano de Ilici (Elche), fundamental para el comercio y la pesca en la costa sur valenciana. El puerto de Dénia, conocido en época romana como **Dianium**, es considerado uno de los más antiguos de Levante, con actividad marítima desde la Antigüedad clásica. El puerto de Valencia, ya activo desde el siglo XIV, consolidó su importancia durante el siglo XV con el auge del comercio de la seda y productos agrícolas, siendo conocido históricamente como **Port de València**. Por último, el puerto de Alicante, cuyos orígenes se relacionan con el antiguo **Lucentum**, fue clave en el comercio mediterráneo durante siglos, desarrollando su estructura actual a partir de finales del siglo XVIII.

Otro de los elementos más característicos del litoral valenciano son las cincuenta y cinco **torres vigía**, construidas a lo largo de los siglos para proteger la costa de los temidos piratas berberiscos, como Barbarroja o Dragut. Desde Peñíscola hasta Benidorm, estas torres se alzaban estratégicamente en puntos elevados para vigilar el horizonte y dar la señal de alarma si se avistaban barcos enemigos. Hoy, muchas de ellas siguen en pie o forman parte de restos arqueológicos que podéis visitar, recordando tiempos de vigilancia y defensa en los que el mar era fuente de vida, pero también de peligros.



Si alguna vez visitáis Villajoyosa, en la provincia de Alicante, no dejéis de conocer uno de los mayores tesoros escondidos bajo el mar: **el pecio Bou Ferrer**. Se trata de un barco romano hundido hace casi 2.000 años, cargado de ánforas llenas de salsa de pescado y lingotes de plomo, destinado posiblemente a la élite imperial. El Bou Ferrer es uno de los yacimientos de arqueología subacuática más importantes del Mediterráneo y una auténtica cápsula del tiempo que nos ayuda a entender cómo era el comercio marítimo en época romana.

Si queréis conocer un edificio donde las columnas parecen mástiles al viento, no dejéis de visitar **La Lonja de los Mercaderes de Valencia**. Declarada Patrimonio Mundial por la UNESCO, es uno de los lugares más emblemáticos del patrimonio cultural ligado al comercio marítimo valenciano. Construida entre 1483 y 1498, cuando Valencia era una de las ciudades más ricas del Mediterráneo, fue el punto de encuentro de mercaderes que llegaban en barco desde todos los rincones del mar.

GASTRONOMÍA

Si algo distingue a la costa valenciana es que el mar no solo se vive: también se come. La gastronomía local es uno de los grandes tesoros culturales de la Comunidad Valenciana y forma parte de la auténtica Dieta Mediterránea, reconocida como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Cada plato cuenta una historia de marineros, mercados y tradiciones que han pasado de generación en generación.

Entre los sabores más representativos está **la titaina**, nacida en el barrio marinero del Cabanyal, con atún, tomate, pimiento y aceite de oliva. O **el all i pebre**, con anguila de La Albufera, un guiso sencillo pero con mucho carácter. También el **esgarraet**, con bacalao desmigado y pimiento asado, ideal para acompañar con un buen trozo de pan.



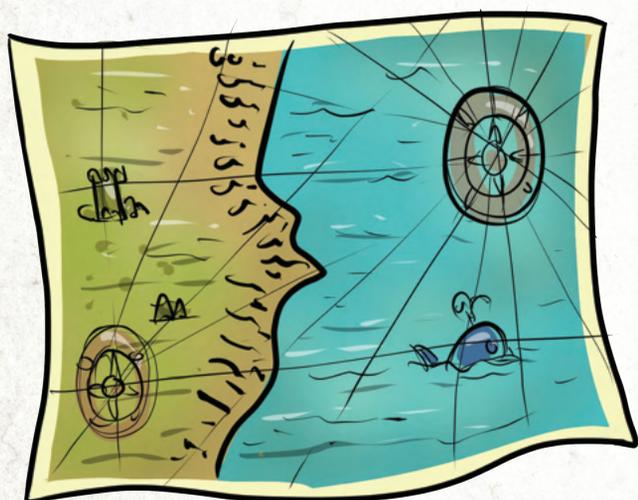
Y si hablamos de auténticas delicias del mar, no faltan **la gamba roja de Dénia, los langostinos de Vinaròs o el caldero de Tabarca**, un arroz marinero cocinado a fuego lento en un caldero, típico de las islas y calas alicantinas. Platos que, además de estar buenísimos, nos recuerdan la profunda relación entre el Mediterráneo y la cultura valenciana.



OFICIOS Y ARTES

Disfrutar de todos estos manjares del mar no sería posible sin las personas que, durante siglos, trabajaron para cuidarlo y aprovecharlo de manera sostenible: marineros, cartógrafos, pescadores y pescadoras, carpinteros, esparteros y rederas.

Durante los siglos XIV y XV, **los marineros valencianos** participaron activamente en las rutas comerciales del Mediterráneo, exportando productos como seda, arroz, vino o cerámica. La organización de los gremios de pescadores y mercaderes se consolidó entonces, dando lugar a instituciones como las cofradías, que regulaban el trabajo, las redes de apoyo mutuo y las fiestas patronales. La propia construcción de la Lonja de los Mercaderes de Valencia, entre 1483 y 1498, es un testimonio de la importancia de estos profesionales. En los siglos XVI y XVII, la amenaza de los piratas berberiscos convirtió a muchos marineros en defensores de la costa, colaborando en la vigilancia de las torres vigía y en las flotas armadas.



Además de sus marineros, la Comunidad Valenciana también fue cuna de grandes **cartógrafos** y creadores de mapas portulanos, esos mapas antiguos que servían a los navegantes para orientarse por el Mediterráneo. Entre los siglos XIV y XV, talleres y cartógrafos valencianos ayudaron a poner en el mapa rutas, costas y peligros del mar. Aunque muchos de estos mapas no llevan firma, se sabe que maestros como Francesc Soler o talleres vinculados a la familia March trabajaban en Valencia y Gandía elaborando cartas de navegar. Estos mapas, llenos de detalles, dibujos de barcos y rosas de los vientos, se usaban como auténticos GPS de la época, combinando ciencia y arte en cada trazo.

Los pescadores en la costa valenciana, no solo sacan peces del mar: también conservan un legado de técnicas que forman parte de la identidad y la historia nuestra. Artes como el rall —una red circular lanzada desde la orilla, con origen que se remonta a épocas musulmanas—, o la pesca del bou, realizada con dos barcas que arrastraban una gran red con forma de cuernos, reflejan siglos de tradición marinera.

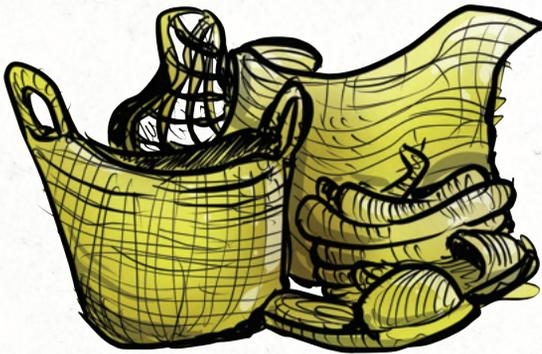


Junto a ellas, siguen practicándose la llum o arte del cerco, el arrastre, el palangre y la fluixa, ambos con anzuelos, o el trasmallo, con redes superpuestas. Además, existen técnicas más concretas como la potera, para pescar calamares; el volantín, o la pesca a la femelleta, que se realiza al anochecer para capturar sepias. Cada una de estas técnicas, transmitidas de generación en generación, es una muestra viva del patrimonio cultural valenciano vinculado a la pesca.

Muy importantes en la cultura marinera valenciana fueron también los **constructores de embarcaciones**, carpinteros de ribera o mestres d'aixa, verdaderos artesanos que diseñaban y fabricaban barcos adaptados a las necesidades locales. Entre ellos destacan las barcas de perchar de La Albufera y la barca levantina, también conocida como barqueta o albuferenc. Famosa desde la Edad Media por su vela latina, esta embarcación servía tanto para pescar como para transportar mercancías por ríos, lagunas y el propio mar.

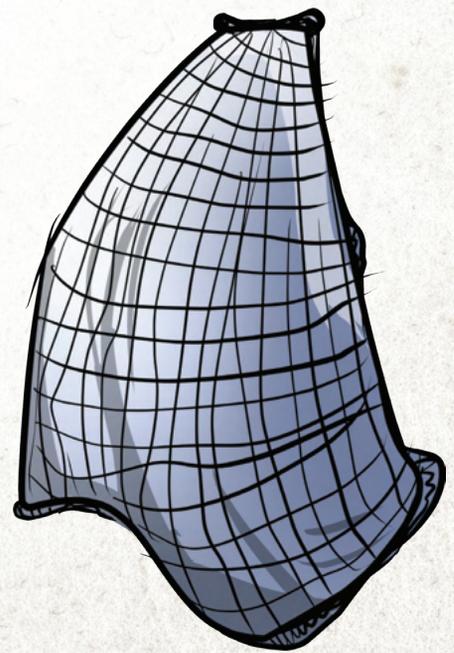


Hoy, aunque su uso tradicional ha desaparecido, siguen presentes en las competiciones y paseos de La Albufera de Valencia, un gran lago de unas 21.000 hectáreas conectado con el Mediterráneo, símbolo del equilibrio entre naturaleza, cultura y tradición marinera. Conservar estas embarcaciones y su técnica de construcción es mantener viva una parte esencial del patrimonio cultural valenciano.



Los artesanos del esparto, conocidos tradicionalmente como esparteros o cabassers, formaban parte esencial de la economía y el patrimonio cultural de las comunidades costeras y del interior de la Comunidad Valenciana. A partir de la recolección manual del esparto (*Stipa tenacissima*) en los espartales, estos oficios vinculaban conocimiento medioambiental y técnicas transmitidas de generación en generación. De sus manos salían redes de pesca, cestas, alpargatas, cuerdas o esteras que abastecían tanto a pescadores como a agricultores. Hoy en día, este saber tradicional se valora como patrimonio cultural inmaterial, ejemplo de sostenibilidad y adaptación al medio mediterráneo.

Las rederas, tradicionalmente mujeres vinculadas a las familias de pescadores, desempeñaron un papel imprescindible en la actividad pesquera de la Comunidad Valenciana. Eran ellas quienes confeccionaban y reparaban las redes con gran precisión, utilizando técnicas transmitidas de generación en generación. Sentadas en las playas, en lonjas o en pequeños talleres, trabajaban con agujetas y muestrarios, adaptando las redes a las distintas artes de pesca, desde el rall hasta el bou. Aunque la industrialización ha reducido esta práctica, las rederas siguen siendo un símbolo de la cultura marítima valenciana, reflejo de un oficio artesanal que merece ser reconocido y preservado. ¿Te imaginas coser durante horas una red de más de cien metros, nudo a nudo, sabiendo que de ella depende el sustento de toda una familia? Así trabajaban las rederas, con la paciencia y el saber hacer que solo da el oficio aprendido desde niñas. Hoy, aunque ya quedan pocas, todavía puedes verlas en algunos puertos valencianos, manteniendo viva una tradición que forma parte de nuestra identidad marinera.



ARTE Y TRADICIONES POPULARES

El mar Mediterráneo no solo ha dado sustento y paisajes a la Comunidad Valenciana, también ha inspirado a algunos de sus artistas más universales.

Joaquín Sorolla (1863–1923) es el pintor de la luz por excelencia. Si alguna vez visitas el Museo de Bellas Artes de Valencia o el Museo Sorolla de Madrid, verás cuadros donde el Mediterráneo es el protagonista. Pescadores arrastrando barcas, niños jugando en la playa, mujeres remendando redes... Sorolla supo capturar no solo imágenes, sino sensaciones: el brillo del agua, el calor del sol, la brisa salada.

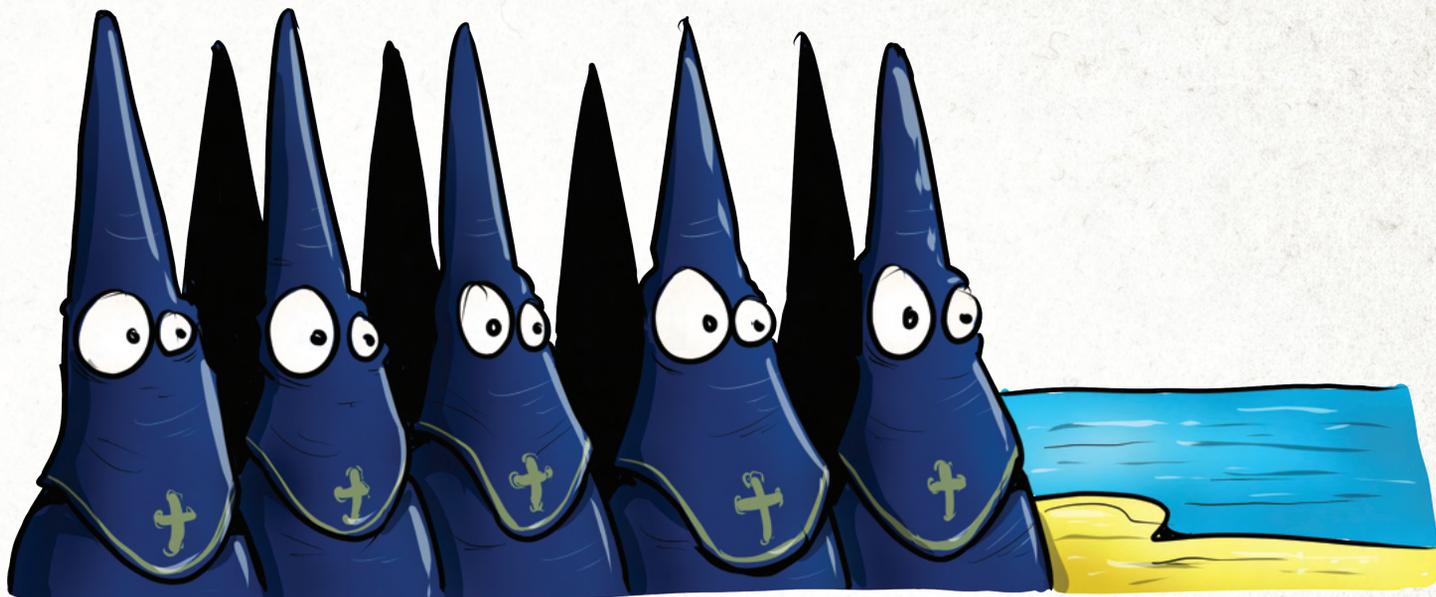


El escritor **Vicente Blasco Ibáñez** (1867–1928), autor de novelas como *Cañas y barro*, convierte en protagonistas a las gentes del mar, del campo y de los pueblos de la huerta valenciana. Sus novelas nos ayudan a entender cómo vivían y pensaban quienes dependían del mar para sobrevivir.

Y en el ámbito musical, el suecano **José Serrano Simeón** (1873–1941), compositor del Himno de la Comunidad Valenciana, dejó una huella imborrable. Conocido por zarzuelas y piezas como *La canción del marinero*, Serrano supo trasladar a la música el espíritu mediterráneo: el vaivén de las olas, el trabajo de los pescadores y el orgullo de una tierra abierta al mar.



También encontramos la huella mediterránea en tradiciones populares muy arraigadas, como la festividad de la **Virgen del Carmen** cada 16 de julio, patrona de marineros y pescadores, con procesiones marítimas en puertos de toda la Comunidad Valenciana. Destaca también la **Semana Santa Marinera** en Valencia, única por sus actos junto al mar; las batallas navales que evocan **las luchas entre moros y cristianos** en Denia o Alicante, y el espectacular **desembarco de Villajoyosa**, donde cada verano se revive la llegada de piratas a la costa con embarcaciones tradicionales, fuegos artificiales y una gran participación popular.



Además, también han existido desde tiempos antiguos, costumbres y supersticiones que los marineros valencianos han seguido para protegerse en el mar: Todo barco debía tener nombre y ser bautizado, simbolizando su alma. Se colocaba una moneda de plata en su estructura para atraer buena fortuna y se evitaban objetos considerados de mala suerte. Existía la creencia de que rescatar a un hombre caído al agua traía desgracias, pues el mar reclamaba lo suyo. Y siempre se recordaba el dicho: "Dimarts, ni embarcats ni casats", ya que el martes, dedicado al dios Marte en la antigua Roma, se asociaba a conflictos y peligros.



CAPÍTULO 4:
MÁS ALLÁ DE LA
COSTA VALENCIANA

EN BUSCA DEL KRAKEN

Las criaturas más antiguas de este planeta... pensó Silencio.

¿Qué clase de criatura podría ser esa? Silencio había conocido bestias antiguas, muy antiguas, pero la capacidad del conocimiento nunca obró entre sus capacidades.

Una tortuga se le aproximó.

—Tal vez, la respuesta se encuentra en las sagas —le indicó, mientras describía círculos a su alrededor.



Silencio se encogió de hombros.
No sabía qué era una saga.

—Las sagas son leyendas. Pero no leyendas del este o del oeste. Tampoco del sur. Las sagas son del norte. De los hombres que invadieron el mundo. Las sagas son los cantares y las leyendas de los vikingos.

Y Silencio se dirigió al norte, donde las aguas se volvían gélidas y el mar se llenaba de glaciares. Cerca de las islas de Svalbard, en los límites del mar de Groenlandia, un marinero que frecuentaba el mercado de pescadores en Narsaq, le habló de un héroe de los tiempos de los vikingos que había merodeado por aquellos lares y había protagonizado su propia saga: Orvar-Oddr.

—¡Qué nombre más extraño!

Fue un héroe, descendiente de héroes, que cargó con la maldición de que moriría asesinado por su propio caballo. Pronto marchó de su hogar y recorrió mundo, adentrándose en lugares gobernados por los mortales, como Finnmark y Bjarmaland, o lugares más siniestros, como Jotunheim, el mundo de los gigantes. Por esos mares navegaron Hafgufa y Lyngbakr, dos criaturas ancestrales.

—¡Dos de las criaturas más antiguas del planeta!

—Encuétralas, Silencio, y tal vez obtengas las respuestas que ansías.

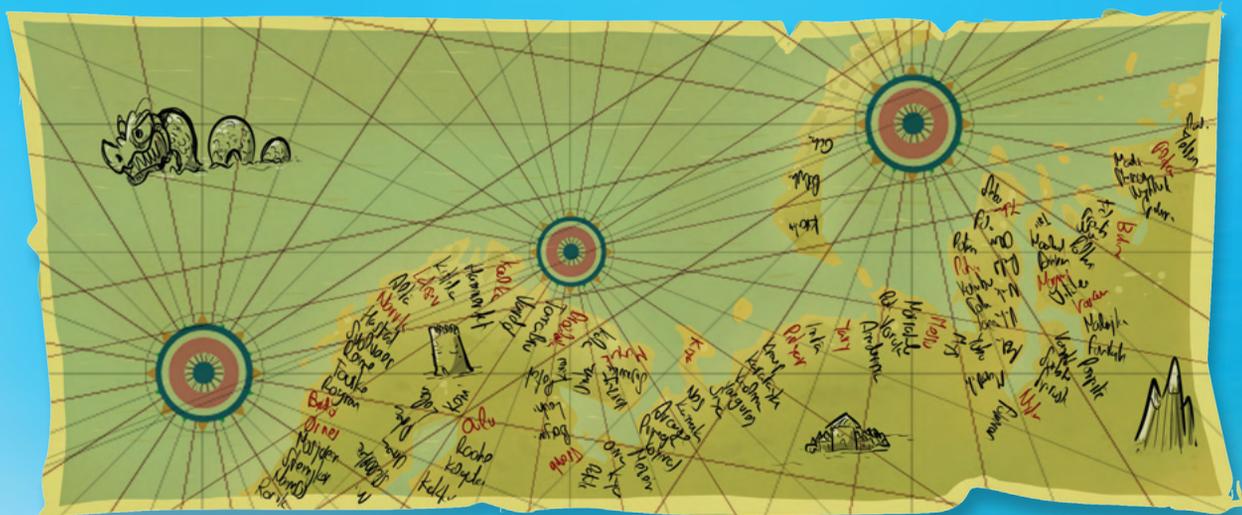


ZONA EN LA QUE VIVE

La cosmología nórdica tiene una raíz metafísica sobre la que se asientan las distintas realidades. El Yggdrasil es un árbol antiguo, frondoso, robusto, que entreteje la estructura sobre la que penden los nueve mundos que conforman el Universo. Un árbol cuyas ramas más altas sobrepasan los cielos y cuyas raíces se hunden en los infiernos helados e ígneos.

Entre los mundos que sostiene el Yggdrasil encontramos Asgard, situado en su cima, que es donde residen los aesir —o dioses nórdicos, gobernados por Odín— o Midgard, el mundo de los humanos. Entre las ramas más bajas del árbol, hallamos el emplazamiento de Jotunheim, el hogar de los gigantes de piedra y hielo; entregado por Odín a su raza tras el nacimiento de Ymi, el primero de su linaje.

En la saga del vikingo Orvar-Oddr se narran las aventuras de este héroe nórdico. En su primer periplo por los mares del multiverso, atraviesa la provincia de Finnmark —situada entre Finlandia y Rusia— y la provincia de Bjarmaland, una región legendaria que algunos escritores ubican en el extenso golfo del mar de Barents, en el océano Glacial Ártico. También se hace alusión a Jotunheim. Si existió un mar en aquel lugar, debió de ser frío e inhóspito, y al igual que el resto de parajes que pueblan el mundo de los gigantes, Orvar-Oddr se enfrentó a un océano surcado por animales colosales.



En alguno de estos tres territorios vivieron las bestias con las que se topó nuestro héroe: Hafgufa y Lyngbakr.

Lyngbaks era un cetáceo monstruoso que se hacía pasar por una isla y que arrastraba a las profundidades oceánicas a los incautos que se refugiaban en ella. Mientras que Hafgufa fue una bestia aún más grande, con forma de pez, que jamás tuvo descendencia. El obispo Johan Ernst Gunnerus, natural de Oslo y especializado en botánica, lo rebautizó con un término más próximo a la cultura anglosajona: el kraken.



MITOLOGÍA NÓRDICA

Los dioses en la mitología nórdica se dividen en dos clases: los aesir y los vanir. Los aesir viven en Asgard, y están gobernados por Odín, dios de la sabiduría, la guerra y la poesía. A su lado están sus hermanos: Vidar y Vili; y en un escalafón por debajo están sus hijos: Baldur y Thor.

Los vanir residen en Vanaheim, otro de los mundos que penden del Yggdrasil, y están más próximos a los efectos y pasiones relacionadas con los humanos. Los vanir representan la tierra, el agua, la magia, el amor, la riqueza, el comercio... Njörd esta al frente de este panteón de dioses, y representa el viento y el mar. Otros vanir importantes son Freyja, Frey, Njörd o Nerthus.

Entre los seres que pueblan la mitología nórdica, destacan figuras como la del controvertido Loki, que no posee raíces divinas. En realidad, es hijo de dos gigantes: Fárbautu y Laufey. Tuvo esposa, Sigyn, dos hermanos y dos hijos. Pero Loki concibió otros tres hijos fuera del matrimonio. Tres vástagos monstruosos que, a la larga, contribuirían a la caída de los dioses: el lobo Fenrir, la serpiente Jormungand y Hel, la reina del inframundo, mitad diosa, mitad gigante.

El Ragnarök es el destino fatal de los dioses. Los vikingos, llevados por sus ensoñaciones épicas y románticas, visualizaban el fin del mundo como algo trágico. Evoca la batalla final entre los aesir y las criaturas del inframundo, comandadas por los vástagos de Loki. El Ragnarök provocaría la destrucción de todo lo creado, la restauración de una nueva realidad, y la instauración de la raza humana tal como la conocemos hoy en día, descendientes de dos seres supervivientes a la gran hecatombe: Líf y Lífthrasir.



VIKINGOS, REYES DE LOS MARES DEL NORTE

Los vikingos fueron experimentados navegantes procedentes de la península escandinava, ocupada hoy en día por Noruega, Suecia y, en menor medida, Finlandia. Sus raíces se sitúan entre el mar Báltico y el mar de Noruega.

Estos fieros guerreros se desplazaban en sus enormes drakkars y propagaron el terror en buena parte de Europa durante los inicios de la Edad Media. Como aguerridos y perseverantes invasores, se adaptaron a todo tipo de circunstancias. Sus incursiones se extendieron incluso a la Península Ibérica, tanto en la parte cristiana como en la parte musulmana.

Rendían tributo a un dios marino, el ya mencionado Njörd, líder de los vanir. Se dice que Njörd tenía una esposa, la giganta Skadi, pero como era una criatura ligada a las montañas, optó por abandonarla para vivir en el mar. La divinidad de Njörd también estaba vinculada a los vientos, a las costas, a los mares tranquilos, a él se encomendaban los pescadores y se le atribuían los descubrimientos de tesoros en alta mar.

Njörd tenía dos contrapartidas semidivinas, ya que no se les puede tildar de aesirs o vanirs: Aegir, un jotum o gigante, y Ran, su esposa, con la que tuvo nueve hijas que se identifican con los tipos de olas.

Aegir representa los mares tempestuosos y posee un gran palacio en los reinos submarinos. Suele invitar a los grandes dioses a su hogar y ofrecerles la cerveza que él mismo elabora. Los aesir, como voraces bebedores, nunca rechazan su oferta y se unen a sus intensas juergas bajo el mar.

Ran, por el contrario, era una mujer hermosa, de cabellera viva y piel aguamarina. Su cabellera se entretejía con las algas de los mares conquistados por los vikingos. Poseía una red con la que atrapaba a los naufragos, y si estos no le pagaban una moneda de oro, los arrastraba a las profundidades oceánicas.



LEYENDA VIKINGA DEL KRAKEN O HAFGUFA

Örvar-Oddr era un vikingo descendiente de un linaje de grandes guerreros noruegos. Su abuelo fue Ketil Höing, un brivón matadragones que obtuvo tres flechas de puntas mágicas. Su padre fue Grim Lodinkinni, que rescató a su prometida de una piara de trolls.

Una sacerdotisa predijo que Oddr moriría asesinado por Faxi, su propia montura, allá donde había nacido y cuando cumpliera trescientos años. Ante semejante amenaza, Oddr no tuvo más remedio que matar a su caballo y enterrarlo a las afueras de su pueblo.

Su padre, consciente de la profecía, le entregó las tres flechas mágicas de su abuelo, y le animó a marchar. Oddr «Punta de Flecha» embarcó y dejó atrás el hogar para siempre. Sus viajes le llevaron por Finnmark, Bjarmaland, Holmgård, Constantinopla y por un mundo más allá de Midgard: Jotunheim.

En sus viajes, Oddr luchó y derrotó a poderosas hordas vikingas. El único que logró hacerle frente fue el sueco Hjalmar, con el que combatió en una batalla naval. Tras un escarceo entre ambos guerreros, la batalla quedó en tablas y se convirtieron en hermanos juramentados. Oddr acompañó de regreso a Hjalmar a su tierra de origen: Upsala, pues el guerrero sueco estaba enamorado de Ingeborg, princesa y heredera del reino.

Pero en aquellos tiempos, Ingeborg tenía otro pretendiente: Hjörvard, hijo del berseker Arngrim. Aquella criatura cruel tenía once hermanos, que no dudaron en reclamar la mano de Ingeborg para la familia. Hjalmar se opuso al compromiso, pero el rey propició una batalla por el favor de



su hija. Hjalmar y Oddr combatieron contra los berserkers (guerreros nórdicos). Oddr derrotó a once de los doce hermanos. Hjalmar también combatió con bravura a Hjörvard, y acabó con la vida de este, pero no pudo evitar caer malherido y fallecer desangrado. Al conocer la muerte de Hjalmar, la propia princesa perdió su vida.

Oddr viajó hacia el suroeste a través del mar de Groenlandia en busca del troll Ögmundr Floki. Al encontrar en su camino dos montículos de rocas, ordenó a cinco de sus hombres desembarcar y explorar aquellas tierras extrañas. Los islotes cobraron vida y se sumergieron en los océanos, arrastrando a los exploradores.

Vignir, un miembro de su tripulación, advirtió que aquellas rocas eran, en realidad, Hafgufa y Lyngbakr. La primera era una bestia oceánica semejante a un pez, pero tan grande como una isla. No se le solía ver por Midgard, por lo que era probable que, a lo largo y ancho de los mares, tan solo quedaran dos criaturas iguales. Lyngbakr era considerado el mayor de los monstruos marinos y su lomo estaba sembrado de brezos. Vignir especuló que el troll Ögmundr Floki había enviado a aquellas dos criaturas para detenerles.

Oddr hizo frente a muchas otras amenazas, como los corsarios del Mediterráneo. También se bautizó a sí mismo y, tras naufragar, fue arrastrado a Tierra Santa.

Nuestro héroe llegó a ser rey. Hizo frente a Bjalkaland, señor de Hunaland, y se desposó con su hija Silkisif. Tras tantas aventuras, Örvar-Oddr regresó a su hogar y se burló de la profecía de la sacerdotisa. La mala suerte, hizo que tropezara con el cráneo de un animal, su propio caballo, y fuera mordido por una serpiente venenosa. De ese modo, Oddr murió a los 300 años de edad.

Qué historia tan épica—pensó Silencio—invasores vikingos que toman tierras, mientras que el mar, los océanos, se ven invadidos por animales de otros mares aún más lejanos. El mundo vikingo murió.... ¿acaso nuestros océanos también están condenados a semejante destino trágico?



Pero de Hafgufa, o el Kraken, como lo llamaron más adelante, no encontró ningún rastro, así que continuó su viaje hacia el sur.

EL TERRIBLE CÍCLOPE

—Brontes, Estéropes y Arges, ¿sabes quiénes son?

Madre Gaviota hablaba, picoteaba un pescado y espiaba nerviosamente a su alrededor, alerta a que otras aves no le robaran la presa. La sirena y la gaviota se encontraban frente a las rocas del Puerto de Mesina.

Silencio negó con la cabeza.

—Fueron los tres cíclopes gigantes que Hesíodo describió en su poemario Teogonía. Esos textos hablan del origen del cosmos, del universo, de nuestro mundo. No existen criaturas más antiguas que las que pueblan ese libro.

Tal vez, esas sean las criaturas más antiguas de este planeta—imaginó Silencio.

—Se dice que los cíclopes nacieron tras sus hermanos los titanes y antes que los hecatónquiros, todas bestias furiosas que probablemente hayan desaparecido ya.

—¡Pues si ya han desaparecido, de poco me van a servir!

Madre Gaviota negó con la cabeza.

—De los titanes y de los hecatónquiros, ya no se ha sabido nada. Tampoco de los hermanos Brontes, Estéropes y Arges. Pero de su descendencia sí. ¡Hubo un último cíclope del que se habló tiempo después!

Silencio nadó nerviosa alrededor de Madre Gaviota, ansiosa por oír aun más de ese relato.

—La estirpe de Polifemo, así la llamó Homero en su libro la Odisea. Polifemo era un cíclope muy antiguo, de un solo ojo, ligado a criaturas marinas. Su padre era Poseidón y su madre una ninfa marina, de tal cruce nació aquel engendro, del que aún se murmuran relatos macabros.

—¡La estirpe de Polifemo! Seguiré su rastro, pensó Silencio. Tal vez, si lo encuentro pueda desterrar la oscuridad del mar y devolver su belleza.

—Veo que ya te has decidido. En tal caso, buena suerte—dijo Madre Gaviota—Que la búsqueda te lleve hasta Polifemo o a alguno de sus nietos.



ZONA EN LA QUE VIVE

¡Troya! El gran tesoro del Mundo Antiguo.

Homero describe esta gran ciudad como un fuerte inexpugnable y amurallado, que trajo a sus fronteras una de las guerras más encarnizadas de los tiempos más remotos: el enfrentamiento entre griegos y troyanos. Y todo por el amor de una mujer: Helena de Esparta, esposa de Menelao, quien, a su vez, era hermano de Agamenón, rey de Grecia.

Se dice que Paris, el más joven de los herederos de Troya, secuestró a Helena durante una visita de cortesía de los troyanos a Esparta y la arrastró consigo tras las imbatibles murallas de su ciudad.

Eso provocó la ira de los reyes de la Hélade, que trasladaron a sus ejércitos y a sus capitanes hasta la lejana Troya, provocando el mayor conflicto narrado en los primeros textos. Finalmente, fue Odiseo, rey de Ítaca, quien mandó construir un gran caballo de madera en el que se ocultó un regimiento de griegos. El caballo fue ofrecido a los reyes troyanos como símbolo de rendición. Los troyanos arrastraron el caballo tras las puertas de la ciudad, y al caer la noche, los guerreros griegos abandonaron su escondrijo, abrieron las puertas de Troya y Grecia tomó la ciudad.

Sobre Troya no existe una certeza absoluta de su ubicación. En 1872, el arqueólogo alemán Heinrich Schliemann descubrió en la colina de Hissarlik, en el actual noroeste de Turquía, unas ruinas que atribuyó a la ciudad legendaria. Pero el anhelo romántico que movía a Heinrich y su amor hacia la obra literaria de la *Ilíada* de Homero, texto en el que se narra la guerra entre griegos y troyanos, desvirtúa, en parte, sus investigaciones.

No obstante, otras fuentes unen la fundación y auge de Troya al Imperio Hitita, también situado en la antigua Anatolia. Muchos lingüistas compararon el nombre de Wilusa, una de las grandes urbes hititas, con el de Ilion, tal como conocían los griegos a Troya. Por lo tanto, aunque Homero fuera un romántico que idealizó la gran guerra entre griegos y troyanos, existen pruebas fehacientes de que aquella gran contienda sí que existió en realidad y tuvo paralelismos épicos a lo narrado en la ficción.

No obstante, todas las guerras empiezan y acaban, con ganadores y vencidos (aunque en las guerras nadie vence realmente), así que toca regresar a casa. Menelao se llevó consigo los tesoros de Troya y a su amada Helena, mientras que Odiseo, uno de los secundarios más importantes de esta contienda, también tuvo que emprender su particular viaje de regreso a Ítaca, y es en ese viaje donde comenzó una segunda aventura marítima aún más apasionante, que provocó que su camino se cruzara con el de un gigante de un solo ojo y un viaje que duraría diez años, una auténtica odisea.



MITOLOGÍA

El mar Mediterráneo es el eje central de distintas civilizaciones y, por tanto, un crisol inagotable de leyendas, inspiraciones y creencias. En la mitología griega reina Poseidón, Nethuns para los etruscos y Neptuno para los romanos.

Su santuario se encontraba en el cabo Ténaro, cerca de la cueva que conduce al inframundo y en la que se internó Heracles para enfrentarse al Cancerbero.

Poseidón es hermano de los grandes patriarcas del Olimpo: Zeus y Hades, e hijo de los titanes primordiales: Crono y Rea. Como suele ser habitual entre los dioses griegos, su carácter era voluble y caprichoso. Bajo su amparo surgieron islas, archipiélagos, grandes imperios, pueblos costeros, pero en su otra faceta más soberbia, llevado por la ira repentina, hacía restallar su tridente contra el suelo y provocaba maremotos, inundaciones y naufragios. En lo relativo a la leyenda de Odiseo y las guerras troyanas y griegas, se dice que el rey de Troya, Laomedonte pidió a los dioses la construcción de una gran muralla que protegiera a su pueblo de su principal enemigo: los griegos.

Zeus envió a Poseidón y a Apolo para llevar a cabo dicha misión. Fue el mismísimo dios de los mares el que levantó la gran muralla mientras Apolo guardaba los rebaños de los pastores locales.

Culminada la faena, Laomedonte se negó a realizar el pago prometido en dracmas y Poseidón lanzó una peste sobre el pueblo del soberano. Además, hizo que una criatura marina surgiera de las profundidades y amenazara con devastar la ciudad. El dios decretó que para aplacar a la bestia se debía ofrecer una virgen. La elegida fue Hesíone, hija del propio rey Laomedonte.



Pero el gran héroe Herácles se ofreció a salvar a la joven a cambio de unos toros divinos que el rey guardaba en sus corrales. Herácles dio muerte a la bestia y devolvió a la princesa al palacio, pero una vez más, haciendo gala de su insolencia, el rey se negó a realizar el pago. Esta vez, la paciencia de Herácles se colmó y asesinó al rey de Troya con sus propias manos.

Otra de las grandes gestas del dios Poseidón fue la creación del minotauro, aunque en este caso actuó de una manera más indirecta. Otro antiguo monarca, Minos de Creta, le pidió al dios de los mares el toro más hermoso para sacrificarlo en señal de ofrenda. Poseidón aceptó y gestó un semental único.

Llegado el momento del sacrificio, el rey Minos se negó a matarlo y Poseidón hizo que la reina Pasífae se enamorara del animal. La mujer y el semental concibieron un hijo mitad humano, mitad toro, a quien llamaron Asterio. Debido a su crueldad, el minotauro fue encerrado en un laberinto y allí permanecería por largo tiempo hasta la llegada de Teseo.

La rivalidad entre dioses siempre ha estado vigente en el Olimpo. Hubo una ocasión en la que la diosa Atenea y nuestro protagonista se enfrentaron para conseguir la devoción de un pueblo griego: Atenas.

Los habitantes suplicaron a ambos dioses un regalo que les otorgara prosperidad y abundancia. Poseidón hizo restallar su tridente y creó una fuente de agua salada que jamás dejaría de brotar. Atenea, en cambio, hizo crecer un olivo justo al lado de la fuente. El pueblo ateniense se decantó por el olivo de Atenea, lo cual llenó de ira a Poseidón, que inundó la ciudad y la condenó al olvido.

Por suerte, Zeus intercedió y calmó los enfurecidos ánimos de su hermano, liberando al pueblo de su condena. Desde entonces, los atenienses rinden pleitesía a Atenea, pero Poseidón también vive en sus oraciones, pues una parte de su culto está orientado hacia los mares.



LEYENDA DEL MONSTRUO

Odiseo (o Ulises en latín) es conocido como «el hombre de los muchos ardidés». Fue un rey sabio admirado en toda Grecia, señor de la pequeña isla de Ítaca, y esposo de la reina Penélope y padre de Telémaco.

Fue el genio que puso fin a la guerra contra los troyanos gracias a su caballo de madera. Tras diez años de guerra, él y su tripulación tomaron rumbo a Ítaca. Pero antes, el monarca y sus hombres saquearon Ismaro, ciudad de los cicones. Odiseo solo perdonó a un sacerdote llamado Marón que le entregó once ánforas de vino dulce. Tomada la ciudad, Odiseo ordenó la marcha, pero sus hombres, embriagados de conquista, permanecieron en la ciudad. Los cicones de otras tierras llegaron en tropel y atacaron a los griegos. A duras penas, la flota de Odiseo logró escapar, dejando atrás a algunos camaradas de armas.

La siguiente escala de Odiseo fue en la tierra de los latófagos, un paraíso terrenal en donde crecían plantas narcóticas que provocaban que aquellos que las consumían olvidaran su hogar. Odiseo logró que sus hombres reaccionaran y volvieran a embarcar. Pero los vientos y las mareas, lo desviaron aún más de su rumbo y los llevó a la isla de los cíclopes.

Allí reinaba un gigante, un ogro de un solo ojo, un ser muy antiguo que fue rey de su estirpe e hijo de Poseidón. Ninguno de los marineros lo sabía, así que penetraron en su hogar, una gruta que su hundía en las montañas, y dieron buena cuenta de los alimentos de su despensa. Polifemo bloqueó la entrada de la cueva y devoró a algunos hombres de Odiseo, pero éste, que llevaba consigo las tinajas de vino de los cicones, engañó al gigante para que lo probara y lo emborrachó.

Odiseo clavó su lanza en el ojo de Polifemo y él y sus hombres escaparon envueltos en pieles de ovejas. Polifemo reaccionó demasiado tarde. Llegó a la costa y lanzó rocas a las naves de Odiseo, que rápidamente escapaban hacia lontananza. De lo que no se liberaron fue de la maldición del cíclope al invocar a su padre Poseidón.

Perdido en los mares del Egeo, Odiseo llegó al hogar del dios Eolo y éste le entregó una zamarra que guardaba los vientos del oeste. Si los usaba sabiamente, podría llegar a Ítaca. Pero, de nuevo, la codicia de la tripulación hizo que se abriera la zamarra en el momento inadecuado y los vientos les llevara hasta la isla de Antífates, tierra de los letrigones, una raza de gigantes antropófagos. Odiseo escapó a duras penas mientras las bestias arponeaban a sus hombres, sacándolos del mar y devorándolos vivos.

La siguiente prueba a la que se enfrentó nuestro héroe fue la de Circe, una bruja que convirtió a la tripulación en cerdos. Odiseo sedujo a Circe y solo de ese modo, liberó a camaradas. Por indicación de la bruja, Odiseo cruzó la Laguna Estigia y llegó al Inframundo, donde le aguardaba el vidente Tiresias. El anciano le habló de su porvenir y le enfrentó al espectro de Anticlea, la madre de Odiseo, que había muerto de pena mientras aguardaba el regreso de su hijo en Ítaca.

Al cruzar el Estrecho de Mesina, los barcos de Odiseo fueron atacados por las sirenas, provocando que con sus cantos se estrellaran contra las rocas. Odiseo se ató al palo de su barco y no se tapó los oídos. De ese modo, se convirtió en el único humano en soportar el canto de las sirenas. Después, no tuvieron más remedio que remontar el paso de Escila y Caribdis. Con su flota muy mermada, llegó a la isla donde el rey Helios habitaba. Tiresias había indicado que eludieran aquel lugar, pero los hombres, hambrientos, obligaron a Odiseo a desembarcar. Los marineros dieron buena cuenta de los rebaños del dios, el cual les castigó provocando una gran tormenta que hizo naufragar los barcos.

A aquella última castástrofe solo sobrevivió Odisea, que por la gracia de Atenea, llegó a la orilla del hogar de Calipso, hija del titán Atlas. La mujer lo retuvo durante años, dominando y satisfaciéndose de los favores sexuales del rey de Ítaca. Finalmente, por orden de Zeus, Calipso libera Odiseo y le proporciona una barca con la que llega a Esqueria, la tierra de los feacios. La princesa Nausica le pide que se quede junto a ella, pero su padre, conmovido por las hazañas de Odiseo, tanto en la Guerra de Troya como en su viaje por el Egeo, le da una embarcación, una tripulación y parte de sus tesoros.

Odiseo, advertido por Atenea, sabe que su esposa, en Ítaca, es pretendida por varios varones de los reinos vecinos. Ha pasado diez años en la Guerra de Troya y otros diez en ruta hacia el hogar. El mundo puede haberle olvidado. Haciéndose pasar por un anciano y con la ayuda de su hijo Telémaco, se presenta en palacio. La reina Penélope, para dilucidar su futuro y elegir un pretendiente, impone una prueba: se casará con aquel que empuñe el arco de Odiseo y haga pasar una flecha por las anillas de doce hachas.

Todos los pretendientes fallan, hasta que le toca el turno a Odiseo, que lanza un disparo certero a la primera. En ese momento, se descubre cómo el rey de Ítaca y derrota a todos los pretendientes de su reina.

El propio rey de Ítaca consolida su poderío al visitar a su padre al día siguiente y, con el favor de la diosa Atenea, doblegar otra vez a las familias de los pretendientes.

Tras esta última hazaña, Odiseo consolidó su poder en Ítaca y gobernó durante mucho tiempo junto a su esposa Penélope y su hijo Telémaco.



Silencio recorrió el Mediterráneo durante dos años, tres años, cinco... diez... en busca de la estirpe de Polifemo; pero el mundo ya no era como el de Odiseo. En las costas solo había puertos con grandes barcos contaminantes y urbanizaciones atestadas de gentes. No quedaban gigantes, ni enanos, ni brujas, ni dioses caprichosos... tan solo petimetres que ansiaban borracheras y noviazgos de una noche. Tampoco encontró Ítaca, la soñada Ítaca, por lo que la estirpe de Odiseo se hundía en lo más profundo de los olvidados.

Odiseo y sus aventuras se han perdido... y con ellas, Polifemo. — En ese caso seguiré buscando, se dijo Silencio. — Estoy dispuesta a emprender mi propia Odisea en busca de las criaturas más antiguas del planeta.

HIDRA LERNA

—La criatura más antigua del planeta... ella me dará la solución para que el silencio desaparezca y el mar se vuelva a llenar de rumores.

Alrededor de Silencio, las medusas marinas capturaron sus pensamientos y respondieron todas juntas, con una voz suave, ondulante, melodiosa.

—No muy lejos de aquí, se dice que hay un manantial, creado por el rey Poseidón, cuyas aguas tienen la propiedad de sanar.

—¿De sanar el mundo?

Las medusas danzaron alborotadas.

—El mundo es muy vasto. ¿Puede una gota de lluvia cambiar el devenir de una playa?, respondieron las medusas. ¿Puede un manantial cambiar el devenir de los océanos? Nosotras no lo sabemos. No somos tan sabias.

—¡Al menos, tendré que intentarlo!

—Valiente sirena. Valiente Silencio. El manantial de Lerna, cuyas aguas tienen la propiedad de sanar, se encuentran en la costa oriental del Peloponeso, en las proximidades de la antigua ciudad de Argos. Busca los manantiales, busca el gran lago y...

Las medusas enmudecieron. Sus voces eléctricas dejaron de perturbar la superficie del mar.

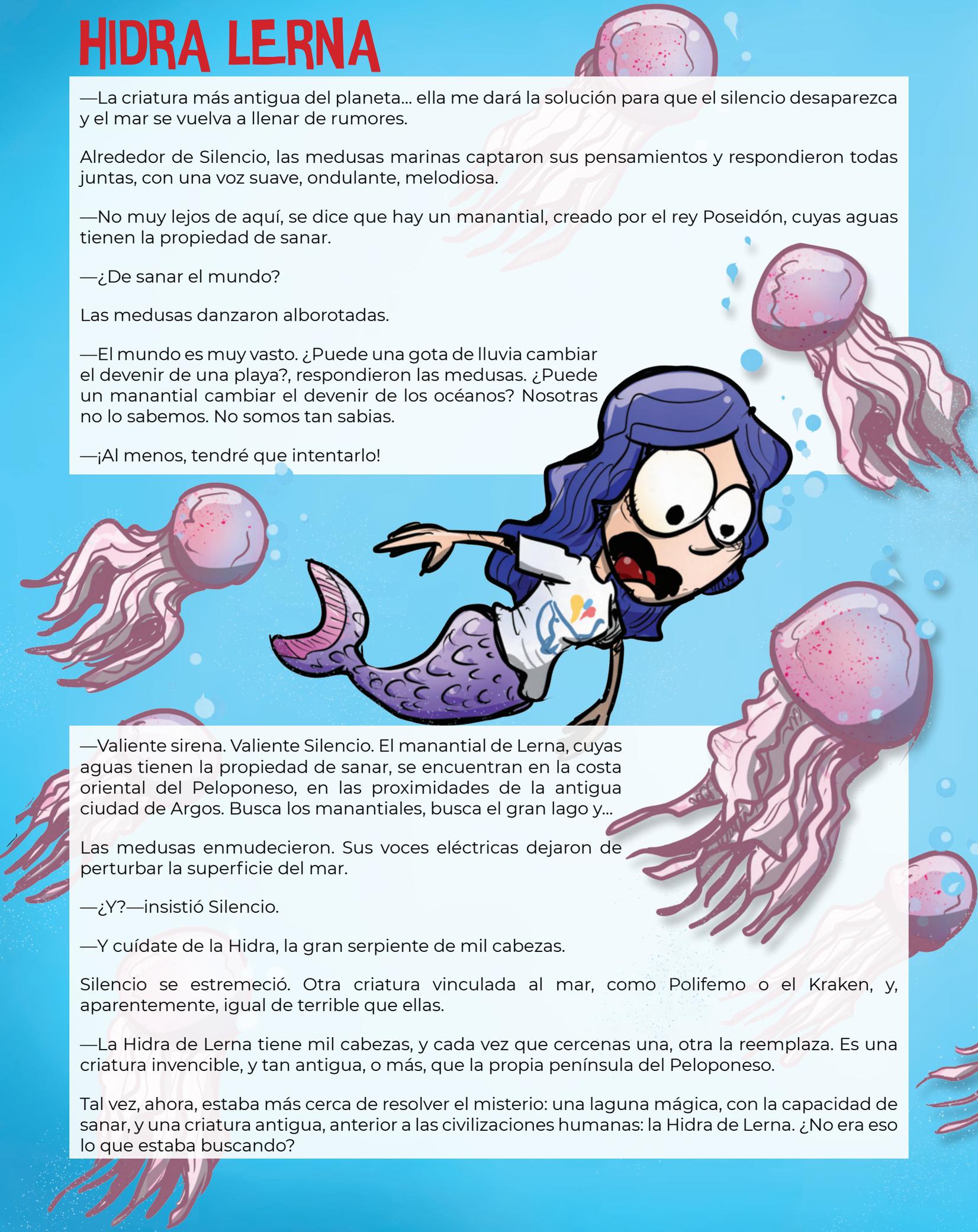
—¿Y?—insistió Silencio.

—Y cuídate de la Hidra, la gran serpiente de mil cabezas.

Silencio se estremeció. Otra criatura vinculada al mar, como Polifemo o el Kraken, y, aparentemente, igual de terrible que ellas.

—La Hidra de Lerna tiene mil cabezas, y cada vez que cercenas una, otra la reemplaza. Es una criatura invencible, y tan antigua, o más, que la propia península del Peloponeso.

Tal vez, ahora, estaba más cerca de resolver el misterio: una laguna mágica, con la capacidad de sanar, y una criatura antigua, anterior a las civilizaciones humanas: la Hidra de Lerna. ¿No era eso lo que estaba buscando?



ZONA EN LA QUE VIVE

Tal como le indicaron las medusas a Silencio, la laguna de Lerna y los manantiales que la circundaban se encontraban en la costa oriental del Peloponeso.

Estamos ante una península unida a Grecia por el istmo de Corinto. Entre las ciudades más importantes de la región destacamos Micenas, Argos, Megalópolis, Esparta, Elis, Mesenia y Corinto. El Peloponeso se sitúa entre el mar Egeo, o lo que es lo mismo, la parte del Mediterráneo comprendida por Grecia y Turquía, y el mar Jónico, otra extensión del Mediterráneo que colinda con el Adriático.

La zona está habitada desde la Edad de Bronce y su nombre significa la Isla de Pélope. ¿Pero quién era realmente este personaje mitológico? La historia de Pélope, fundador del Peloponeso, es trágica y épica a la vez. El padre de Pélope era el rey de Anatolia; un hombre cruel e influyente que quiso ofrecer un gran banquete en honor a los dioses. En el manjar incluyó todo lujo de viandas, entre ellas, a su hijo descuartizado. Los dioses repararon inmediatamente en la afrenta y no quisieron comer de lo servido. Sin embargo, la diosa Deméter devoró el hombro izquierdo del príncipe. Los dioses, devolvieron la vida a Pélope y reemplazaron su hombro por uno de marfil.

Pélope se enfrentó al rey de Olimpia, uno de los grandes patriarcas del Peloponeso, en una carrera de cuadrigas. Pélope acabó con el monarca con la ayuda de uno de sus sirvientes, más tarde atentó contra el sirviente de una manera vil y traicionera. Antes de morir, el sirviente maldijo a Pélope y a sus descendientes. El vencedor de la carrera se casó con la princesa de Olimpia y unificó todos los reinos de la península, convirtiéndose en Rey del Peloponeso.

Pero la maldición del sirviente lo acompañó el resto de su vida y afectó a su descendencia. Dos de los hijos de Pélope asesinaron al heredero legítimo del trono. La reina y los dos vástagos fueron desterrados y la reina acabó ahorcándose. Y así, la maldición pasó a sus hijos, a sus nietos y a cada uno de sus sucesores.



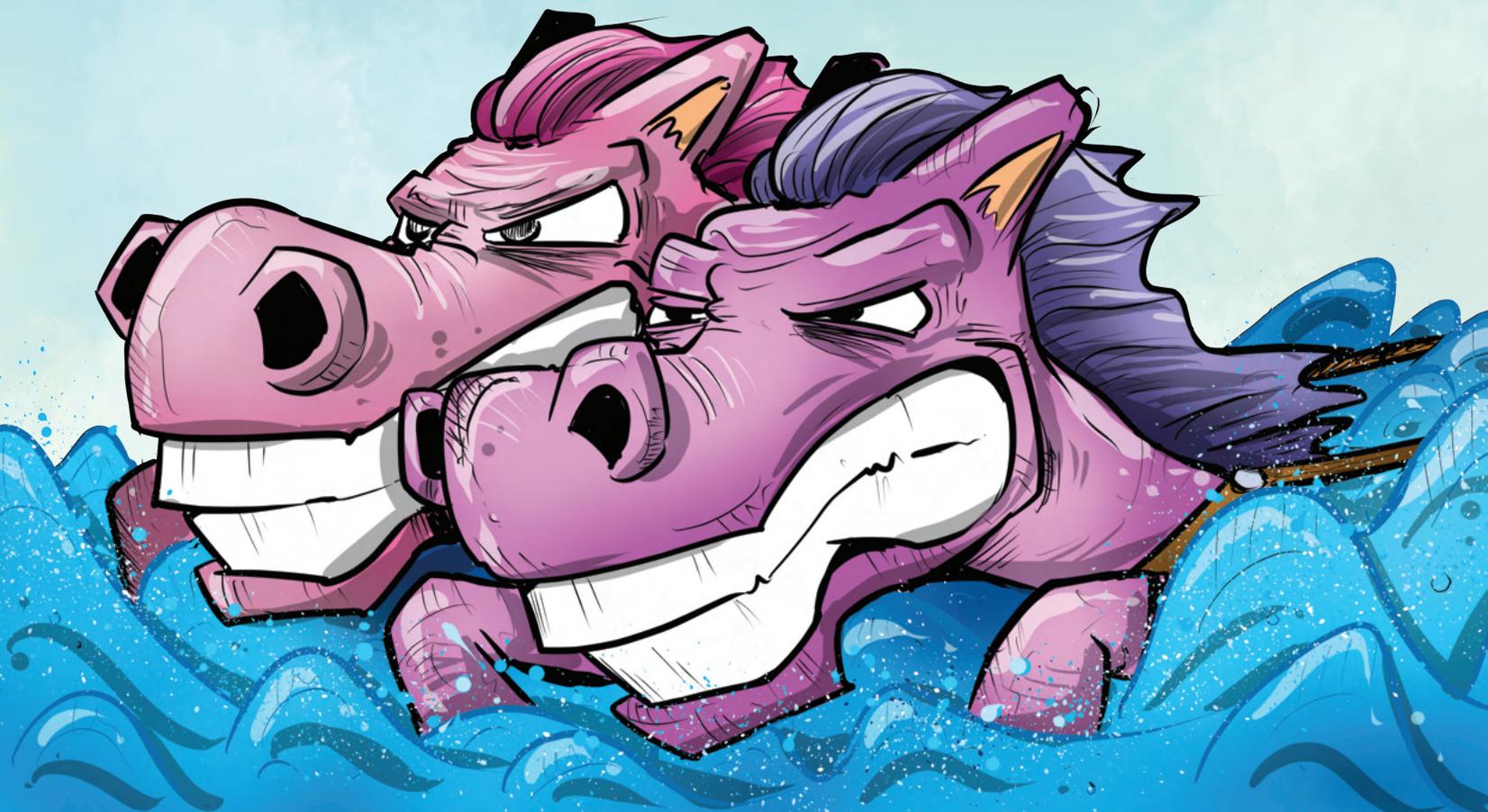
MITOLOGÍA

Si Poseidón es el gran dios de las aguas en la mitología griega, Neptuno es el señor de los mares en la romana.

Es cierto que ambos comparten muchas similitudes, al fin y al cabo, las fuentes mitológicas romanas adaptan las de los griegos. Ambos dioses son hombres altivos guarnecidos con sus tridentes. Poseidón, como suele ocurrir con sus congéneres griegos, es un dios caprichoso, vengativo, que juega con la voluntad de los humanos a su antojo o movido por su temperamento banal. Según las fuentes romanas del poeta Virgilio, Neptuno es mucho más manso, no ejerce esa vena rencorosa, casi malévola, de su homónimo griego. Además, es un símbolo de protección para los navegantes romanos. Bajo el amparo de Neptuno, se auguran travesías pacíficas o epopeyas con signo victorioso.

Las semejanzas entre Neptuno y Poseidón son evidentes. Poseidón es hijo de los titanes Cronos y Rea, mientras que Neptuno descende de los dioses Saturno y Ops. Neptuno fue devorado por su padre, pero Ops lo salvó cuando proporcionó a su esposo un remedio que le hizo vomitar. Neptuno quedó a cargo de unos pastores y se casó con Anfítrite, diosa de los mares tranquilos. Su morada estaba en el Egeo y se desplazaba sobre las olas en una carroza tirada por hipocampos, criaturas marinas de las que hablaremos más adelante.

Neptuno tiene dos hermanos: Júpiter y Plutón; el primero gobierna los cielos y el segundo el inframundo. Júpiter, el equivalente a Zeus, fue el que designó las facultades al resto de los dioses tras convertirse en señor de todos los dioses.



Una de las mayores curiosidades relacionadas con este dios es que creó a los caballos, ¡un dios intrínsecamente ligado al mar!, y los terremotos. No obstante, todas estas leyendas se relacionan con los mitos griegos. La competición entre Poseidón y Atenea para ganarse el favor de los atenienses, en el caso romano se establece entre Neptuno y Minerva por la gracia de la ciudad del rey Cécropo. Mientras que Neptuno y Febo (dios equivalente a Apolo) fueron los que ayudaron a Laomedonte a construir las murallas de Roma.



LEYENDA DEL MONSTRUO

La Hidra de Lerna era un monstruo muy antiguo, hija de los titanes Tifón y Equidna, dos criaturas primordiales que llegaron antes que los dioses griegos. El resto de la familia de la Hidra también era muy peculiar; sus hermanos eran los perros Ortro y Cerbero, la Quimera, la Esfinge, el dragón Ladón, el León de Nemea, el Águila de Prometeo, el Dragón de la Cólquida y la Cerda de Cromión.

Según el escritor que relate el cuento, la gran serpiente marina podía tener tres, diez, cien o diez mil cabezas. El problema para sus adversarios era que cuando cortabas una de esas cabezas podía surgir otra en su lugar. En algunos tratados se habla incluso de dos o tres cabezas sustitutas, por lo que enfrentarse a ella suponía una misión suicida.

La diosa Hera la había criado bajo un platanero, al amparo de una de las muchas fuentes que rodeaban el lago de Lerna. Se dice que en ese mismo lago había una entrada al inframundo y que el monstruo era el encargado de custodiarla.

La Hidra asolaba las tierras colindantes, acabando con cultivos, ganados y familias enteras.



En aquellos tiempos, Heracles purgaba sus culpas por haber asesinado a sus hijos a causa de un hechizo de la diosa Hera. Actuaba bajo el mandato de su primo Euristeo, rey de Argólida y eterno rival de Heracles, y realizaba una serie de pruebas asignadas por el propio Euristeo.

La primera prueba fue la de matar al terrible León de Nemea, lo que avivó la inquina de la Hidra hacia el propio Heracles. Heracles y su sobrino Yolao acudieron al lago de Lerna con los rostros cubiertos por una tela para evitar los vapores ponzoñosos que exhalaba la Hidra. Heracles hizo que la criatura emergiera con flechas en llamas, pero al cortar sus cabezas, estas se regeneraban automáticamente. Hera, no contenta con confrontar al héroe con la hija de los titanes, envió un cangrejo gigante para que le hiriera en los pies. Pero Heracles lo mató de un pisotón y dedicó todo su ingenio a acabar con la Hidra.

Yolao, inspirado por la diosa Atenea, cortó las ramas de un bosque cercano y creó varias antorchas. Cada vez que Heracles cortaba una de las cabezas, Yolao cauterizaba la herida e impedía que surgieran nuevas cabezas. Finalmente, tan solo quedó una cabeza, la cabeza inmortal de la Hidra. Heracles cortó el último cuello y enterró la cabeza de la Hidra profundamente, luego la sepultó con una gran roca.

La diosa Hera montó en cólera por la muerte de la Hidra e hizo que el cuerpo del titán y del cangrejo ascendieran al cielo, convirtiéndose en constelaciones eternas.



El Peloponeso era un territorio vasto, enorme, pero la leyenda de la Hidra se perdía en lo más remoto de la memoria de sus habitantes. La gente moderna, los marineros de buques y navíos de metal, ya no se preocupaban de monstruos marinos. Cuando hablaban con Silencio, solo observaban el mar con preocupación. Los peces escaseaban y los mercados de los pueblos ya no exhibían grandes capturas.

El mar se muere, pensó Silencio. Cada vez tiene menos vida. Es como si un titán todavía habitara en las profundidades y devorase todo aquello que produce el mar.

Pero el titán ya no era un monstruo. El titán era el propio ser humano. El hombre estaba esquilmando el mar y acabando con el futuro del propio hombre. La Hidra de Lerna ya no existía, Heracles acabó con ella. Pero entre nosotros todavía moraban monstruos más aterradores que la propia Hidra y se vestían con pieles humanas.

Había llegado el momento de seguir su camino. Silencio debía encontrar a la criatura más antigua del planeta.

HIPOCAMPO

El mar, a veces, traía un eco de las profundidades:

Silencioooooooooooooooooooooo.... Silencioooooooooooooooooo...

Y Silencio, lo siguió.

Silencioooooooooooooooooooooo.... Silencioooooooooooooooooo...

Lo siguió... y lo siguió...

Silencioooooooooooooooooooooo.... Silencioooooooooooooooooo...

Más allá de las entrañas del océano, de las fosas más profundas, de los remolinos y los enjambres de corales, allá donde vivían los peces abisales, allá donde todo se volvía negro, Silencio descubrió una criatura que emitía una lucecita pequeñita.

—Soy Pitipón, el caballito de mar. El caballito de mar sin cola.

Silencio se fijó mejor. ¡Es verdad! Allá donde no llegaba la luz, Pitipón perdía su cola.

—Veo miedo en tus ojos, Silencio, dijo Pitipón.

En realidad, Silencio, no sentía miedo. Solo curiosidad. Ella había visto mares azules, mares verdes, mares color de plata... pero nunca había visto un mar azabache.

—Tus ojos no están acostumbrados a este mar tan negro, ¿verdad? Aquí, en los abismos, no existe la luz, no existe el color. Todo es negro. Vivimos en un mundo perpetuamente negro. Pero nos hemos acostumbrado. Arriba plata, abajo negro. Pero existe un problema...

—¿Cuál?—quiso saber Silencio.

—El problema es cuando abajo es negro y arriba es negro. ¿Nunca te han hablado del mar negro?

Silencio negó con la cabeza.

—Encuentra el hipocampo, un animal muy antiguo, el ser que más memoria tiene. Él te hablará del mar negro, del mar tóxico.

Si es un animal tan antiguo... tal vez sea la criatura que ofrezca, de una vez por todas, la solución al mal de los océanos.



ZONA EN LA QUE VIVE

Se dice que en la ciudad fenicia de Tiro reinó un Dios: Melkart. Un dios relacionado con la agricultura, el comercio y, por supuesto, la negociación. Las monedas acuñadas en Tiro, incluían un caballo de mar al que llamaban hipocampo y sobre el que cabalgaba el dios.

Silencio recordó otras muchas representaciones de dioses marinos como Neptuno o Poseidón, donde los dioses montaban en carros tirados por estas fabulosas bestias. Pero los fenicios habían llegado a reflejar al hipocampo en una de sus monedas. La importancia de esta criatura era excepcional para este pueblo tan vinculado a los océanos.

Heródoto cuenta que el pueblo fenicio proviene del Mar Eritreo, concretamente de las costas situadas en el Golfo Pérsico. Se llamaban a sí mismos cananeos y se asentaron en la región conocida como Fenicia, el actual Líbano, y extendieron su imperio a lo largo y ancho de la costa Mediterránea. Sus dominios ocuparon la franja que hoy forma Líbano, Israel, Siria y Palestina. No fue un gran imperio, sino que estaba formado por numerosas ciudades independientes entre sí.

Se trataba de un pueblo semita eminentemente marino. Tuvieron su auge entre los años 1.200 y 539 antes de Cristo. Al no poder ejercer la agricultura, debido al terreno accidentado en el que vivían, se echaron a la mar y practicaron el comercio. Sus barcos se llamaban gôlah y las naves de guerra recibían el nombre de hippoi. Los cascos de estas naves eran curvos, panzudos, impulsados por remos y con una gran vela central.

Los fenicios crearon rutas comerciales por todo el Mediterráneo, estableciendo una gran red comercial con otros pueblos o creando sus propias colonias en las costas. Se erigieron ciudades como Biblos, Sidón, Tiro, Menfis, Cirene, Sicilia, Leptis, Cartago, Tánger o Gadir. En las ciudades que pertenecían a otros pueblos, establecieron concesiones, o lo que es lo mismo, barriadas controladas por los grandes mercaderes desde las que se ejercía el comercio exterior.

Los reyes y los gobernantes de las ciudades estado, así como los consejos de ancianos que ejercían el control sobre los pueblos, se rodeaban de asesores dedicados al comercio y a la navegación. Entre los bienes que intercambiaban los fenicios destacaba el oro, los metales, las prendas textiles, el aceite de judea, las piedras preciosas, las especias y la miel. También se dedicaban a la trata de esclavos con otras sociedades. A este sistema de comercio se le denominó trueque.

Los fenicios, como buenos marinos, conocían perfectamente las rutas más seguras a través del Mediterráneo, y empleaban las corrientes marinas y los vientos a favor. De hecho, sus conocimientos se transmitieron de generación en generación, llegando a otras civilizaciones, como los griegos. Su osadía les llevó a atravesar las Columnas de Hércules y adentrarse en el Atlántico.

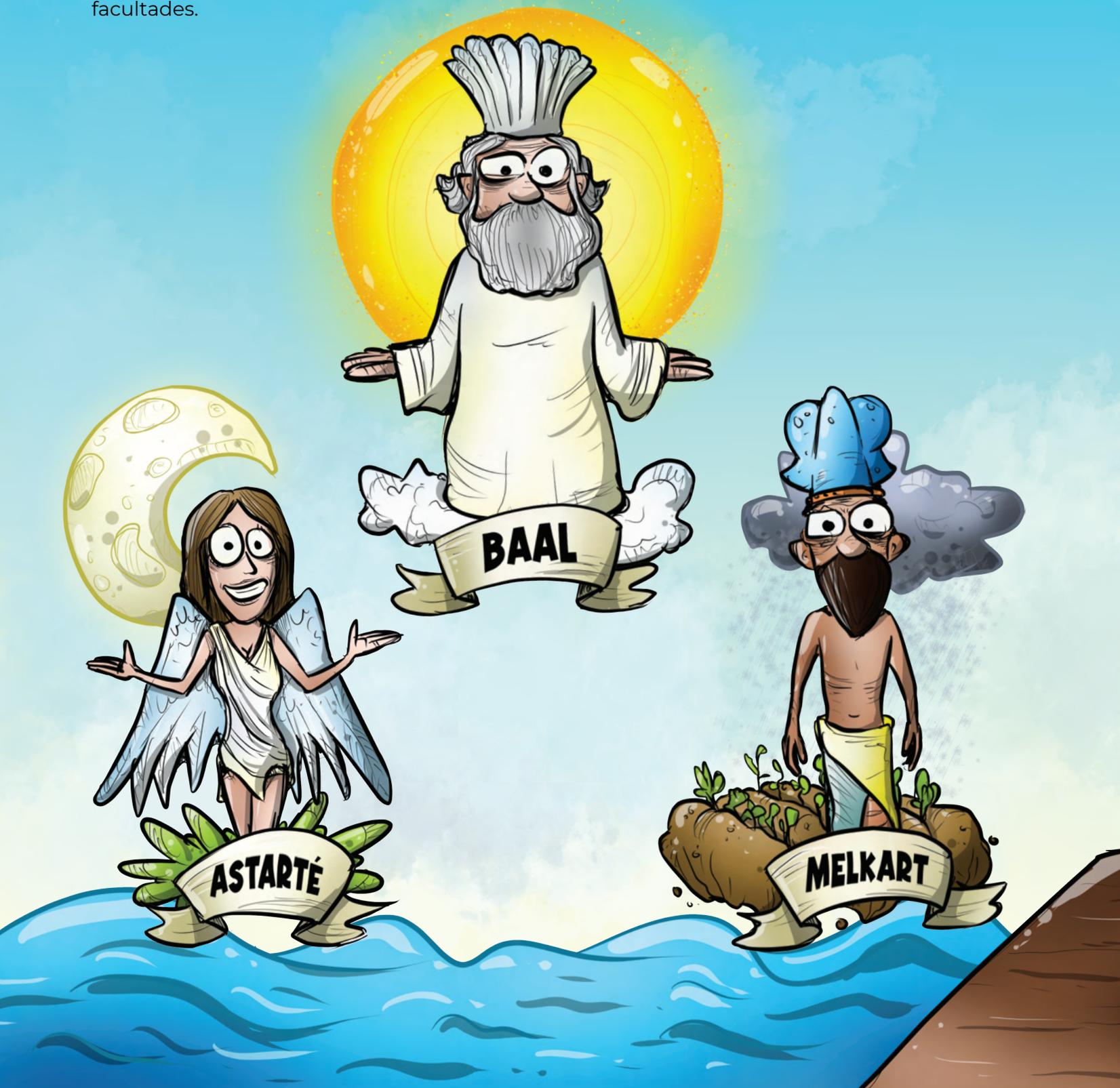
En ningún momento utilizaron la brújula, por lo que debían orientarse con las estrellas, tomando como referencia la Estrella Polar. También utilizaban sondas para medir la profundidad del mar e incorporaron el puesto de vigía para atisbar más allá de donde alcanzaba la vista.

Fenicia acabó absorbida por imperios vecinos debido a su situación privilegiada entre Egipto, Mesopotamia y Asia Menor. Los fenicios trasladaron su feudo a Cartago, pero muy pronto chocarían con el Imperio Romano, que rápidamente expandía sus fronteras. Las Guerras Púnicas concluyeron con la derrota de Aníbal y la destrucción total de Cartago.

MITOLOGÍA

Los fenicios rendían culto a distintas encarnaciones de una triada de dioses conformada por Baal, que focalizaba el poder del sol; Astarté, diosa de la fecundidad; y Melkart, considerado el gran héroe. No obstante, la identidad independiente de cada pueblo, hizo que unos dioses se mezclaran con otros y su culto se ampliara a distintas facultades.

Melkart, en Tiro, tenía una función poliédrica. Se encargaba de la siembra, las estaciones, los períodos de lluvia y sequía. También se relacionaba con las distintas fases de la vida: nacimiento, madurez, vejez, muerte y renacimiento. Pero conforme la ciudad amplió sus fronteras y sus habitantes giraron la mirada al mar, el culto a Melkart provocó que diversificara aún más sus facultades.



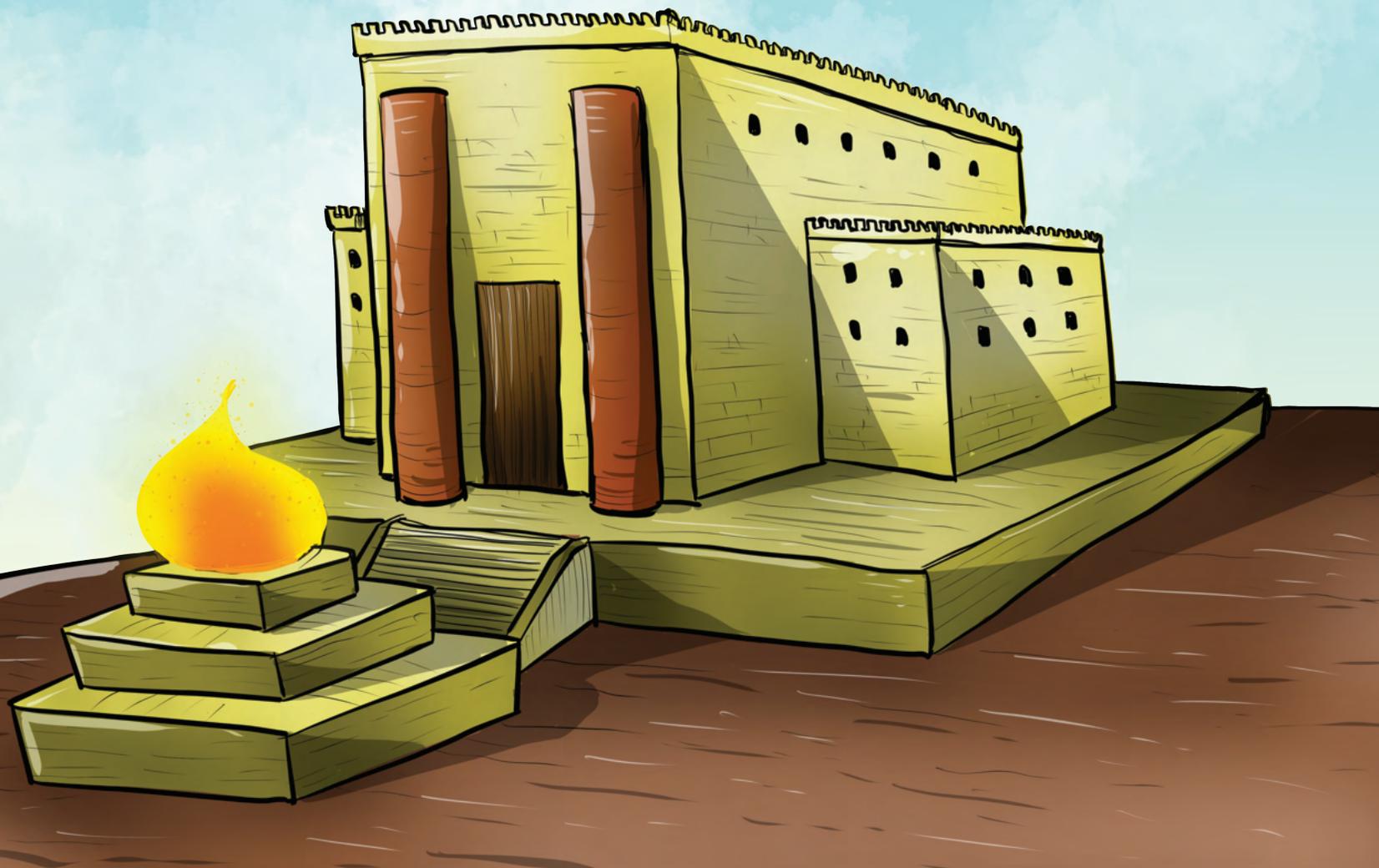
Los mercaderes de Tiro empezaron a distribuir un material que abundaba en la zona: la púrpura real o púrpura imperial; un tinte natural que también recibía el nombre de múrex. El múrex se volvió un bien tan preciado entre los fenicios que su prosperidad se asoció a Melkart.

Una de las muchas leyendas locales relata el romance que mantuvieron el dios y la ninfa Tiro. La mujer mordió una caracola y sus labios se tiñeron de color púrpura. La ninfa le dijo al dios que si de verdad quería poseerla, tendría que regalarle un tocado del mismo color. Melkart reunió todas las caracolas de la playa y extrajo su pigmento para teñir la prenda. De ese modo, Melkart se ganó el corazón de la ninfa.

La ciudad de Tiro, cada vez más próspera, se expandió a una isla próxima, amurallada y con dos dársenas que permitían reunir una gran flota y planificar expediciones cada vez más arriesgadas. Allí se erigió el templo de Melkart y su culto volvió a cambiar, pues ahora la prosperidad del pueblo fenicio no provenía de la siembra o de las estaciones, sino del Mediterráneo.

Melkart adquirió nuevas atribuciones relacionadas con el mar y con el fuego solar, convirtiéndose en consorte de la diosa Astarté, que simbolizaba la noche y la luna. Y allá, en el punto más lejano que abarcaba la vista, sobre la línea recta que conformaba el horizonte marino —símbolo de la abundancia fenicia—, Melkart y Astarté se encontraban cada día y se abrazaban para dar paso al día o a la noche.

Melkart, en ese momento, se convierte en el jinete de una carroza tirada por hipocampos. Dejó de ser guía y protector de los viajes marítimos, para alzarse como el garante de las relaciones comerciales que los fenicios entablaban con otros pueblos. Los santuarios asociados a Melkart se erigieron en los territorios colonizados por el pueblo del mar: Cartago, Ebussum, Lixus e, incluso, Gadir. En este último emplazamiento, tan alejado de la ciudad de Tiro, se alzó uno de los templos más grandes en honor a Melkart. Con el tiempo, la figura del dios cananeo y de Heracles se sincretizaron y dieron lugar al Templo de Hércules Gaditano.



LEYENDA DEL MONSTRUO

El historiador griego Pausanias describe al hipocampo como un caballo marino con la parte inferior del cuerpo desde el pecho en forma de monstruo marino o pez. Normalmente, son signos de majestuosidad, conforman la montura de los dioses relacionados con la navegación, es decir, Melkart , Poseidón o Neptuno. Son criaturas poderosas, fuertes y, sobre todo, veloces. Capaces de arrastrar el carro de su señor sobre la superficie del agua, sin hundirse.

También se les aparecen a los marineros perdidos en el mar. Ayudan a los náufragos en las catástrofes o simplemente se aproximan al humano por pura curiosidad.

Aparte de ser la montura de los altos dioses de los panteones romanos, griegos o fenicios, servían a los tritones, hijos de otra deidad: Tritón. Este dios era hijo de Poseidón y Anfítrite, y se representa como un ser mitad humano, mitad pez. Es decir, la contrapartida masculina de la sirena contemporánea. Se considera un mensajero de las profundidades marinas. Portaba una caracola enorme, que hacía sonar para subir o bajar la profundidad de las aguas. También espantaba con ella a sus adversarios, pues el tronar del cuerno se asemejaba al rugido de una gran bestia marina.

En la literatura mitológica se define a los tritones como un ser con torso humano, patas delanteras de caballo y cola de pez, aunque en las fuentes más modernas, el tritón asume el rol de la contrapartida masculina de la sirena.

El nombre de hipocampo ha trascendido a las leyendas mitológicas o a las imágenes representadas en todo tipo de ornamentos. El caballito de mar también recibe el nombre de hipocampo. En anatomía, una parte de nuestro cerebro se llama hipocampo. En astronomía, hipocampo es un satélite del planeta Neptuno.



Pitipón y Silencio emergieron de los abismos del mar y la luz de la luna iluminó el contorno del caballito.

—¡Fíjate Silencio, si tengo cola! ¡Allá abajo estaba todo tan oscuro que ni siquiera me la podía ver!

Silencio se alegró mucho por su amigo... ¡ahora estaba completo!

—A lo mejor...—dijo Pitipón—... a lo mejor yo sea un hijo de los antiguos hipocampos. ¡Uno de sus descendientes!

—¿Entonces los hipocampos ya no existen?

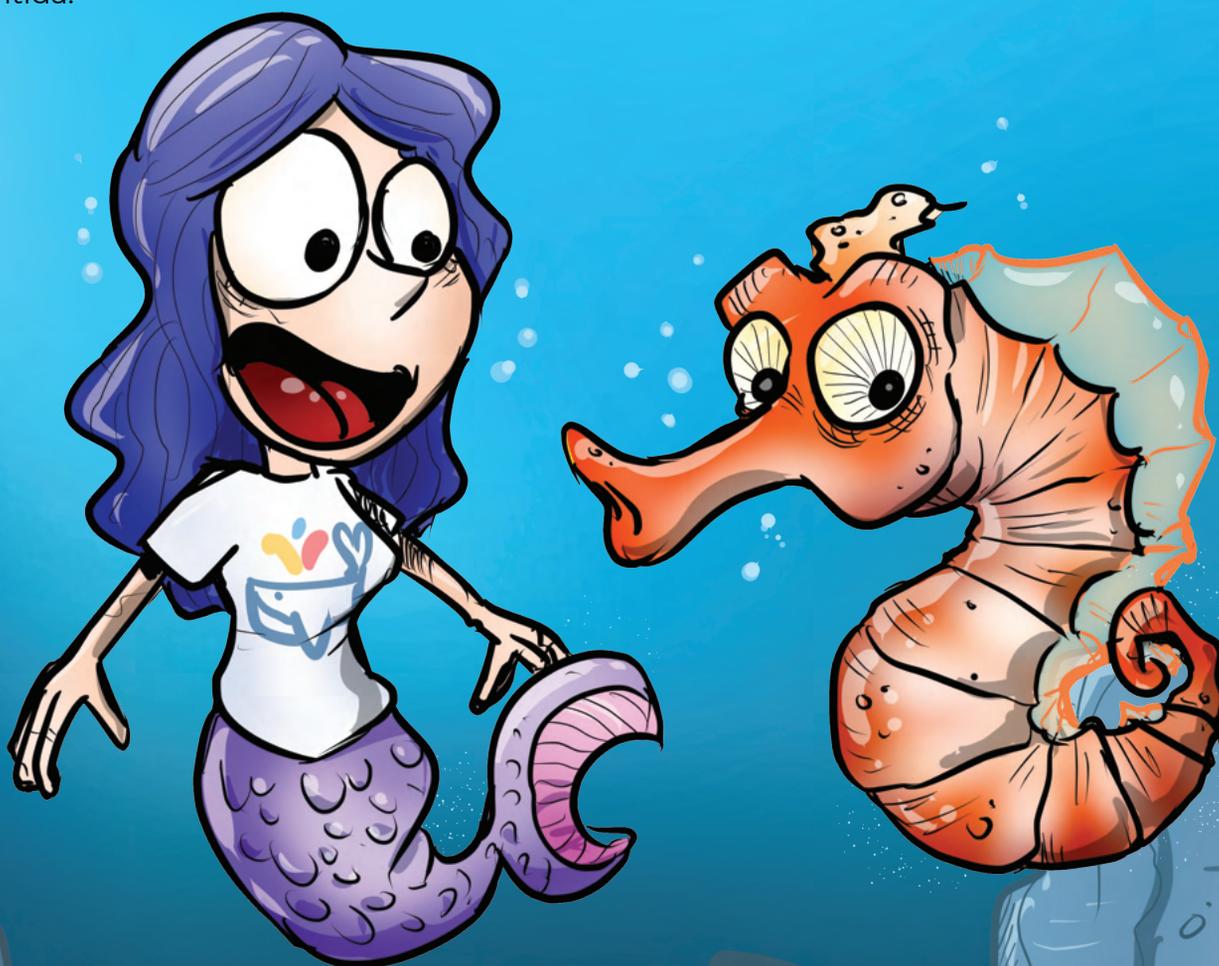
—Yo no he visto ninguno—respondió Pitipón un poco apenado—Tampoco he visto jinetes de hipocampos. Aunque tú... ¡tú puedes ser mi jinete! Si los dioses montaron hipocampos, ¿por qué no íbas tú a montar un caballito de mar? ¿Quieres cabalgar conmigo, Silencio? ¡Es hora de seguir el viaje al corazón del océano, a encontrar a las criaturas más viejas del planeta!

Silencio montó sobre Pitipón y juntos cabalgaron por el océano.

¡Allá va el caballito de mar que antaño no tenía cola y ahora la tiene!

¡Allá va la sirena que antes se llamaba Rumor y ahora se llama Silencio!

Juntos atravesaron la Gran Barrera de Coral, la fosa de las marianas, la Isla Tortuga, donde piratas y bucaneros se reunían para beber rón y alardear de sus conquistas. Saltaron el canal de Panamá, bailaron con los pingüinos en el Polo Sur y soñaron con mundos extraños entre las ruinas de la Atlántida.



ATLANTES

La Atlántida... el gran continente perdido, que surgió de la mente de Platón y que muchos exploradores han rastreado en las profundidades sin éxito.

—¡Es extraño!—dijo Pitipón—¿cómo es posible que los humanos no hayan encontrado una ciudad tan grandiosa?

Silencio no supo qué responder. El océano era inmenso, tan grande que incluso los humanos tenían problemas para conocer los secretos que albergaba. Solo los animales marinos habían desentrañado sus misterios, pues eran los verdaderos amos y señores de aquellas aguas. Y uno de esos grandes misterios era la Atlántida.

Los atlantes poseyeron una sabiduría sin igual para su época. Se cree que fue una civilización adelantada que ya surcaba los mares y construían ciudades maravillosas, cuando el ser humano daba sus primeros pasos.

Silencio nunca había visto un atlante. Tal vez, ellos poseyeran las respuestas que andaba buscando. Si una vez dominaron el mundo y controlaron los mares, tal vez, también supieran el modo de sanarlo.



MITOLOGÍA

Junto a Poseidón y Atlas, los atlantes rendían tributo a una tríada de diosas marinas que personificaban los aspectos femeninos del océano:

Thalassa, diosa del mar abierto y de las migraciones oceánicas. Se decía que tejía con sus dedos invisibles las rutas del viento y de las corrientes. A ella se encomendaban los marineros cuando cruzaban las aguas en busca de nuevas tierras.

Cymela, señora de las mareas y de los secretos de las profundidades. Su templo estaba sumergido parcialmente, y se creía que sus sacerdotisas podían respirar bajo el agua y comunicarse con las criaturas marinas. Cymela representaba el conocimiento oculto y la intuición.

Noctilia, la luna de las aguas, protectora de los sueños y los naufragios. Era venerada en las noches de tormenta, cuando las estrellas desaparecían y el mar se volvía un espejo oscuro. Se creía que guiaba las almas de los ahogados hasta el más allá.

La religiosidad atlante se manifestaba en rituales marinos: procesiones en embarcaciones decoradas con perlas y escamas, ofrendas arrojadas al agua en vasijas de cerámica selladas, danzas que imitaban el movimiento de los peces, y cantos guturales que imitaban el eco de las ballenas.

El templo más sagrado de la Atlántida se alzaba en el centro de la capital, sobre una colina rodeada de agua, y era conocido como el Altar del Vórtice. Allí ardía un fuego azul alimentado por un misterioso mineral submarino. Las leyendas decían que este fuego era una chispa robada al corazón del océano, capaz de iluminar la mente y de revelar el futuro a quien lo contemplase en estado de trance.



Con el tiempo, cuando la Atlántida se volvió arrogante y expansiva, los dioses comenzaron a retirarse del mundo humano. Las aguas, antes aliadas, se volvieron inestables. Los templos comenzaron a hundirse. Cymela dejó de responder a sus sacerdotisas, y Thalassa retiró sus rutas del viento. Finalmente, Poseidón, en un acto de cólera o de misericordia, hizo que el mar se tragara la isla entera.

Pero se dice que los dioses marinos de la Atlántida no murieron. Simplemente regresaron a las profundidades. En lugares como las islas Azores, el estrecho de Gibraltar o las costas de Marruecos, algunos pescadores aún cuentan que hay noches en que el mar canta con una voz antigua. Y que, si uno escucha con atención, puede oír los nombres de los dioses que una vez rigieron los océanos de un continente perdido.



LEYENDA DEL MONSTRUO

Aunque la mitología atlante como tal no dejó un bestiario completo, sí hay formas de vincular criaturas mitológicas realmente documentadas con la idea de la Atlántida a través de las fuentes griegas que la describieron y su conexión con el océano Atlántico y lo desconocido de Occidente. Uno de ellos es la bestia conocida como Gerión.

Gerión es una de las criaturas más misteriosas del mundo antiguo. Se dice que habitaba en la isla de Eritia, una tierra bañada por las aguas del gran océano, más allá del estrecho que los griegos llamaban las Columnas de Hércules. Allí, en los confines del mundo, donde empezaban las leyendas del pueblo atlante, Gerión custodiaba un rebaño de bueyes sagrados de piel roja.

Era un ser monstruoso, con tres cuerpos unidos por la cintura, seis brazos, tres cabezas y una fuerza descomunal. Algunos relatos lo describen también con alas o con patas de serpiente. Su piel era impenetrable, y su mirada, doblemente amenazadora. Gerión representaba el poder de la frontera última, la fuerza indomable del Atlántico, y todo lo que el mundo civilizado temía del oeste salvaje.

A su lado siempre estaba Orto, un perro bicéfalo tan fiero como su amo, y Euritión, un pastor gigantesco con armadura de bronce. Juntos custodiaban un ganado que no solo era símbolo de riqueza, sino también de sabiduría y poder ancestral.

Heracles, en uno de sus doce trabajos, fue enviado a robar el ganado de Gerión. Para llegar a la isla, tuvo que cruzar el desierto de Libia, alzar columnas en el estrecho de Gibraltar y navegar el temido océano Atlántico. Cuando finalmente se enfrentó a Gerión, la batalla fue feroz. Heracles usó una flecha envenenada con la sangre de la Hidra para vencer al monstruo. Pero hay quienes cuentan que Gerión no murió del todo: su espíritu regresó al mar, y su ira aún vive entre las olas.

Muchos siglos después, cuando los griegos y los fenicios hablaban de las riquezas del occidente y de una tierra poderosa hundida bajo el mar, recordaban a Gerión. En algunas versiones de la leyenda, fue uno de los reyes atlantes, una figura ligada al mito de la Atlántida por su poder, su conocimiento y su aislamiento.



Hoy, su nombre resuena en algunos relatos como símbolo del miedo a lo desconocido, del poder que esconde el océano Atlántico. Y su figura híbrida—ni dios, ni hombre, ni bestia—sigue apareciendo en relieves, monedas y versos como advertencia para aquellos que desafían lo que yace en el extremo occidental del mundo.

Pitipón nadaba en círculos con impaciencia, agitando su pequeña aleta dorsal. Silencio, más serena, flotaba entre los restos de coral petrificado que alguna vez decoraron los templos de la Atlántida. Todo era silencio—como su nombre—, y no precisamente porque no hubiera sonido, sino porque el eco del pasado lo dominaba todo. Columnas rotas, muros caídos, esculturas sumergidas cubiertas de algas. Allí no quedaba más que el recuerdo de un esplendor extinguido.

—¿Y ahora qué hacemos?—preguntó Pitipón, con la voz teñida de desilusión—Creía que aquí encontraríamos una señal para devolver la vida al mar.

Silencio recorrió el templo con la mirada. En el centro aún se erguía un altar rodeado de anémonas luminosas. Se acercó con cuidado y posó la mano sobre una inscripción casi borrada por los siglos. Solo alcanzaba a leer una palabra: EQUILIBRIO.

Pitipón se acercó y frotó su hocico contra el brazo de su amiga.

—No nos queda más que seguir buscando, ¿verdad?

Silencio asintió. Miró una vez más las ruinas, y por un momento, le pareció ver una sombra moverse entre los arcos sumergidos. Una figura alta, envuelta en luz verdosa, como un atlante que aún custodiara los secretos del fondo del mar. Pero cuando parpadeó, ya no había nadie. Solo el rumor de las corrientes.



CARIBDIS Y ESCILA

Nadaron durante días, atravesando cañones submarinos, campos de medusas y bosques de algas oscuras. El océano cambiaba a su alrededor. Una neblina verdosa lo cubría todo y el fondo marino estaba tapizado por restos de redes, envases y costras de residuos. El mar cada vez estaba más enfermo.

—¿Dónde estamos?—susurró Pitipón, inquieto.

Silencio alzó la mirada. Frente a ellos, dos abismos se abrían como mandíbulas colosales. El agua burbujeaba, y una corriente violenta tiraba de ellos con fuerza desigual.

—Estos son los dominios de Escila y Caribdis—proclamaron los súbditos de aquellos parajes indómitos.

Las leyendas hablaban de ellas como los titanes del paso estrecho. Según los cantos de las viejas sirenas, Caribdis no solo tragaba agua: tragaba veneno, residuos y químicos. Era la encarnación de todo lo que contaminaba el mar desde las entrañas de la tierra.

Escila, en cambio, habitaba entre los acantilados, donde los ríos vertían aguas residuales y restos industriales. Sus cuerpos múltiples brotaban de la roca, alimentándose de cualquier desecho tóxico que el mundo de la superficie arrojara.

—¿Crees que aún viven?—preguntó Pitipón.

—No murieron. Mutaron—respondieron los habitantes marinos.—El veneno del mar les dio nueva forma. Se alimentan de él, y ahora son guardianas de todo lo que hiere al océano. Si ellas devoran el veneno, tal vez también puedan extraerlo.



ZONA EN LA QUE VIVE

Escila y Caribdis habitan en el estrecho de Mesina, un paso angosto y turbulento que separa la isla de Sicilia del sur de la península Itálica. Este estrecho conecta los dos grandes brazos del Mediterráneo: el mar Tirreno, al norte, y el mar Jónico, al sur. Ha sido considerado desde la Antigüedad un paso temido por marineros y comerciantes.

Según la mitología griega, Escila vivía en una gruta excavada en los acantilados de la costa italiana, mientras que Caribdis se ocultaba bajo las aguas de la costa opuesta, en Sicilia. Entre ambas criaturas apenas había una milla de distancia. Pasar entre ellas era una tarea casi imposible: si se huía de una, se caía en las fauces de la otra.

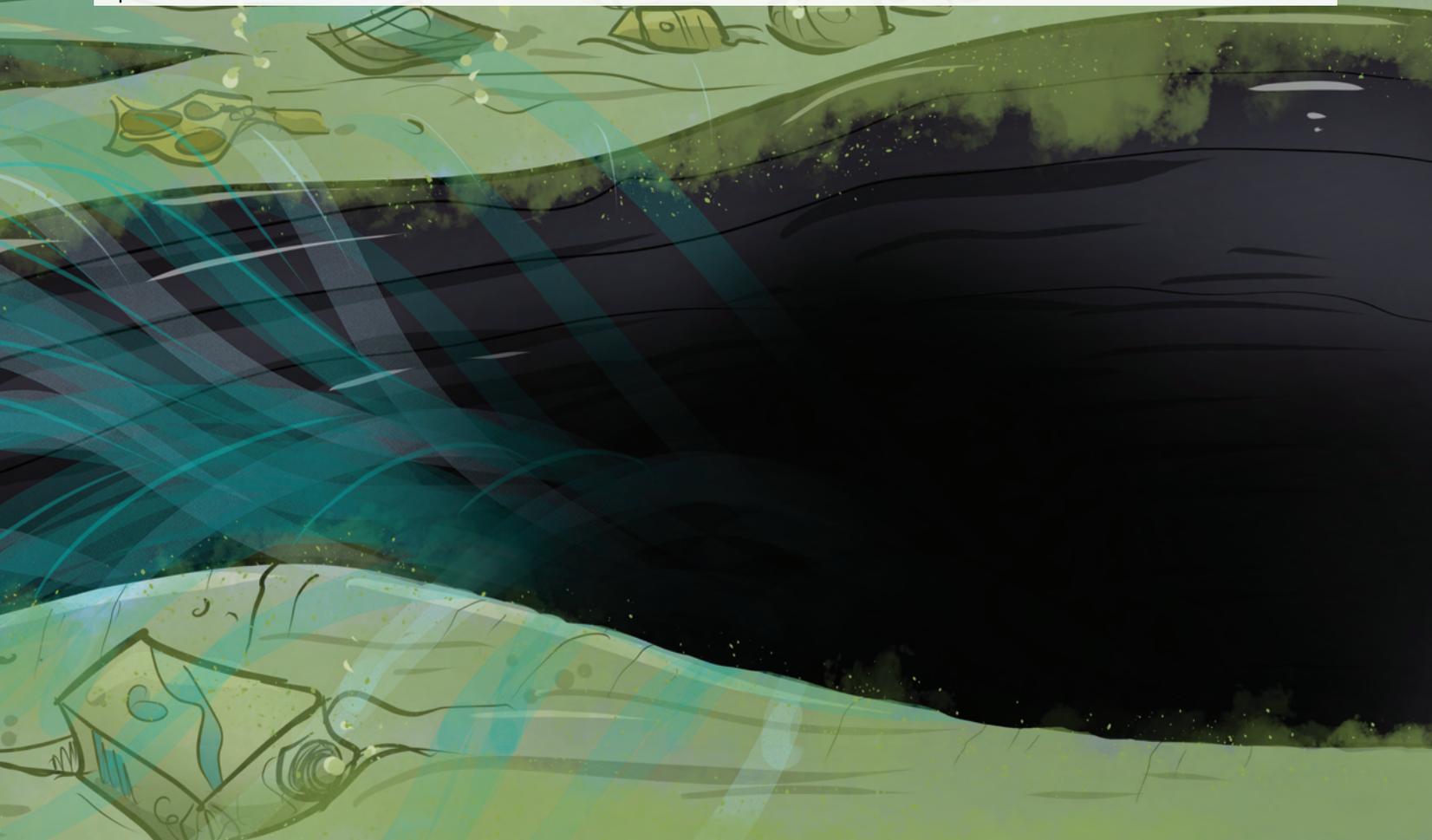
Pero... ¿quiénes eran originariamente estas criaturas?

Escila era una joven que, por celos, fue convertida en monstruo marino por la maga Circe. Su cuerpo se transformó: de cintura para arriba mantenía forma humana, pero de cintura para abajo, surgían seis cabezas de perro rabioso que devoraban todo lo que se acercaba a la costa.

Caribdis, por su parte, era hija de Poseidón y Gea. Zeus la castigó por su ambición: tragaba grandes cantidades de agua del mar, creando remolinos gigantes capaces de engullir barcos enteros. Se dice que absorbía y escupía el agua tres veces al día, generando temibles torbellinos.

Esta parte del Mediterráneo ha sido famosa por sus corrientes impredecibles y sus torbellinos reales, por lo que las leyendas nacieron para dar forma a un fenómeno natural que, en la Antigüedad, parecía obra de monstruos.

Hoy en día, Escila y Caribdis representan los peligros dobles que amenazan al mar: una por su agresividad y otra por su fuerza descontrolada. Algunos científicos comparan su figura con la contaminación química y los residuos industriales que atacan los ecosistemas desde las profundidades.



MITOLOGÍA

Aunque Escila y Caribdis nacieron en la mitología griega, su influencia trasciende las leyendas y se ha convertido en una metáfora poderosa para comprender los riesgos reales que enfrentan nuestros océanos.

En primer lugar, la ubicación real que ocupan estas criaturas —el estrecho de Mesina, entre Sicilia y la península italiana— es uno de los puntos más peligrosos del Mediterráneo. La naturaleza misma del estrecho, con sus aguas turbulentas, corrientes impredecibles y acantilados escarpados, ha sido una amenaza constante para los navegantes desde la antigüedad. Por eso, los griegos dieron forma mítica a estos fenómenos para explicar el misterio que el mar imponía a quienes intentaban cruzarlo.

Escila, con su cuerpo horrendo y sus múltiples cabezas caninas que devoraban a los marineros, fue en realidad una hermosa ninfa transformada por la celosa hechicera Circe. La metamorfosis de Escila simboliza la dualidad del mar: bello y seductor, pero también mortal y destructivo. Circe, famosa por sus poderes mágicos y sus transformaciones, representa el lado oscuro y caprichoso de la naturaleza, recordándonos que el mar no perdona las imprudencias.

Caribdis, por su parte, es hija de Poseidón y Gaia, una fuerza natural que encarna la vorágine y el remolino. Su capacidad para tragar enormes cantidades de agua y vomitarlas con furia simboliza la fuerza imparable de la naturaleza. En algunas versiones, Caribdis fue castigada por Zeus por robar el ganado de Hércules, lo que explica su comportamiento errático y destructivo, un castigo divino que aún afecta a quienes navegan cerca de ella.



Sin embargo, la vigencia de Escila y Caribdis no se limita a su geografía original ni a la antigüedad. A lo largo de los siglos, estas figuras han servido para representar las múltiples facetas del peligro inherente al mar, tanto visibles como ocultas. En tiempos modernos, se puede interpretar a Escila como símbolo de los peligros visibles y tangibles que afectan los océanos: grandes masas de basura, redes de pesca abandonadas, plásticos y restos de naufragios que no solo deterioran el paisaje marino, sino que también causan la muerte de innumerables especies. La amenaza que representa Escila es concreta y palpable, como las rocas afiladas y las fauces abiertas que devoran.

Por otro lado, Caribdis encarna el peligro invisible, insidioso y constante: la contaminación química que no se ve a simple vista, pero que se disuelve en las aguas, contaminando sedimentos y organismos desde las bacterias hasta los grandes depredadores marinos. Los productos tóxicos que ingresan al mar, ya sean metales pesados, pesticidas, hidrocarburos o residuos industriales, actúan como un remolino silencioso, acumulándose y regresando en forma de daño acumulativo a todo el ecosistema, e incluso a los seres humanos que dependen del mar para su sustento.

Además, Escila y Caribdis también funcionan como símbolos de la difícil decisión y el dilema permanente que enfrentan los gobiernos, las industrias y la sociedad en la protección del mar. Navegar entre una amenaza visible, como la sobrepesca o la basura plástica, y otra invisible, como la contaminación química o los derrames petrolíferos, es un desafío constante que exige sabiduría y equilibrio. Al igual que los antiguos marineros que debían elegir cuidadosamente su ruta para evitar ser devorados, hoy debemos elegir qué acciones tomar para proteger los océanos, conscientes de que errar puede ser fatal.

Finalmente, la leyenda de estas guardianas del estrecho recuerda a la humanidad que el mar es un territorio de poder, misterio y peligro, que debe ser respetado y cuidado. Escila y Caribdis, lejos de ser solo monstruos antiguos, son una llamada a la responsabilidad ecológica y a la necesidad urgente de mitigar los impactos humanos sobre el océano, nuestros mares, y la vida que en ellos habita.



LEYENDA DEL MONSTRUO

En las antiguas leyendas griegas, Escila y Caribdis eran dos monstruos terribles que habitaban en el Estrecho de Mesina, entre Sicilia e Italia. Escila era una criatura con torso de mujer, pero en lugar de tener piernas normales, estaba rodeada de seis cabezas de perro con colmillos afilados, que devoraban sin piedad a los marineros. Por su parte, Caribdis era un monstruo marino capaz de crear enormes remolinos que tragaban barcos enteros y hundían a los navegantes sin dejar rastro.

Cuenta la leyenda que, durante el largo y penoso viaje de regreso a Ítaca, Odiseo, el astuto héroe mencionado en capítulos anteriores, tuvo que enfrentarse a este terrible dilema. Sabía que debía pasar por ese estrecho, pero también que no podía escapar de ambos peligros al mismo tiempo. Si se acercaba demasiado a Caribdis, el remolino lo engulliría sin piedad, pero si se acercaba demasiado a Escila, perdería a algunos de sus valientes hombres, quienes caerían víctimas de sus feroces cabezas.

Odiseo, con la sabiduría que lo caracterizaba, tomó una difícil decisión. Eligió pasar cerca de Escila, sacrificando a unos pocos para salvar al resto de su tripulación. Con el corazón apesadumbrado, ordenó a sus hombres que remarán con todas sus fuerzas, mientras la bestia arrebatava a algunos, pero permitía que el barco continuara su curso. Así, con dolor y valentía, Odiseo y los supervivientes lograron salir de aquel terrible pasaje.

Esta historia nos muestra cómo a veces, en la vida y en la naturaleza, debemos tomar decisiones muy complicadas, en las que ninguna opción es completamente segura o justa. Escila y Caribdis simbolizan esos peligros ineludibles y el precio que se paga por atravesarlos.



Aquel mar estaba desierto. Años, siglos, milenios después... ya no quedaba rastro de las cabezas de Escila ni el remolino de Caribdis. La fórmula para salvar los mares seguía siendo un misterio.

La ponzoña que envenena el mar es peor que cualquier bestia, susurró Silencio. No es fuego, ni colmillos, ni remolinos... es algo más oscuro, más sutil. Y aún no sabemos de dónde viene ni cómo detenerlo.

La cola de Pitipón se agitaba inquieta mientras escrutaba el horizonte que se extendía hacia lo desconocido.

En lo más profundo, en el corazón del océano, en esa región insondable donde la luz apenas se atreve a llegar, se escondían las criaturas más antiguas. Seres que habían visto el nacimiento del mar y guardaban secretos que superaban el tiempo y la memoria.

Juntos emprendieron el descenso, hacia la penumbra eterna, hacia el reino de lo inescrutable. El océano se volvió un mundo nuevo: silencio absoluto, sombras que se movían con lentitud, formas desconocidas que surgían y desaparecían en la negrura. Pero ni el miedo ni la soledad detuvieron su impulso.

Porque en lo profundo, aguardaban las viejas criaturas.



CETUS

Silencio montó sobre Pitipón y juntos cabalgaron por el océano.

¡Allá va el caballito de mar que antaño no tenía cola y ahora la tiene!

¡Allá va la sirena que antes se llamaba Rumor y ahora se llama Silencio!

Juntos atravesaron la Gran Barrera de Coral, la fosa de las Marianas, la Isla Tortuga, donde piratas y bucaneros se reunían para beber rón y alardear de sus conquistas. Saltaron el canal de Panamá, bailaron con los pingüinos en el Polo Sur y soñaron con mundos extraños entre las ruinas de la Atlántida.

Y al amanecer... con el primer rayo de sol...

—Hooooooo... hooooooo... hooooooo... hooooooo...

—¿Qué es eso?—Preguntó Pitipón.

—Hooooooo... hooooooo... hooooooo... hooooooo...

—¡¡Es un monstruo!!

—Hooooooo... hooooooo... hooooooo... hooooooo...

¡Soy Cetus!

Ante ellos, ahora sí, se alzaba la criatura más antigua de la Tierra que vivía en el corazón del océano.



ZONA EN LA QUE VIVE

Antes de que los mapas tuvieran coordenadas precisas o líneas de meridiano, los antiguos navegantes se guiaban por las estrellas, los relatos orales y la geolocalización de monstruos. Uno de ellos era Cetus, la criatura marina que acechaba las aguas del mundo conocido y marcaba los límites del valor humano y del saber geográfico. Para los griegos, el Mediterráneo no solo era una vía de comercio, cultura y conexión, sino también un espacio donde la naturaleza y lo divino se entrelazaban.

Cetus, en su versión más célebre, fue enviado por Poseidón al mar etíope, una región que los antiguos ubicaban al sur o al este del Mediterráneo, a menudo confundida con las actuales costas del mar Rojo o el norte de África. Sin embargo, el mito de Andrómeda y Perseo, donde Cetus hace su aparición estelar, ocurre junto al mar, en una roca cercana a las aguas que bañaban las civilizaciones fenicia y egipcia. Se cree que esta escena mítica se habría situado en algún punto entre las actuales costas de Líbano y Egipto, quizás reflejo del temor al desconocido mar del sur.

Para los pueblos antiguos, el Mediterráneo era una frontera líquida entre el mundo civilizado y lo misterioso. Las aguas cercanas a las islas, como Creta o Chipre, eran dominios de los dioses; pero más allá del horizonte comenzaban las regiones gobernadas por monstruos como Escila, Caribdis... y Cetus. Estos seres funcionaban como advertencias: «Aquí termina el mundo que conoces». Por eso, muchos mapas medievales añadían leyendas del estilo: *Hic sunt dracones* («aquí hay dragones»), o dibujaban bestias marinas en las zonas sin explorar.

Curiosamente, el legado de Cetus sobrevivió al paso del tiempo. Hoy, la constelación Cetus forma parte del cielo visible desde latitudes mediterráneas, recordándonos que incluso el cielo refleja las profundidades del mito. El mar Mediterráneo, testigo de tantas culturas, sigue siendo también el escenario de antiguos relatos que nos hablan de peligros y maravillas, de navegación y descubrimiento... y de los monstruos que, alguna vez, custodiaron sus confines.



ΜΙΤΟΛΟΓΙΑ



En la mitología griega, Cetus —también llamado Ceto en su versión femenina— no es un único monstruo, sino una forma arquetípica que representa a las bestias marinas más temidas por los navegantes del mundo antiguo. Se les consideraba guardianes de lo insondable, habitantes de los abismos, criaturas tan gigantescas que podían engullir embarcaciones enteras o crear tormentas con el batir de sus colas.

Los antiguos griegos describían a Cetus como un monstruo colosal con cuerpo de serpiente marina, escamas de bronce y fauces capaces de partir las rocas. Era, según algunos relatos, hijo primordial de las divinidades marinas Forcis y Ceto. Su madre compartía nombre con su especie, lo que resalta su papel como madre de todas las criaturas marinas monstruosas. Su linaje estaba emparentado con otras figuras temibles como las gorgonas. En muchos relatos, Ceto no es un ser único, sino una categoría de monstruos marinos enviados por los dioses como castigo o prueba.

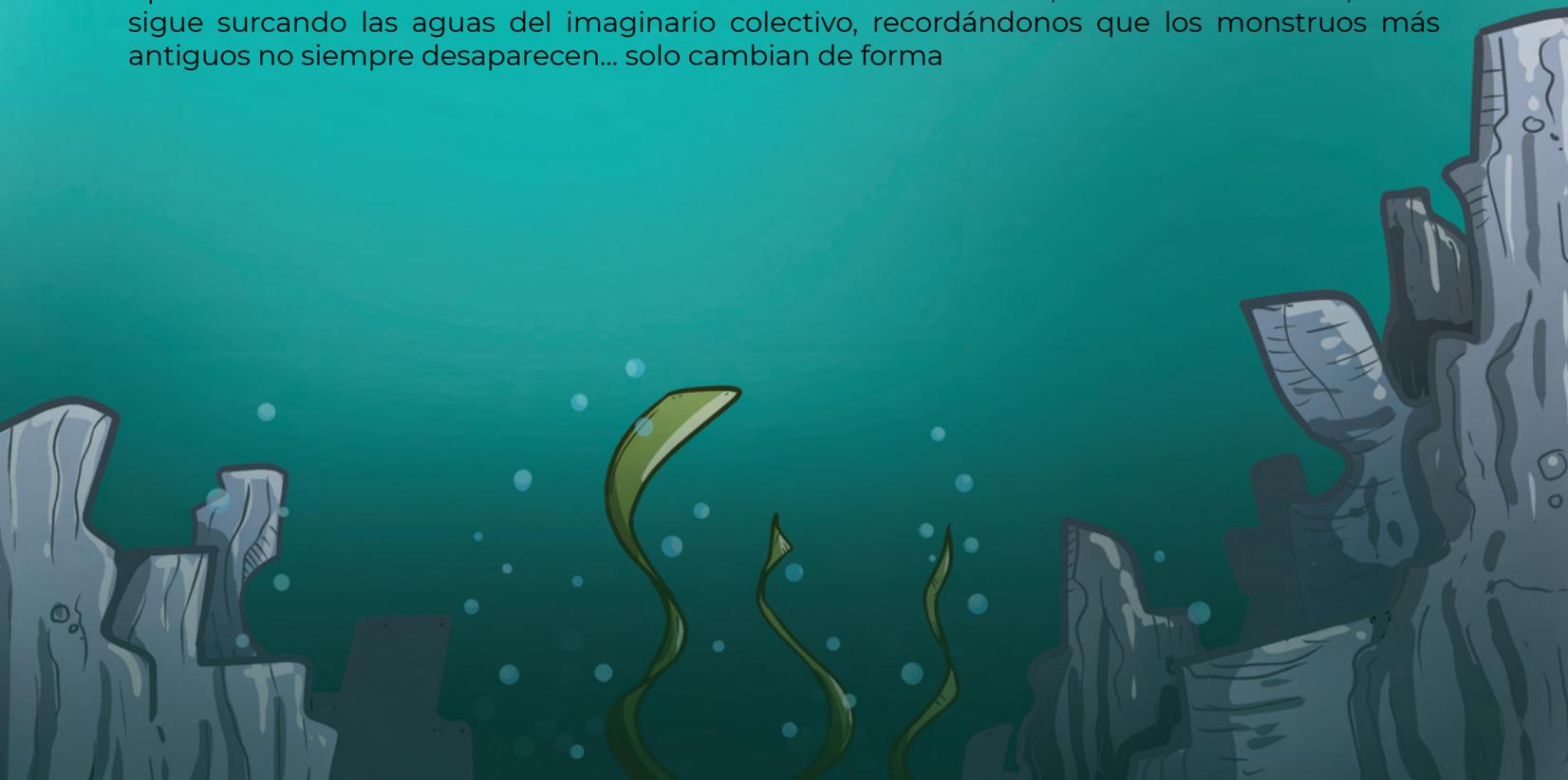
Uno de los relatos más célebres sobre Cetus se encuentra en el mito de Andrómeda y Perseo. Casiopea, reina de Etiopía, ofendió a las Nereidas al proclamar que su hija Andrómeda era más bella que ellas. Poseidón, indignado, envió a Cetus a arrasarse la costa. Para aplacar la ira del dios, el oráculo dictó que Andrómeda debía ser encadenada a una roca como sacrificio al monstruo. Justo cuando Cetus emergía del agua, el héroe Perseo descendió del cielo montado en Pegasus, y petrificó al monstruo con la cabeza de Medusa.

En versiones posteriores, la figura de Cetus fue reinterpretada como una gran ballena o dragón marino. Su imagen adornó mosaicos, templos y manuscritos medievales. En la tradición astronómica, su legado quedó inmortalizado como la constelación Cetus, visible en el cielo nocturno del hemisferio sur, cerca de Piscis y Acuario, recordando a los antiguos marineros que incluso en las estrellas viven los mitos del océano.



Cetus, al igual que otros seres del imaginario marino antiguo, simboliza el poder incognoscible del mar. Era una advertencia viva de que bajo las aguas no reinaba solo la belleza de las ninfas o el orden de los dioses, sino también el caos indomable de lo profundo.

Hoy, su nombre aún resuena con fuerza entre los hombres de mar. En biología marina, ciertos tipos de cetáceos deben su denominación a este mito. Y en el arte, el cine o la literatura, Cetus sigue surcando las aguas del imaginario colectivo, recordándonos que los monstruos más antiguos no siempre desaparecen... solo cambian de forma



LEYENDA DEL MONSTRUO

Silencio y Pitipón estaban maravillados. Ante ellos se alzaba la criatura más antigua de la Tierra que vivía en el corazón del océano.

—Hooooooo... hooooooo... hooooooooooooo... Cetus me llamaban antiguamente. ¡Hoy, en cambio, me conocen como la ballena azul!

Pitipón se quedó mudo por la sorpresa.
Silencio se quedó muda... porque era Silencio.

—Hooooooo... hooooooo... hooooooooooooo... Me buscas y guardas silencio.
—Guarda silencio porque su voz se marchó—dijo Pitipón—Es una sirena sin voz.

—Hooooo... hooooooooooooo... hooooooooooooo... ¡Menuda contradicción!
Y por primera vez en mucho tiempo, Silencio se atrevió a hablar—¿por qué?

—Hooooooo... hooooooooooooo... hooooooooooooo... ¡La magia está en tu voz!
—¿Qué magia?
—Hoooooooooooo... hooooooooooooo... Hooooooooooooo... La magia del mundo antiguo. La magia del despertar.

—¿Y a quién tenemos que despertar?
—Hooooooooooooo... hooooooooooooo... hooooooooooooo... A los humanos que dormidos están.

Silencio no entendía nada. Ella era una pequeña sirena, diminuta e insignificante, en cambio, el mundo de los humanos era enorme, gigantesco, casi sin límites. ¿Qué podía hacer ella?

—Hoooooooooooo... Hooooooooooooo... hooooooooooooo... ¡Tu rumor vamos a llevar!

Silencio no sabía muy bien qué hacer. La ballena azul quería que cantara, pero ella ya no tenía voz. Era Silencio. Simplemente Silencio.

—No eres Silencio—dijo el Kraken—eres Rumor.
—No eres Silencio—dijo el cíclope—eres Rumor.
—No eres Silencio—dijo la Hidra—eres Rumor.
—No eres Silencio—dijo el hipocampo—eres Rumor.
—No eres Silencio—dijeron los atlantes—eres Rumor.
—No eres Silencio—dijeron Caribdis y Escila—eres Rumor.
—Rumor—se dijo entonces la sirena—sí, soy Rumor.
—Hooooooooooooo... Hooooooooooooo... Hooooooooooooo... ¡Bien dicho, Rumor! ¡Ahora el mar debe despertar!



Silencio subió a la superficie del océano, y recordó el mar de plástico, la pesca descontrolada de especies, el mar negro de alquitrán... miró a la luna, se limpió una lágrima de la mejilla y murmuró:

*Mar herido, canto al viento,
que te cure el pensamiento.
De las grietas, de los males,
nacerán corales.*

*Que las redes sean ramas,
que no atrapen, solo llamas
de respeto y de ternura
por tu azul criatura.*

*Voces verdes se levantan,
olas limpias ya se cantan.
Brotarán de cada orilla
manos nuevas, más sencillas.*

*Sirena antigua, madre sal,
que tu eco espiritual
resurja fuerte, como aurora,
en cada niño que explora.*

*Porque sanar el mar es arte,
y del arte somos parte.
Con amor, ciencia y poesía,
volverá la vida. Día a día.*



Se dice que las sirenas hechizaban a los hombres del mundo antiguo. Algunos aseguraban que eran brujas del mar, que hacían que los hombres enloquecieran, pero en realidad, eran las madres de todo lo marino. Su voz era magia y la utilizaban para defenderse, a ellas y a los seres que las rodeaban.

Rumor era la última hija de Perséfone, la reina de las sirenas, y su voz era tan bella que despertó a todos los hombres que rodeaban el Corazón del Océano.

Las ballenas azules corearon sus cantos y sus voces se elevaron en una armonía maravillosa que llegó hasta las islas más remotas. Un canto de amor por el mar. Un canto de mágica serenidad, de concordia y de respeto.

Y aquel mundo acuático que estaba en silencio, de repente, se llenó de vida... porque los peces regresaron, y los delfines y las algas, y las tortugas, y los tiburones, y los percebes y las almejas de la marisquera... el mundo marino despertó de su sueño profundo.

Los hombres comprendieron entonces que el mar formaba parte de ellos y ellos formaban parte del mar. Y si no lo cuidaban, una pequeña sirena muda haría todo lo posible para recordarnos que la Costa del Silencio debe de estar siempre llena de rumores.



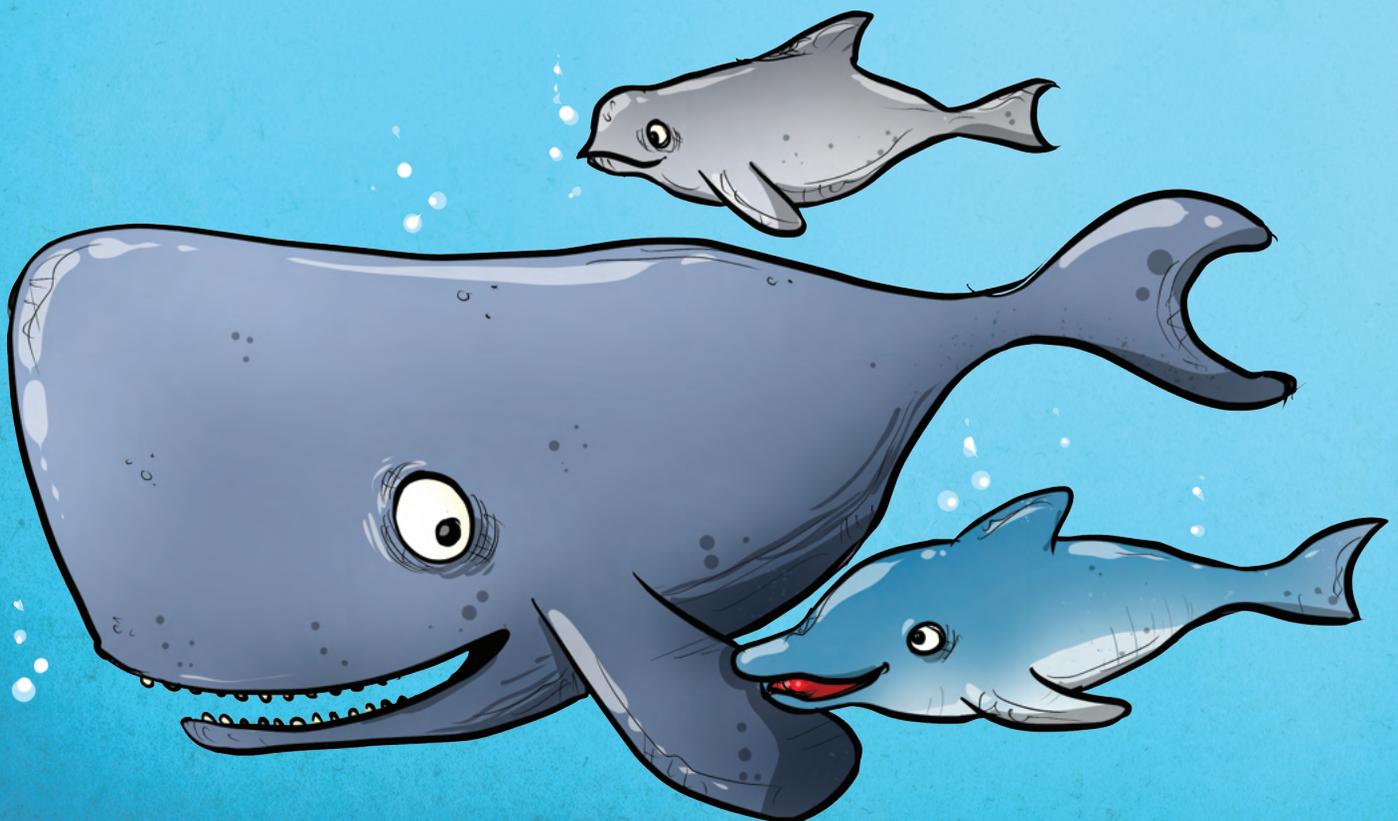
CE TÁCEOS

Desde tiempos antiguos, el mar Mediterráneo ha sido una cuna de civilizaciones y leyendas. Entre las criaturas más majestuosas que habitan sus aguas están los protagonistas de nuestra historia: los cetáceos. Las ballenas, los delfines y las marsopas son seres que han fascinado a la humanidad durante milenios, no solo por su tamaño y belleza, sino también por su comportamiento inteligente y misterioso. Su presencia constante en el mar los convirtió, en muchas culturas, en símbolos sagrados o en protagonistas de mitos y epopeyas.

En la mitología griega, los cetáceos no eran vistos simplemente como animales, sino como criaturas casi divinas. El monstruo Cetus, por ejemplo, representaba el caos marino. Fue enviado por Poseidón para castigar a los humanos, y aparece en la leyenda de Perseo y Andrómeda, donde el héroe vence a la bestia para salvar a la princesa. Sin embargo, no todos los cetáceos eran símbolos de destrucción: los delfines, por ejemplo, eran sagrados para Apolo y también para Dionisio, que, según un mito, convirtió a unos piratas en delfines como castigo. Incluso Poseidón, dios del mar, viaja sobre un carro tirado por delfines y otros animales marinos.

Más allá del mito, los cetáceos desempeñan un papel vital en el equilibrio del ecosistema marino. En el Mediterráneo, varias especies de delfines y algunas ballenas, como el rorcual común, viven o migran estacionalmente. Estos animales ayudan a regular las cadenas alimentarias marinas, favorecen la salud de los océanos y son indicadores clave de la calidad de las aguas. Pero su existencia se ve amenazada por el tráfico marítimo, la pesca intensiva, el ruido submarino y, sobre todo, por los residuos plásticos que saturan el mar.

Proteger a los cetáceos del Mediterráneo no es solo una cuestión de ecología, sino también de cultura. Son criaturas que han nadado junto a nuestra historia, inspirando mitos y conectándonos con lo más profundo del océano. Conservar su hábitat es también preservar la memoria del Mediterráneo como un mar vivo, narrado por los dioses y defendido por sus criaturas.



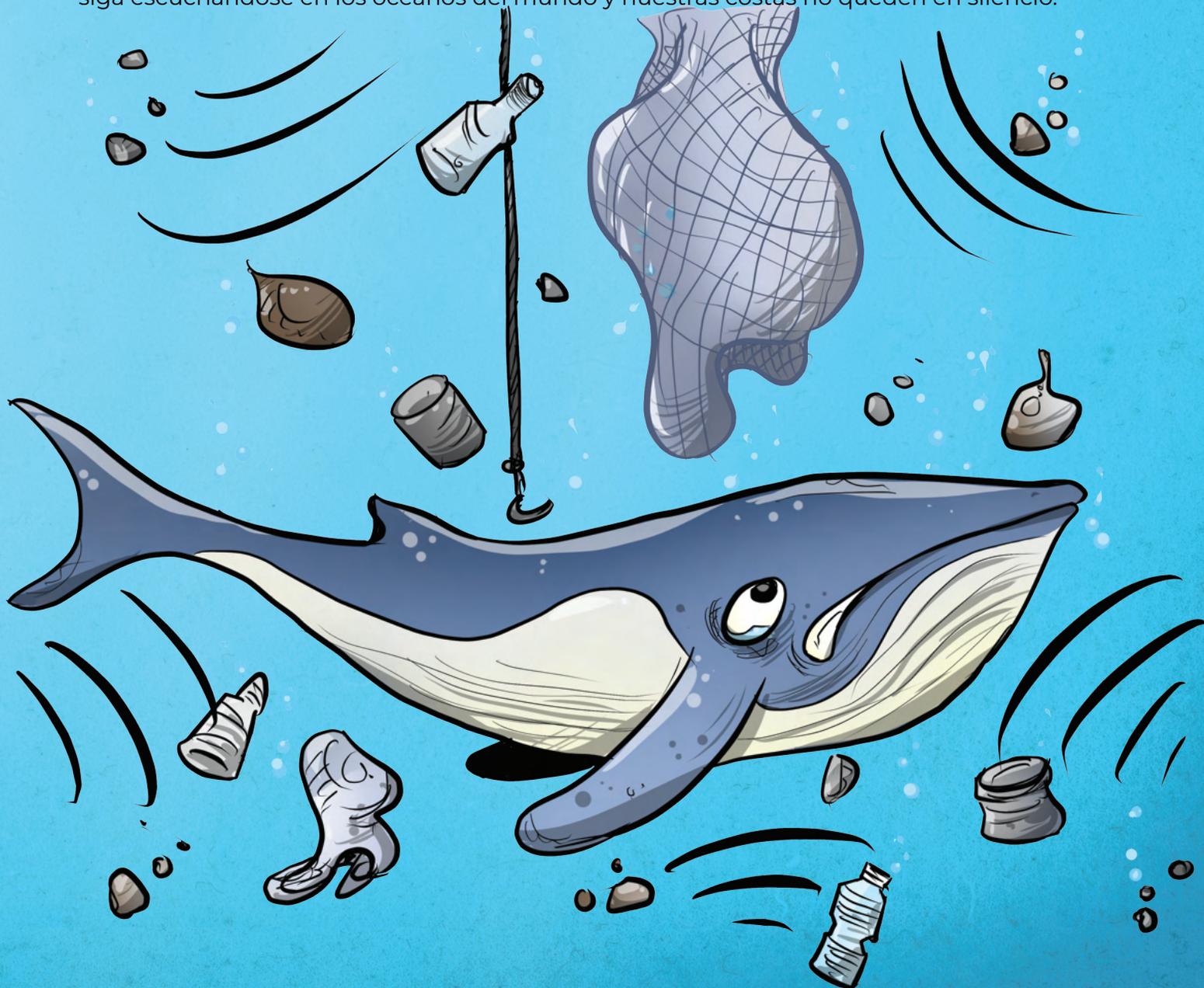
SALVEMOS A LAS BALLENAS

Las ballenas, gigantes del océano y símbolo de la vida marina, enfrentan hoy uno de los desafíos más graves de su historia: el riesgo real de desaparecer. Aunque en el pasado fueron cazadas por su carne, grasa o huesos, hoy la amenaza es aún más amplia y silenciosa: colisiones con barcos, contaminación por plásticos y metales pesados, redes de pesca en las que quedan atrapadas, y el cambio climático que altera sus rutas migratorias y sus fuentes de alimento.

En el mar Mediterráneo, la situación es especialmente delicada. Una de las especies más emblemáticas, el rorcual común (la segunda ballena más grande del mundo), está en peligro debido al tráfico marítimo intenso y al ruido submarino, que interfiere en su comunicación y orientación. Además, muchas ballenas han sido encontradas muertas con grandes cantidades de plástico en el estómago, incapaces de digerirlo ni expulsarlo.

Las ballenas no solo son esenciales para la biodiversidad marina, sino también para el equilibrio climático del planeta. A través de sus migraciones y procesos biológicos, contribuyen al ciclo del carbono, ayudando a capturar CO₂ y fertilizar los océanos.

Salvar a las ballenas es salvar al mar. Y salvar al mar es salvarnos a nosotros. Aún estamos a tiempo. Con educación, legislación y compromiso, podemos hacer que el canto de las ballenas siga escuchándose en los océanos del mundo y nuestras costas no queden en silencio.



LAS TRES BALLENAS MÁS COMUNES EN EL MEDITERRÁNEO

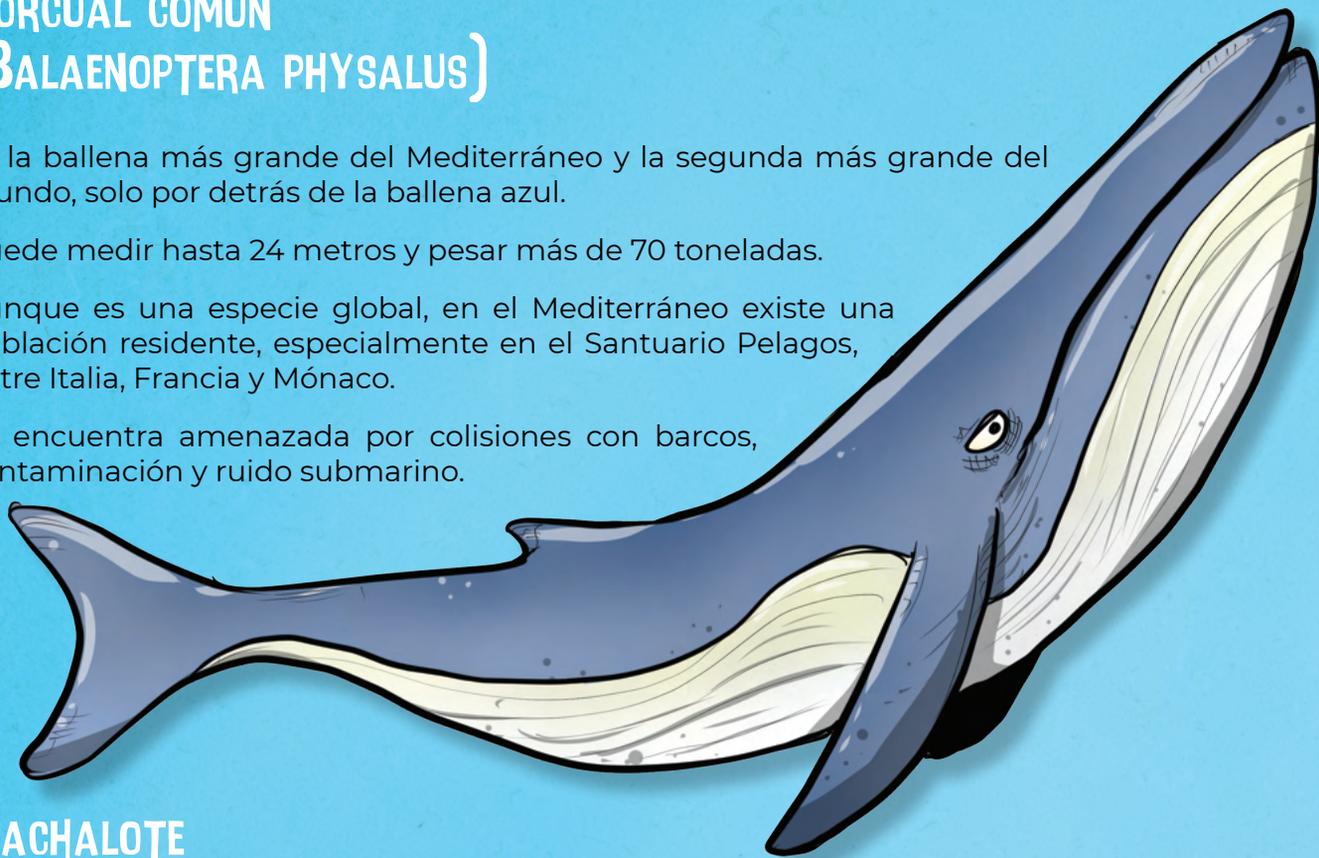
RORCUAL COMÚN (BALAENOPTERA PHYSALUS)

Es la ballena más grande del Mediterráneo y la segunda más grande del mundo, solo por detrás de la ballena azul.

Puede medir hasta 24 metros y pesar más de 70 toneladas.

Aunque es una especie global, en el Mediterráneo existe una población residente, especialmente en el Santuario Pelagos, entre Italia, Francia y Mónaco.

Se encuentra amenazada por colisiones con barcos, contaminación y ruido submarino.



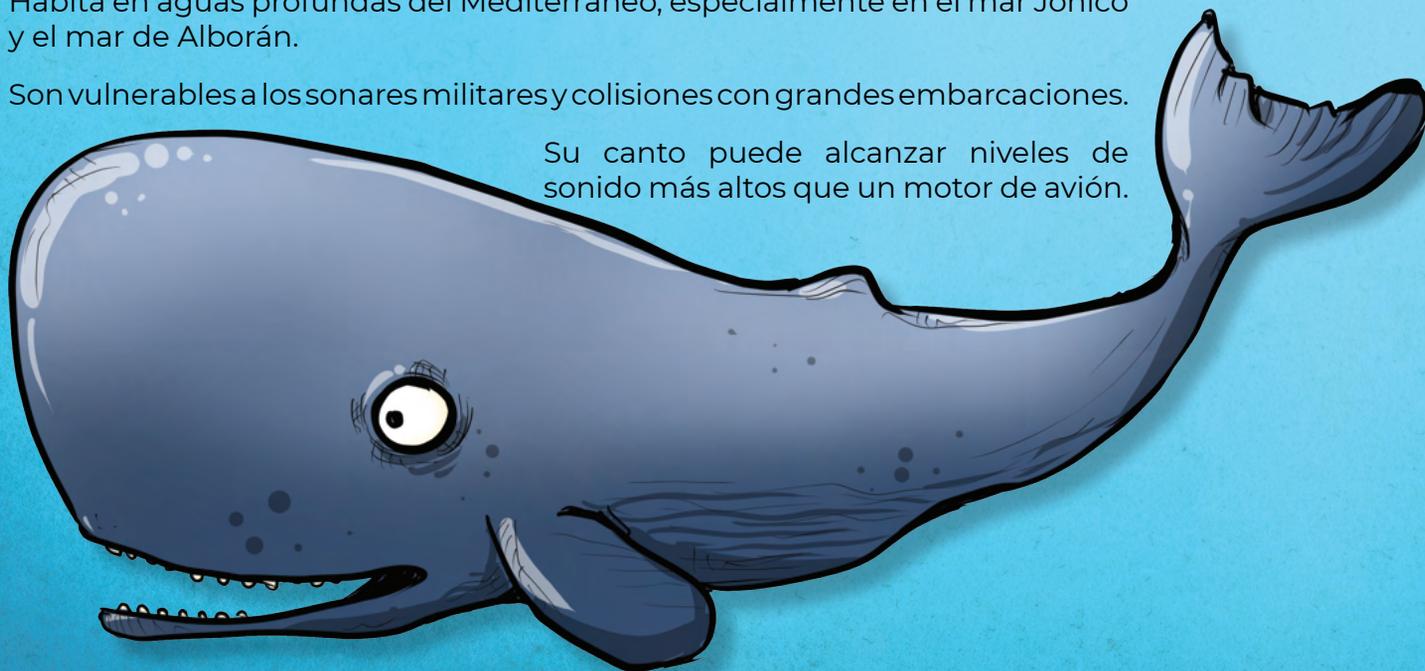
CACHALOTE (PHYSETER MACROCEPHALUS)

El odontoceto (cetáceo con dientes) más grande del mundo.

Habita en aguas profundas del Mediterráneo, especialmente en el mar Jónico y el mar de Alborán.

Son vulnerables a los sonares militares y colisiones con grandes embarcaciones.

Su canto puede alcanzar niveles de sonido más altos que un motor de avión.



BALLENA FRANCA GLACIAL (EUBALAENA GLACIALIS)

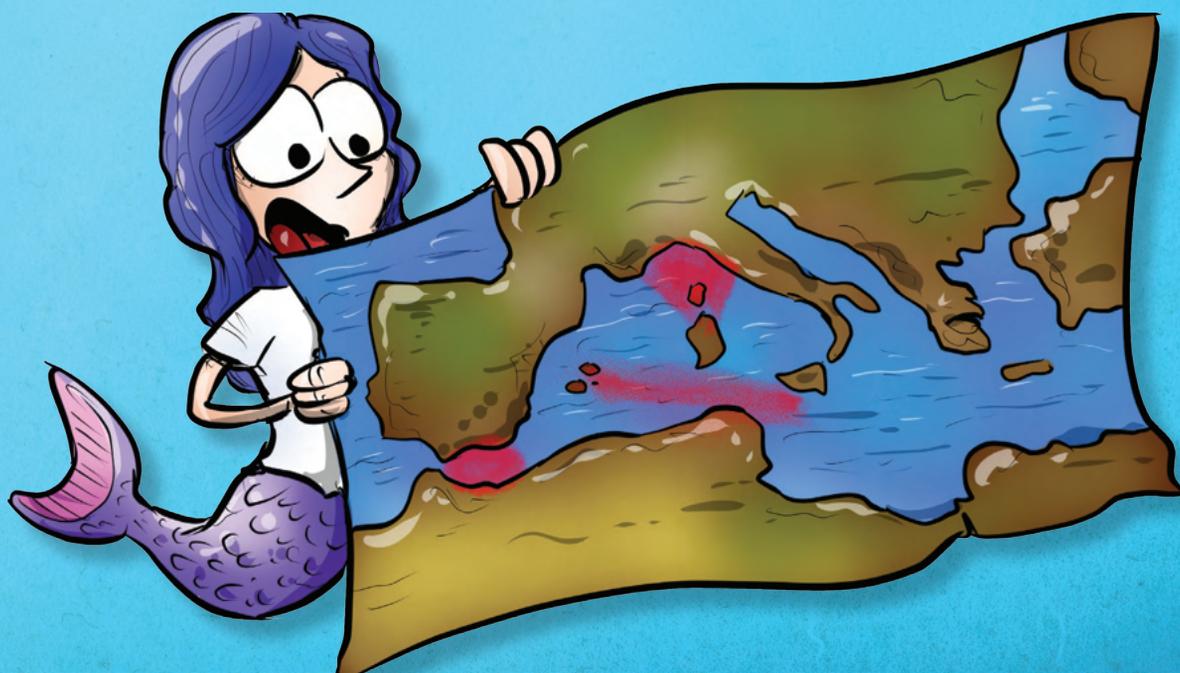
Históricamente presente en el Mediterráneo, hoy se considera funcionalmente extinta en esta región.

Aparece ocasionalmente en registros históricos y podría haber usado el Mediterráneo como zona de cría.



Atención, porque todavía existen sitios para avistar ballenas en el Mediterráneo:

- ▶ Santuario Pelagos (entre Córcega, Liguria y la Provenza francesa).
- ▶ Mar de Alborán (entre Andalucía y Marruecos).
- ▶ Islas Baleares y Canales entre Sicilia y Túnez.



CAPÍTULO 5: RIESGOS

RIESGO - ESPECIES INVASORAS

La estirpe vikinga supuso una especie depredadora e invasora entre el año 795 y el 1100. Dejaron sus tierras y se movieron entre Europa, el sudeste de Asia y el norte de África. Su afán colonizador los llevó a realizar incursiones incluso en América. Tales conquistas reconfiguraron para siempre las costumbres de los pueblos sometidos.

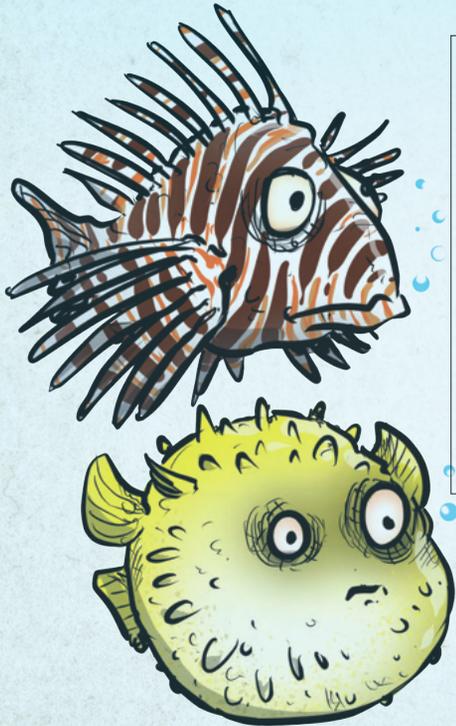
Cuando una especie sale de su hábitat natural, provoca que el ecosistema del espacio invadido peligre o sea modificado para siempre.

El cambio climático y la actividad de los seres humanos han inducido que más de mil especies invasoras hayan entrado en el

Mediterráneo y pongan en riesgo nuestro ecosistema. Estas nuevas especies ya representan entre un 5 y un 10% de la fauna y flora autóctona. Según el informe: «El efecto del cambio climático en el Mediterráneo» realizado por World Wildlife Fund (WWF), nuestro mar presenta la mayor variedad de especies invasoras de todo el mundo.

¿Por dónde llegan las especies invasoras?

La Unión Internacional por la Conservación de la Naturaleza (UICN) señala que la mayor parte de estas especies entran por el Canal de Suez, procedentes del Mar Rojo.



¿Cuáles son los sospechosos habituales?

Se habla de más de setecientas especies invasoras. El **pez león** es una de las variedades más dañinas. Otras de las especies que suelen encontrarse en el Mediterráneo es el **pez globo**, el **pez escorpión**, el **pez loro**, el **pez conejo** o crustáceos como el **cangrejo azul americano**. Otras especies que ya infestan nuestros mares son las algas, como la **Caulerpa cylindracea**, un alga verde endémica del suroeste de Australia. O la **Lophocladia lallemandii**, que está desplazando a la flora local, indispensable para combatir el cambio climático ya que sus agrupaciones forman almacenes de dióxido de carbono.



Impactos en nuestro hábitat

- Competencia natural entre especies.
- Predación sobre las especies autóctonas.
- Alteración del hábitat.
- Transmisión de enfermedades.
- Impacto en las actividades humanas, tanto las profesionales como las de recreo.



Cuadro de curiosidades

Uno de los soldados más importantes en la lucha contra las especies invasoras es el pulpo, sobre todo cuando son jóvenes. Su dieta se basa en los crustáceos, sobre todo en el Jassa slatteryi Conlan, una de las especies foráneas más invasivas.

Uno de los especímenes más peligrosos que han invadido nuestro hábitat es el pez león, dotado de una corona de espinas. Este animal no solo representa una amenaza para otros animales similares, sino también para los humanos. El contacto con sus espinas puede provocar fiebres y vómitos.

Algunas de las especies de peces tropicales que nos están invadiendo pueden llegar a poner dos millones de huevos al año.

El cangrejo azul es otro de los sospechosos más peligrosos que han entrado en nuestro ecosistema. Devora sin control almejas, mejillones y anguilas. La forma de combatirlo: incluirlo en nuestra dieta. Si ellos se comen nuestra comida, convirtámoslo en un manjar de nuestra dieta.

Tal vez, en muy poco tiempo, dejemos de comer gambas autóctonas para comer langostinos café o langostinos del Mar del Caribe. En Castellón, esta especie prolifera sobre las demás.

El Instituto de Ciencias del Mar del CSIC advierte que las drásticas variaciones provocadas por el cambio climático y la proliferación de especies invasoras, puede conllevar que el Mar Mediterráneo, en poco tiempo, pueda convertirse en una extensión del Mar Rojo.

¿Y qué podemos hacer?

Siempre que veamos una especie extraña, le hacemos una foto y avisamos a las autoridades locales.

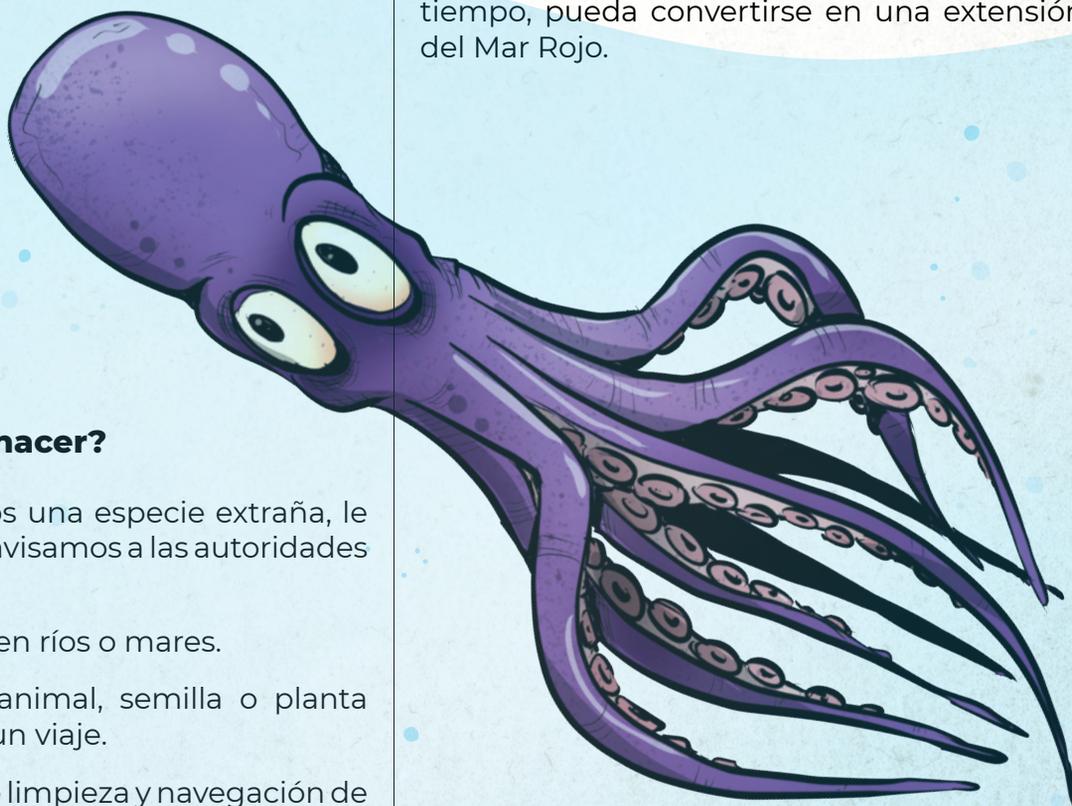
No liberar animales en ríos o mares.

Declarar cualquier animal, semilla o planta cuando realicemos un viaje.

Seguir las normas de limpieza y navegación de embarcaciones impuestas por los organismos oficiales.

Limpiar con agua clorada y lejía los aparejos de pesca.

Si se pesca una especie exótica, nunca hay que devolverla al medio.



Otra de las obligaciones cuando se ejercita la pesca es la de no tirar cebo vivo o embalajes al agua.

Los peces y plantas de los acuarios jamás deben acabar en el mar.

RIESGO - DESARROLLO URBANÍSTICO

Troya fue un símbolo del desarrollo civil y defensivo de la época. Si aceptamos la teoría plausible de su origen hitita, se habla de una gran urbe que formaba parte, a su vez, de una de las civilizaciones más importantes de Asia Occidental durante la Edad del Bronce.

Desarrollo y urbanización, que en caso de descontrol, puede provocar serios problemas en los ecosistemas marinos.

¿Sabías que...?

¿Sabías que dos de las ciudades que más desarrollo urbanístico de toda la costa del Mediterráneo son Alicante y Murcia? Ambas ciudades han superado en modelos de edificación a otras urbes europeas de Italia y Francia.

¡Cuando escuchamos que el turismo de sol y playa es rentable, obviamos un dato muy

importante! España gasta en torno a diez millones de euros anuales en reponer arena. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) expone que la urbanización descontrolada ha sido uno de los factores para la desaparición de dunas y de zonas donde había mucha arena. La arena es el recurso natural más explotado del mundo, solamente después del agua.



¿Qué impacto provoca el desarrollo urbanístico?

El Ocean Art Project señala distintos efectos nocivos:

- Pérdida de hábitats costeros.
- Sedimentación y contaminación.
- Alteración de la calidad del agua.
- Impacto en la fauna marina.
- Aumento de la presión humana.
- Riesgo de eventos extremos como huracanes, tormentas e inundaciones.

Cuando en el año 1988 se aprobó La Ley de Costas para poner freno a una situación insostenible de construcción entorno a nuestras playas, ¡el 17% de las playas españolas ya presentaban problemas de regresión!

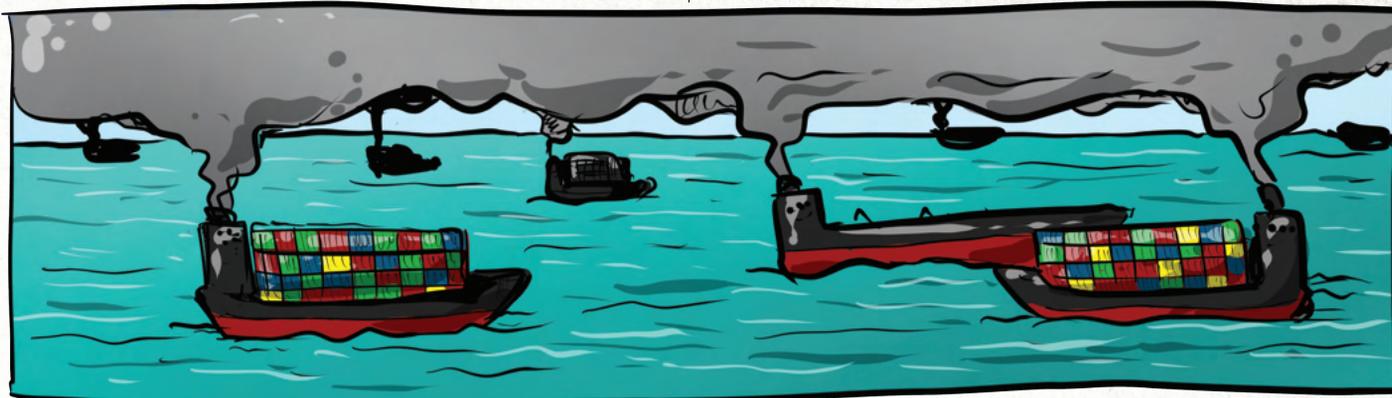
Se ha constado que el rápido desarrollo urbanístico en las costas mediterráneas ha provocado que:

- Cambios en las corrientes y en la distribución de los nutrientes.
- La expulsión de biotoxinas ha favorecido el desarrollo de algas nocivas para la fauna y flora de la costa.
- Los arrecifes están sufriendo graves modificaciones a causa del cambio de temperatura provocado por la interacción del hombre.



El transporte marítimo es crucial para el comercio global, pero su impacto en la calidad del aire es notable. Los buques emiten óxidos de azufre, óxidos de nitrógeno y partículas en suspensión, que afectan la salud humana y el

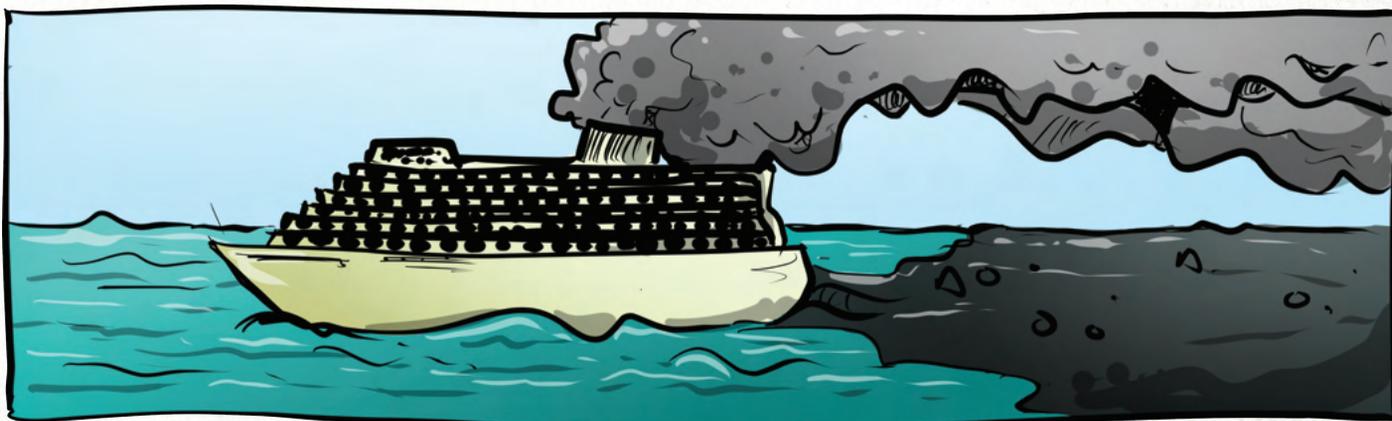
medio ambiente. Estas emisiones contribuyen a enfermedades respiratorias, lluvia ácida y problemas cardiovasculares. Además, el ruido subacuático afecta la fauna marina.



¿Y qué pasa con los cruceros?

Según investigadores de la Universidad de Girona, la Universidad de Exeter y el Instituto de Turismo de Croacia, un crucero puede dejar una huella de carbono al día superior a la de doce mil coches. Las emisiones de dióxido de carbono que producen los pasajeros en un crucero de una semana por el Mediterráneo equivale a una décima parte del global de las emisiones. Además, todos esos pasajeros pueden generar una tonelada de basura.

Atendiendo a los informes de las Naciones Unidas, el 60% de toda la población mundial vive a 60 kilómetros de la línea de costa. Además, se estima que nuestros océanos han absorbido el 30 % del dióxido de carbono emitido por la humanidad en los dos últimos siglos. A día de hoy, siguen absorbiendo casi millón de toneladas por hora.



¿QUÉ PODEMOS HACER?

- Conocer la legislación vigente que protege nuestro litoral ante la construcción desmedida.
- Consultar el visor de Dominio Público Marítimo-Terrestre del Ministerio a la hora de adquirir una casa cerca de la playa.
- Comprobar otros visores de afecciones a nivel autonómico y local.
- Proteger y respetar las reservas litorales y marinas existentes.
- Generar hábitos domésticos que sean amigables con el medio ambiente.



RIESGO: SOBREPESCA

La hidra... la serpiente de mil cabezas. El mar podría ser como una hidra infinita. A la bestia, si le cortas la cabeza, surge otra en su lugar. Pero el mar sí que es finito. Su fauna, que durante tanto tiempo ha alimentado al ser humano, está mermando. Ya no es capaz de restaurar su ciclo de vida. Si pescas demasiados peces, el mar ya no te los devuelve, como sucedía antaño. Las colonias disminuyen. Los caladeros están vacíos. Algunas especies ya no nadan libres, sino que se reproducen en viveros o desaparecen para siempre.

La sobrepesca esta asesinando a esa ingente hidra conocida como mar.

¡No todo tiene porque ser malo!

La Comisión General de Pesca del Mediterráneo, un departamento de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, ha publicado un informe que indica que, en el 2023, el porcentaje de poblaciones pesqueras sobreexplotadas en el Mediterráneo y en el Mar Negro descendió del 60%. No obstante, este porcentaje sigue preocupando a los expertos.

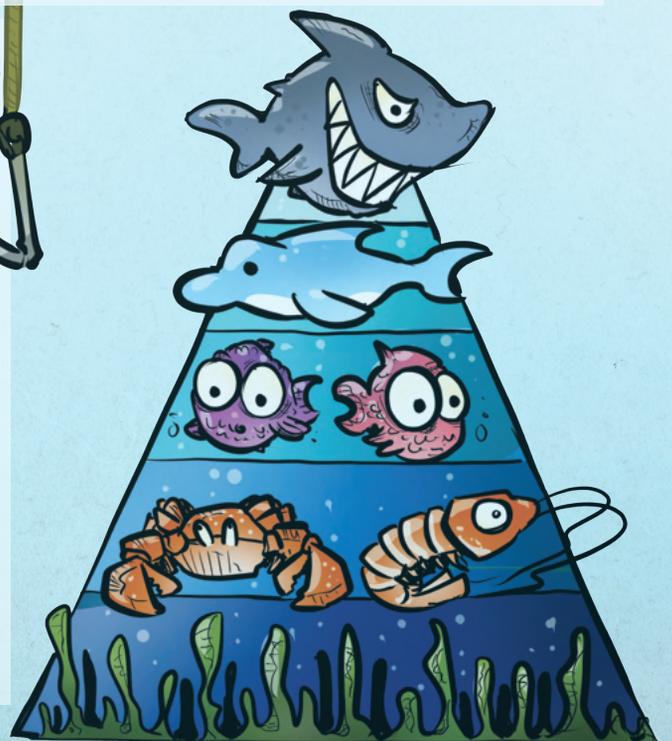
¿Qué efectos nocivos en nuestro devenir diario produce la sobrepesca?

- El primer efecto es la disminución de la especie. La sobrepesca merma la especie a un ritmo mayor de su ciclo de reproducción.
- Se rompe la red trófica. Es decir, los depredadores se quedan sin sus fuentes de alimentos y eso rompe la cadena alimenticia. La desaparición de especies también influye en el ecosistema, afectando a su capacidad de ofrecer servicios ecológicos esenciales a otros seres vivos.
- Impactos en la biodiversidad marina. Cualquier cambio en la red trófica de nuestros mares se extiende a su entorno y al hábitat que lo constituye.
- Impacto a nivel socioeconómico. La disminución de especies, inevitablemente, afecta a las comunidades que dependen de la pesca para su supervivencia y al precio de mercado de todos esos animales en riesgo de extinción.

¿Qué es la RED TRÓFICA?

La red trófica podemos representarla como una pirámide en la que situamos diferentes relaciones alimentarias que conviven en nuestros mares.

En la parte baja emplazaríamos productores de nutrientes necesarios para la vida en el mar, como por ejemplo, el fitoplancton, es decir, las algas. En el siguiente escalón integraríamos a los consumidores primarios, o crustáceos. Después vendrían los peces o consumidores secundarios. Los consumidores terciarios y cuaternarios serían, por ejemplo, los delfines. Y en el punto más alto de la pirámide están los superdepredadores, como el tiburón. Existe un escalón aparte que es el de los descomponedores o detritívoros, que son aquellos que deshacen vegetales o fauna muerta; en este rango entran los hongos, los gusanos o las bacterias.



Según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, las especies más amenazadas por las técnicas de arrastre en el Mediterráneo son rayas, tiburones, tortugas, delfines y varias especies de corales. En el ámbito del consumo, las especies en

peligro de extinción son diversas: el besugo, el salmonete, la merluza o las gambas. Hablamos de ciento diez especies en peligro de extinción. ¡Devoramos más de lo que producen nuestras especies!



¿Qué es el TAC?

Es la unidad que limita la cuota de animales que se pueden pescar en una zona determinada del Mediterráneo. La impone la Unión Europea a través de sus ministros en reuniones periódicas. Por desgracia, los propios países, incumplen esas medidas.

¿Cómo podemos combatir la sobrepesca?

Haciendo uso de la piscicultura, es decir, peces que se crían en espacios protegidos y dedicados al consumo.

- Evitar la explotación de peces demasiado grandes, como el atún, que son los que más padecen la sobrepesca.
- ¡Pezqueñines, no gracias! – Es decir, no interrumpamos los ciclos de vida de los animales antes de que puedan criar.
- Consumir pescado local.
- Exigir que nuestros dirigentes respeten las cuotas pactadas por los altos cargos de la administración.
- Premiar al pescador responsable, que usa buenas artes y respeta el oficio.
- La pesca menor y sus técnicas siempre afectarán menos a la sobrepesca que otro tipo de artes más invasivas.

Lo importante es crear santuarios marinos donde nadie puede romper el ciclo vital de los peces. Lugares inaccesibles, donde las especies crezcan en paz, se reproduzcan y puedan conquistar nuevas aguas.

RIESGO: TRÁFICO

La navegación es sinónimo de evolución. Fenicios, griegos, romanos, egipcios... se encontraron cuando sus barcos surcaron los mares y llegaron a otras costas. La náutica es la ciencia o arte de navegar, pero también abarca la posibilidad de encontrarse y crear lazos entre civilizaciones aisladas. La navegación también conlleva creación de herramientas y evolución tecnológica. El tráfico marítimo es necesario ya que nos une y nos permite avanzar como sociedad, pero el mal uso de la navegación también nos pone en peligro como especie. ¡Vamos a entender las razones!

¿Cómo impacta el tráfico marítimo en nuestro ecosistema?

Ocean Art Project señala unas causas muy claras:

- ▶ Colisiones y encallamientos que dañan el ecosistema submarino.
- ▶ Vertidos de petróleo, de los que hablaremos en profundidad más adelante.
- ▶ Contaminación acústica producida por los sónares o motores de gran potencia que desestabilizan los sistemas de comunicación entre los animales.
- ▶ Arrastre de especies invasoras.
- ▶ Emisiones atmosféricas de gases contaminantes que afectan a la vida en el mar o en nuestros puertos.

Según la Agencia Europea de Seguridad Marítima, los grandes barcos que surcan los mares europeos, expulsan grandes cantidades de gases de efecto invernadero en forma de CO₂, metano, sulfuros, óxidos de nitrógeno, micropartículas de carbono y otros agentes contaminantes. Hablamos de un 13,5% de la globalidad de las emisiones, que contribuye decisivamente al calentamiento global.

El óxido de azufre emitido por las chimeneas de los barcos contribuye a deteriorar el sistema respiratorio y a provocar lluvia ácida. Mientras que, en otros mares, las emisiones de azufre están disminuyendo por el control de las autoridades, en Europa han aumentado entre un 20 y un 60% según la zona.

Los grandes barcos no solo emiten gases o elementos tóxicos que deterioran nuestra atmósfera, sino que vierten aguas sucias y contaminadas por productos de limpieza mezclados con elementos contaminantes que destruyen la fauna marina. Además, los grandes buques de mercancías pierden alrededor de 1.382 contenedores en el mar, arrastrando sus mercancías.



Las hélices, el ruido de los motores... afecta directamente a los animales acuáticos. Se cree que especies como las orcas se encuentran en peligro de extinción porque el sonido de los barcos influye en sus instintos de cazador, muy ligados a la búsqueda, la persecución y, finalmente, la captura de la presa.



Un estudio publicado por la revista Nature reveló que las ballenas barbadas, entre las que destacan especies como la ballena azul y la jorobada, son sensibles al sonido de baja frecuencia de los sónares. Estas emisiones interfieren en sus vocalizaciones, impidiéndoles comunicarse u orientarse. Además, provocan que los animales naden hacia la costa y queden varadas en las playas, muriendo por asfixia.



La buena noticia es que la mortalidad de animales se reduce cuando, proporcionalmente, se reduce el ruido que emiten los barcos. Una reducción de 15,6 a 13,8 nudos en la velocidad promedio de los barcos comerciales puede reducir la contaminación acústica submarina en más del 50%. Además, los avances tecnológicos en el diseño de barcos también pueden contribuir a apaciguar el ecosistema marino.

Otras cosas que podemos hacer para reducir el tráfico marino... ¡desde nuestra propia casa!

- ▶ Reducir las compras por internet, ya que la mayoría de los pedidos llegan por mar.
- ▶ Si vamos a hacer un crucero, elegir la opción más respetuosa con el medio ambiente.
- ▶ Evitar los medios de transporte marítimo siempre que se pueda.
- ▶ Si tenemos embarcación propia, limitar las emisiones de CO₂.

RIESGO - CAMBIO CLIMÁTICO

Nuestros mares han sido aliados silenciosos durante siglos. Sin embargo, el calentamiento global está rompiendo este equilibrio natural, generando una cadena de efectos que impactan no solo a las especies marinas, sino también a la humanidad en su conjunto.

Tengamos en cuenta que el cambio climático no es una posibilidad futura, sino que es una realidad que ya está alterando nuestro planeta. Los océanos, que cubren más del 70% de la superficie terrestre, actúan como termorreguladores del clima. Absorben más del 90% del exceso de calor provocado por las emisiones de gases de efecto invernadero. Sin embargo, esta capacidad tiene un límite. Y estamos muy cerca de alcanzarlo.

¿Cómo impacta el cambio climático en los océanos?

- ▶ Aumento de la temperatura del agua, que provoca el blanqueamiento de los corales y la migración forzada de especies marinas.
- ▶ Acidificación oceánica, consecuencia directa del exceso de CO₂ absorbido por el mar, que daña organismos con conchas y esqueletos calcáreos como moluscos y corales.
- ▶ Deshielo de los polos y subida del nivel del mar, que amenaza a las poblaciones costeras y provoca la pérdida de hábitats clave como los manglares y marismas.
- ▶ Cambios en las corrientes oceánicas que alteran patrones climáticos globales y afectan la distribución de nutrientes en el mar.
- ▶ Mayor frecuencia e intensidad de tormentas, huracanes y ciclones, que tienen un impacto directo sobre los ecosistemas marinos y las comunidades humanas que dependen de ellos.

Según el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), si la temperatura media global supera los 1,5 °C respecto a los niveles preindustriales, la vida marina se verá expuesta a condiciones que no puede resistir. Muchas especies perderán su hábitat y se acelerará la extinción de aquellas que ya están en peligro.

La acidificación del océano es especialmente alarmante. Los mares están absorbiendo cerca del 30% del CO₂ que emitimos, lo que altera su composición química y pone en jaque a toda la cadena alimentaria marina. El fitoplancton, base de esa cadena, se ve afectado por la variación de temperatura y de acidez, disminuyendo su capacidad de fotosíntesis y afectando la producción de oxígeno del planeta.

Los arrecifes de coral, conocidos como las «selvas del mar», ya han perdido más del 50% de su cobertura en algunas regiones, y podrían desaparecer por completo antes del 2100 si no reducimos las emisiones. Esto implica la pérdida de hábitats para miles de especies y la destrucción de barreras naturales contra tormentas y tsunamis.





Además, los océanos más cálidos están alterando los patrones de reproducción de muchas especies marinas. Algunas migran hacia aguas más frías, mientras que otras ven reducida su capacidad de reproducción. Esto no solo afecta al ecosistema marino, sino también a la pesca y al sustento de millones de personas que dependen directamente del mar.



La buena noticia es que aún estamos a tiempo de revertir parte de este daño. Reducir la emisión de gases de efecto invernadero tiene un impacto directo sobre la salud de nuestros mares. Proteger el océano es protegernos a nosotros mismos.

¿Qué podemos hacer desde casa para mitigar el cambio climático y proteger los océanos?

- Consumir menos carne y productos de origen animal, ya que la ganadería es una gran fuente de emisiones.
- Elegir energías renovables y reducir el uso de combustibles fósiles.
- Desplazarnos en transporte público, en bici o caminando siempre que sea posible.
- Reducir el consumo innecesario de productos que requieren transporte y embalaje.
- Ahorrar energía en casa: usar bombillas LED, apagar aparatos eléctricos, aislar bien nuestro hogar.
- Apoyar políticas climáticas responsables y exigir a los gobiernos que actúen con urgencia.

Como nuestra sirena Silencio, los océanos no tienen voz. Pero nosotros sí. Depende de nosotros decidir si queremos mares vivos o aguas muertas. El cambio climático no es un problema del futuro: es el reto del presente.

RIESGO - SUSTANCIAS QUÍMICAS

Desde hace décadas, la industria y la agricultura han transformado la forma en la que vivimos. Han facilitado la producción de alimentos, la fabricación de productos y el desarrollo de medicamentos y tecnología. Sin embargo, este progreso también ha traído consigo uno de los riesgos más silenciosos para nuestros océanos: la contaminación por sustancias químicas.

Aunque muchas veces no la vemos, esta amenaza está ahí, disuelta en el agua, acumulándose poco a poco en el fondo marino, en los peces que comemos... y, por supuesto, en nuestro propio cuerpo.

¿Qué son estas sustancias químicas?

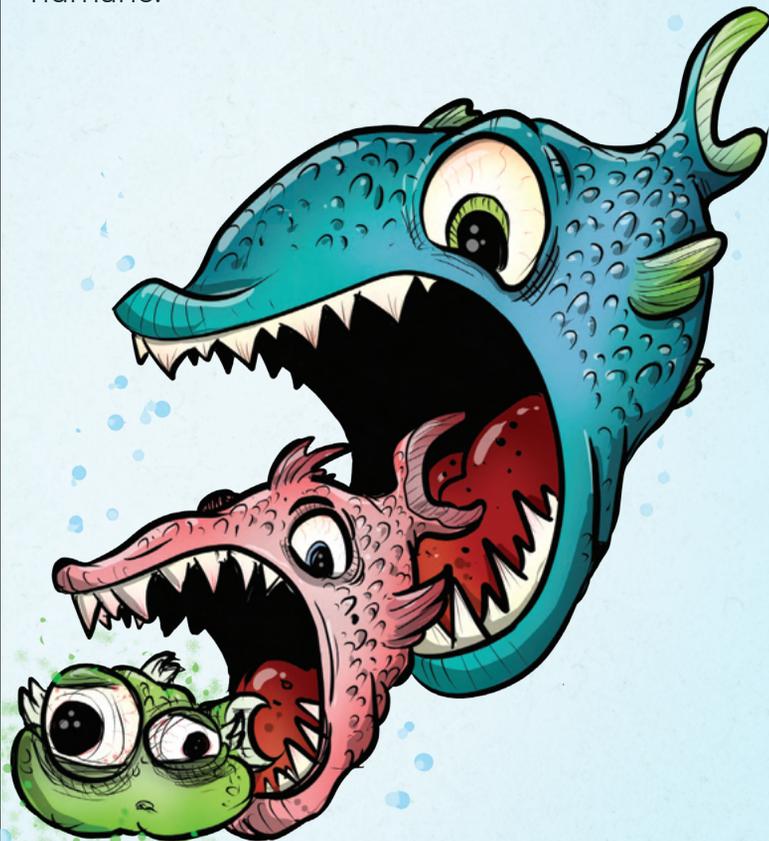
Son compuestos utilizados en fábricas, laboratorios, explotaciones agrícolas y hogares. Entre ellos encontramos pesticidas, fertilizantes, detergentes, metales pesados, productos farmacéuticos y hasta microplásticos cargados de aditivos tóxicos.

Estos residuos llegan al mar a través de:

- Ríos contaminados por vertidos industriales o agrícolas.
- Desagües urbanos, que muchas veces no filtran correctamente.
- Derrames accidentales de productos peligrosos durante el transporte marítimo.
- Lluvias que arrastran contaminantes desde la tierra al océano.

¿Por qué son tan peligrosos?

Muchas de estas sustancias no se degradan fácilmente, sino que se acumulan en los tejidos de los organismos marinos. A este fenómeno se le llama bioacumulación. Un pez pequeño se contamina, luego otro más grande se lo come, y así hasta llegar al ser humano.



Algunos de los efectos de estos tóxicos son:

- Malformaciones en embriones de peces y anfibios.
- Cambios hormonales en animales marinos.
- Disminución de la fertilidad.
- Alteración de la cadena alimenticia.
- Envenenamiento de especies enteras, como los corales.

Según la ONU, se estima que cada año se liberan más de 400 millones de toneladas de sustancias químicas peligrosas al medioambiente, muchas de ellas acaban en el mar.

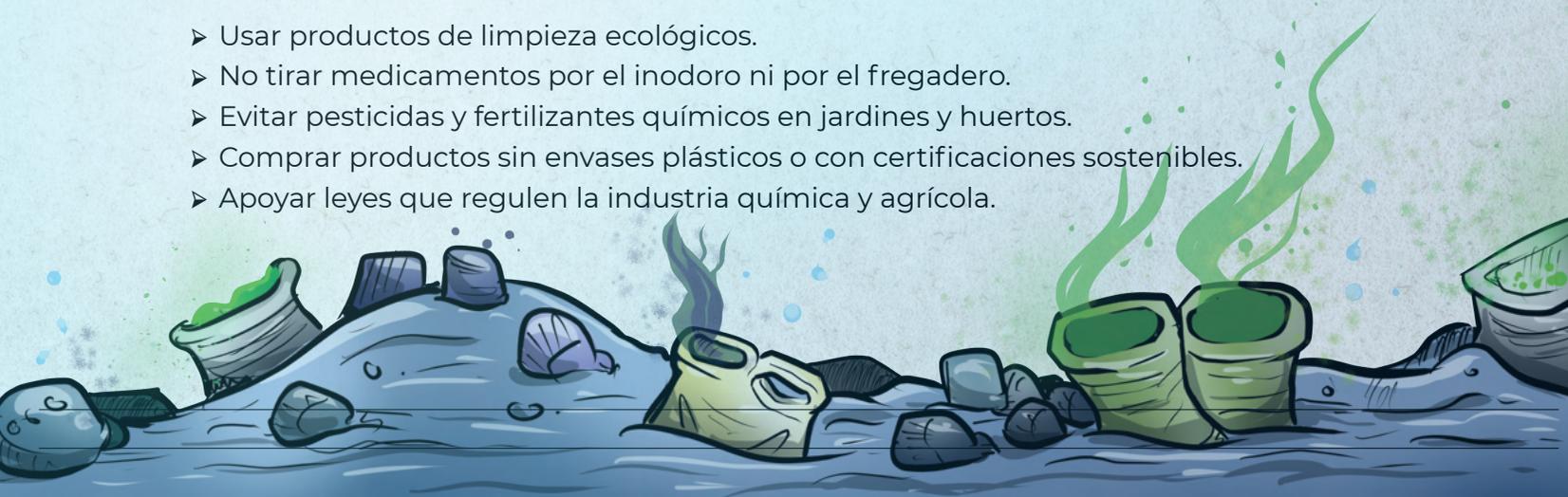


Ejemplos reales de desastres químicos en el mar:



¿Qué podemos hacer desde casa? Aunque parezca algo lejano, nuestras acciones cuentan y podemos realizar cosas que están a nuestro alcance para contrarrestar la degradación del medioambiente. Algunos de los objetivos a nuestro alcance son los siguientes:

- ▶ Usar productos de limpieza ecológicos.
- ▶ No tirar medicamentos por el inodoro ni por el fregadero.
- ▶ Evitar pesticidas y fertilizantes químicos en jardines y huertos.
- ▶ Comprar productos sin envases plásticos o con certificaciones sostenibles.
- ▶ Apoyar leyes que regulen la industria química y agrícola.



RIESGO - RESIDUOS PLÁSTICOS

Cetus, el monstruo marino de la mitología, representaba el miedo ancestral a lo desconocido que habitaba en las profundidades del mar. Hoy, ese monstruo ha cambiado de forma: ya no tiene dientes afilados ni escamas gigantes, sino que se manifiesta en forma de residuos plásticos que flotan silenciosamente por nuestros océanos. Las ballenas, majestuosas herederas reales de las criaturas que inspiraron a Cetus, son ahora víctimas de este nuevo enemigo invisible. Confunden bolsas con medusas, ingieren microplásticos o quedan atrapadas en redes abandonadas. Así, la antigua leyenda del monstruo marino se reescribe en clave contemporánea: el verdadero monstruo somos nosotros

¿Qué son los residuos plásticos?

Es la totalidad de los desechos plásticos que producimos y que no son consumidos, sino que acaban acumulados en el medio ambiente. En el mar supone el 85% de la basura y su propagación afecta a la salud de los ecosistemas, de la vida marina y de nuestra propia salud.

¿Sabías que...?

En un minuto, en todo el mundo, se compran más de un millón de botellas de plástico. Y que a lo largo de todo el año, se producen más de 500.000 millones de bolsas. De todo ese material, ocho millones de toneladas acaban en nuestros océanos, acumulándose a una cifra que ya oscila entre los 75 y 199 millones de toneladas de desechos. ¡Si no paramos la producción y su consumo descontrolado, en el 2040 podríamos triplicar la cifra!

Clases de residuos plásticos

Podemos dividir los residuos plásticos en tres segmentos: macro, micro y nanoplásticos. No existen medidas estándares, pero hay cierto consenso entre el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Comisión Europea. El macroplástico son todos aquellos desechos que miden más de cinco milímetros de tamaño, por ejemplo, todos aquellos que encontramos en una playa. El microplástico son aquellos que miden entre cinco milímetros y una micra. La marea de pellets de plástico que en 2024 invadió la costa gallega es un ejemplo de microplásticos. Y el nanoplástico es todo aquel residuo incluido en el rango de los nanómetros y micrómetros que no apreciamos a simple vista, por ejemplo, las partículas desechadas de cables y microchips.

Entre los dos segmentos menores, podemos encontrar una subdivisión más: primarios y secundarios. Los micros o nanoplásticos primarios son elementos fabricados para tener ese tamaño. Mientras que los secundarios son aquellos que adquieren ese tamaño porque se fraccionan de un elemento mayor.





¡Sé ecológico, salva el mar!



Todos podemos hacer algo para preservar nuestro entorno y proteger el ecosistema marino. En nuestra mano está salvar el mar y contribuir a su sanación y Ocean Art Project nos da una serie de consejos:

- ¡Nada de plásticos de un solo uso! Ya existen alternativas a las pajitas y a las bolsas de almacenamiento. Más vidrio y cartón, y menos plástico.
- Sustituye las bolsas de plástico por bolsas de papel o de tela.
- Olvídate del chicle, y si los tienes que tirar, usa contenedores adecuados.
- Ve al mercado: compra alimentos a granel. Si dejamos de comprar alimentos envasados, el plástico disminuye.



- Los *tupper* están pasados de moda. Mejor, recipientes de acero o de cristal.
- Ayuda en casa a tender la ropa, pero siempre con pinzas de madera.
- Cuidado con los cosméticos, muchos incluyen microplásticos.
- En la cocina, cubiertos de madera.
- Los mecheros no son biodegradables. Utiliza cerillas, aunque lo más importante es que no fumes.
- Compra frutas de nuestra tierra y haz tus propios zumos. Evita los zumos en tetrabrik. Están más buenos y no contaminan.



A parte de la isla de basura del Pacífico, hay otras cuatro grandes islas de plástico diseminadas por nuestros mares y océanos: la del Atlántico Norte (2009), la del Índico (2010), la del Pacífico Sur (2011) y la del Atlántico Sur (2017).

CAPÍTULO 6:

PASAR A LA ACCIÓN

INVESTIGA Y APRENDE

¡Vamos a poner a prueba nuestros conocimientos sobre **el Kraken, la mitología nórdica y las especies invasoras del ecosistema marino!**

Elige la opción correcta: ¿Cómo actúan las especies invasoras sobre los ecosistemas nativos?

- a) Mandan cartas de desahucio.
- b) Las especies invasoras depredan sobre las nativas, compiten por su territorio y alimento y alteran los ecosistemas.
- c) En realidad, los ecosistemas acaban adaptándose para bien. La coexistencia es necesaria entre flora y fauna, del mismo modo que pasa con los humanos.
- d) Pasan unas de otras: vive y deja vivir.

Elige la correcta: ¿Puedes indicar una de las fórmulas correctas para acabar con las especies invasoras?

- a) Drenando el mar.
- b) Contratando a un ejército de mercenarios.
- c) Construyendo grandes autopistas submarinas que regule el tráfico de especies.
- d) Comiéndonoslas.

La Batophora es un alga marina procedente del Golfo de México que llega a causar daño a las embarcaciones de pesca.

¿Sabías que otra forma de que los pequeños organismos viajen e invadan zonas es a través de la basura? Un estudio del Institut de Ciències del Mar, señala que la India es uno de los países más afectados por las especies invasoras que viajan en la basura desde las grandes zonas turísticas o superpobladas.

¡Hay especies invasoras que llegan a nuestros mares, albuferas o afluentes porque el mismo ser humano las suelta o por meros accidentes! El gobierno de las Islas Baleares ha detectado la proliferación del cangrejo americano después de que se intentara crear una granja de este espécimen para el consumo.

Teoría de las especies conectadas. Las especies invasoras terrestres también afectan a nuestros mares. Según un artículo publicado en las Actas de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, existen especies conectoras que actúan entre ambos medios: mar y tierra; por ejemplo las tortugas, las aves, o los cangrejos. El traslado de nutrientes de tierra a mar o de mar a tierra, altera un ecosistema.

¡Y ahora un poco de mitología!

Busca y encuentra los nombres de los nueve mundos de la mitología nórdica e intenta situarlos en la altura que corresponde del árbol Yggdrasil.



Estos son los mares vikingos y los pueblos que conquistaron o saquearon:



¿Sabías que el primer vikingo en cristianizarse fue un rey? Harald Blatand gobernaba en el año 960 en el Reino de Dinamarca. Se dice que un sacerdote pidió audiencia y le advirtió que solo existía un Dios. El rey desconfió y le respondió que le aplicarían un hierro al rojo en las manos y que, si no sufría daños, se convertiría al cristianismo. La leyenda cuenta que el sacerdote salió indemne y el rey no tuvo más remedio que torcer la rodilla ante Dios.

Décadas más tarde, hacia el año 1100 DC, Suecia se vuelve un reino cristiano. El pueblo vikingo se está integrando en la Europa religiosa y la fe en Odín, Thor y el resto de los dioses nórdicos se va perdiendo en el Valhalla.

Una de las criaturas más fieras de la mitología nórdica es la serpiente marina. Jörmungander es una muestra de ellas, la más terrible de todas. Vástago de Loki, fue arrojado cuando era una cría por Thor a los mares de Midgar donde permaneció atrapada. Se hizo tan grande, que se decía que era capaz de rodear todo el planeta con su cola. Se enfrentó en diferentes ocasiones a Thor, pero durante el último encuentro, el decisivo, la gran serpiente saldrá del mar, envenenará los cielos y contaminará la estirpe de Thor. El aesir acabará con ella, pero él también caerá después de dar tres pasos al frente, víctima del veneno.

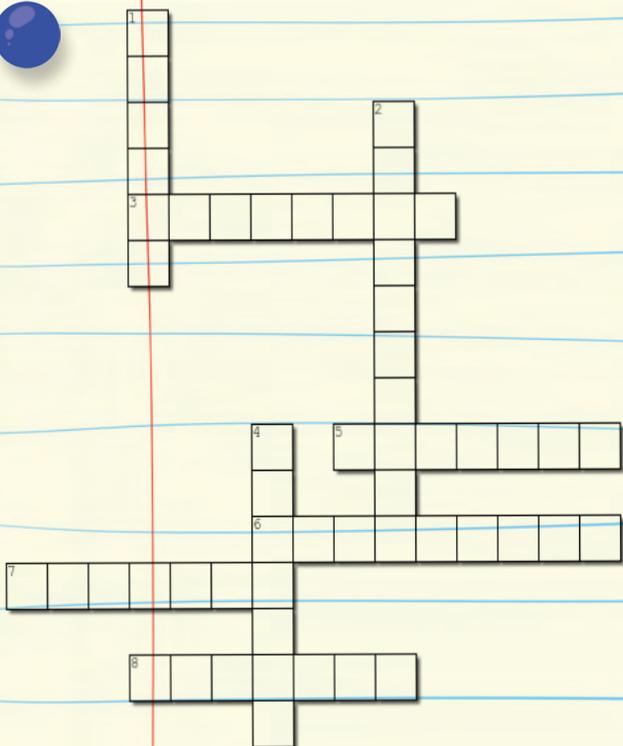
¡Enfréntate a nuestro crucigrama vikingo!

Horizontal:

3. Vaca sagrada que nutrió el cosmos cuando el mundo nació.
5. Dragón serpiente que roe una de las raíces de Yggdrasil.
6. Espíritu acuático que enseña cómo se toca el violín.
7. Martillo mágico del dios Thor.
8. Estado anterior a la batalla de furia extrema que alcanzaban los vikingos.

Vertical:

1. Las tres hilanderas o diosas del destino que representan el pasado, presente y futuro.
2. Deidades al servicio de Odín que llevaban a los valientes caídos al Valhalla.
4. Puente de luz que une la tierra de los dioses y la de los humanos.



INVESTIGA Y APRENDE

Ahora toca aprender un poco más sobre los riesgos que conlleva la **sobreexplotación de nuestras costas** y poner a prueba nuestros conocimientos sobre **el Cíclope** y **los grandes reinos de la antigüedad griega**.

¿Cuál es el mar que soporta mayor sobrepesca, el más contaminado, el que más rápido se está calentando y el que soporta mayores especies invasoras?

- a) El mar del Caribe
- b) El mar de la China
- c) El mar de Japón
- d) El mar Mediterráneo
- e) El mar de Filipinas
- f) El mar Adriático

Se estima que al cabo del año, se pesca alrededor de 171 millones de toneladas de pescado. Debido a la superpoblación del planeta, ¿cuál es el porcentaje de esa cantidad que va destinada al consumo humano?

- a) El 100%
- b) El 88%
- c) El 20% dado que el uso del pescado se utiliza para otros menesteres además del consumo, como la elaboración de fármacos, cosméticas o combustibles energéticos.

Según Greenpeace, en el ranking de destrucción del litoral español, el Mediterráneo es la región más castigada. Las tres comunidades que encabezan el deterioro costero debido a la urbanización son Catalunya, que presenta el mayor porcentaje de superficie urbanizada, con un 26,4%; la Comunitat Valenciana ocupa el segundo puesto, con un 23,1% de su litoral degradado; y en tercer lugar está Andalucía con un 15,4%. Además, fijándonos solo en las playas, las peores provincias son Barcelona y Málaga con un 83,6% y Alicante con un 80,3% de su línea de playa rodeada de cemento.

En la cola tenemos a Galicia (8,4%), Illes Balears (7,2%) y Asturias (6,7%), los tres territorios con menor porcentaje de paisaje degradado, debido a una menor afluencia turística y menor población residente.

¿Cuál crees que es el porcentaje de urbanización en nuestras playas?

- a) El 81%, ya no queda costa sin chalet, ni barranco sin urbanización.
- b) El 50%, somos capaces de conservar el equilibrio entre naturaleza y urbanización.
- c) 36,5% de la línea de playa está urbanizada y más de un tercio de los ecosistemas colindantes han sido destruidos por nuestra intervención.
- d) Tal solo el 5%, pues de unos años a esta parte ya se nota el esfuerzo realizado por nuestros gobiernos para reducir el impacto del hombre en las costas españolas.

¡Y ahora sigamos con la mitología!

A ver si eres capaz de relacionar estos dioses marinos griegos con su correspondiente origen.

- | | |
|--------------------|---|
| a) Tetis. | 1) Es una ninfa, una diosa transformada. |
| b) Ponto. | 2) Dioses preolímpicos. Son marido y mujer. |
| c) Nereo. | 3) Ninfa del mar y una de las 50 nereidas. |
| d) Leucótea. | 4) Predecesor de Poseidón. Un dios preolímpico. |
| e) Forcis y Cetos. | 5) Dios marino benévolo, padre de las nereidas. |

Otros monstruos marinos: Caribdis y Escila fueron dos criaturas que compartían una estrecha franja por la que tenían que pasar los barcos griegos. Caribdis se tragaba grandes cantidades de agua y la expulsaba en forma de remolino que hacía naufragar los barcos. Escila era una bestia medio mujer, medio pez, con seis perros que surgían de su cintura.

¿Eres tan osado para dibujarlas?



Encuentra la ruta de Odiseo hasta su hogar en Ítaca, pero cuidado con los peligros.



INVESTIGA Y APRENDE

¿Estás preparado para afrontar nuestros retos y averiguar todos los acertijos que te proponemos? ¡Vamos a aprender un poco más sobre la **sobreexplotación en el mar**, la **Hidra Lerna** y **las leyendas procedentes de los mares romanos!**

¿Sabías que los piratas del mar se adentran más de doscientas millas náuticas para pescar? Esa es la medida para entrar en aguas internacionales, donde ya no existe ninguna ley que regule la pesca. En 1994, las Naciones Unidas consiguió que todos los países miembros firmaran un compromiso para pescar responsablemente y no dar pie a la sobreexplotación. Pero más allá de los límites de cada país, nadie se preocupa de lo que puedan pescar los barcos sin bandera.

A ver si eres capaz de señalar cuál es el mar más sobreexplotado del mundo

- a) Mar Menor.
- b) Todos los mares están sobreexplotados por igual.
- c) El Mediterráneo.
- d) El mar de Láptev.

¿Cuándo se produce la sobreexplotación pesquera?

- a) Es un problema actual, de este mismo año. Probablemente producto del hambre en el tercer mundo.
- b) Es la solución al problema que tenemos con los depredadores del mar. Al haber tantos, tenemos que pescarlos para que los peces pequeños puedan sobrevivir.
- c) Hace casi sesenta años, cuando la pesca habitual se convierte en pesca industrial.
- d) Desde casi la prehistoria, cuando los primeros hombres se adentraron en el mar.

¿Cuántas especies, consideradas de consumo, piensas que ahora mismo peligran en el Mediterráneo por la pesca?

- a) El 93% de las especies.
- b) El 75% de las especies marinas.
- c) El 50%, ni para ti, ni para mí.
- d) El 10% nada más. El ser humano devora más carne de tierra firme.

¿Qué es la pesca sostenible?

- a) Todos los pescados que caben en una bolsa de plástico y poder sostenerlos mejor.
- b) La pesca controlada. Pescamos solo para alimentarnos.
- c) La cantidad de pescados que cada día entran en Mercadona.
- d) La pesca necesaria para comer especies marinas un año sí, y otro no.

¿Qué es la pesca industrial?

- a) Plantamos latas de berberechos en el fondo marino para que crezcan muchos más berberechos.
- b) Se crean enormes piscinas en las empresas y, a partir de ese momento, solo se pesca en los espacios industriales.
- c) La que se hace con submarinos.
- d) Los barcos pequeños se convierten en gigantescas factorías flotantes, capaces de localizar y atrapar toneladas de pescado para luego procesarlo y congelarlo.

INVESTIGA Y APRENDE

¡El tráfico marítimo no está tan controlado como todos quisiéramos! En ocasiones nuestras costas se ven invadidas de vertidos como hidrocarburos o los famosos pellets, y todo a causa de accidentes inesperados. Son terribles catástrofes ecológicas que asolan nuestros santuarios acuáticos y los marcan de por vida. Vamos a conocer un poco más **el tráfico marítimo y el Hipocampo**.

En los últimos 50 años se han producido 130 accidentes semejantes al ocasionado por el Prestige. Algunas veces, son barcos que se hunden en el mar. Otras veces, son plataformas petrolíferas que pierden su contenido. Algunos de los más peligrosos fueron:

- 1979, explosión en el pozo exploratorio Ixtoc I de la empresa Pemex. 530.000 toneladas en el Golfo de México.
- 1979, choque de los petroleros Atlantic Empress y Aegean Captain. 280.000 toneladas en el Mar del Caribe.
- 1989, hundimiento del Exxon Valdez en Alaska, que provocó la muerte de 250.000 aves marinas y alrededor de 2.300 nutrias de mar.
- 1991, la guerra de Kuwait provocó el hundimiento de varios barcos petroleros, causando el derrame de dos millones de toneladas de fuel en 4.000 m².
- 2010, explosión de la plataforma Deepwater Horizon. 750.000 toneladas en 1.500 km de costa.

En España, a parte del Prestige, se contabilizan otras tres grandes catástrofes ecológicas a lo largo de la historia.

¿Qué es el chapapote?

- a) Es la caca de todos los peces, que se junta y forma una gran mancha negra.
- b) Son las colillas que los marineros lanzan al mar.
- c) El fuel derramado por los barcos.
- d) Una mancha roja provocada por el sol, que rápidamente se extiende por el mar.



¿Cuándo se produjo el incidente del Prestige?

- a) En noviembre del 2002.
- b) Es el nombre que se le da a todos los incidentes relacionados con barcos hundidos y vertidos de fuel. Por desgracia, ocurre habitualmente.
- c) Poco después de que el hombre subiera a la Luna, el Prestige estalló y murieron todos los tripulantes.
- d) El Prestige en realidad no existe. Es una película francesa.

¿Por qué se hundió el Prestige?

- a) Arrolló a una ballena. Algo que, por desgracia, ocurre demasiado a menudo.
- b) No se sabe muy bien: una fisura en el casco porque el barco estaba viejo, un choque contra un contenedor... El caso es que ese barco había sido sancionado.
- c) El barco estaba encantado y se hundió por los fantasmas; como el Titanic.
- d) El Prestige no fue un barco. Fue un helicóptero que cayó al mar.

Y para acabar, algo de MITOLOGÍA. Sabemos que los romanos crearon a sus dioses a partir de los dioses griegos. ¿Podrías unir los dioses griegos con sus equivalentes romanos?

ZEUS	VULCANO
ARES	JUNO
POSEIDÓN	MINERVA
HERMES	FEBO
HEFESTO	JÚPITER
EROS	VENUS
HERA	CERES
ATENEA	BACO
ARTEMISA	MERCURIO
APOLO	MARTE
AFRODITA	NEPTUNO
DEMÉTER	ESCULAPIO
DIONISIO	CUPIDO
ASCLEPIOS	DIANA

INVESTIGA Y APRENDE

¿Y si el cambio climático fue también el castigo que hundió la Atlántida?

Las leyendas cuentan que la Atlántida fue una civilización brillante que cayó por su soberbia y desconexión con la naturaleza. ¿Te suena familiar? Hoy, el cambio climático amenaza nuestras ciudades costeras, modifica el equilibrio de los océanos y altera el clima del planeta. ¡Vamos a descubrir cómo afecta... y qué tiene que ver todo esto con los antiguos atlantes!

¿Sabías que, según Platón, los dioses castigaron a la Atlántida porque sus habitantes dejaron de respetar las leyes naturales y se volvieron codiciosos? ¿Y si el mito fuera una advertencia ancestral sobre el equilibrio entre civilización y medioambiente?

¿Qué es la acidificación oceánica?

- a) El mar se vuelve ácido y disuelve los barcos.
- b) Cuando el agua de mar absorbe CO_2 y cambia su composición química.
- c) Una enfermedad contagiosa de las algas marinas.
- d) Un efecto óptico por el calor.

¿Qué hizo enfadar a los dioses atlantes?

- a) Los humanos talaron los bosques submarinos y sobreexplotaron los recursos del océano.
- b) Empezaron a navegar con barcos eléctricos.
- c) Se olvidaron de pagar impuestos al templo.
- d) Inventaron un GPS tan potente que los dioses se sintieron espías.



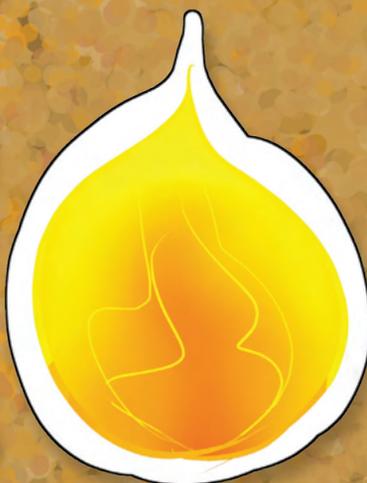
¿Qué ocurre cuando sube la temperatura del mar?

- a) Los peces se broncean más rápido.
- b) Aumenta la vida marina y todo mejora.
- c) Se producen tormentas más intensas, mueren corales y desaparecen especies.
- d) Las olas se evaporan y el mar se convierte en nube.



JEROGLÍFICO MITOLÓGICO:

¿Qué palabra se forma con estos tres emojis?



Pista:

El primero representa el océano, origen de la vida.

El segundo es el fuego, símbolo del sol, el poder y el castigo.

El tercero representa el reino o el liderazgo divino.

¿Qué civilización antigua y poderosa se esconde tras estos símbolos? Recuerda: ¡Una civilización nacida del océano, guiada por el fuego solar y gobernada por dioses!



INVESTIGA Y APRENDE

Veamos que sabes de **Caribdis y Escila** y de **las sustancias químicas** que contaminan nuestros mares y océanos.

Las sustancias químicas tóxicas que llegan al mar —como pesticidas, metales pesados o detergentes— actúan como «monstruos invisibles» que dañan la vida marina poco a poco. Estas sustancias contaminan el agua, envenenan a los animales y alteran el delicado equilibrio de los ecosistemas marinos.

Muchos contaminantes químicos no se disuelven fácilmente en el agua y tienden a acumularse en los sedimentos marinos, afectando a las especies que viven en el fondo del océano durante años o incluso décadas.

Algunas sustancias químicas, como los detergentes y los fertilizantes, pueden provocar la formación de «zonas muertas» en el mar, donde el oxígeno es tan bajo que casi ninguna vida marina puede sobrevivir. Estas zonas están aumentando en número y tamaño en todo el mundo.

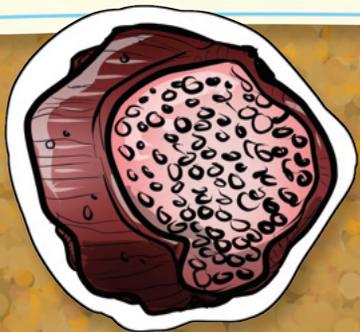
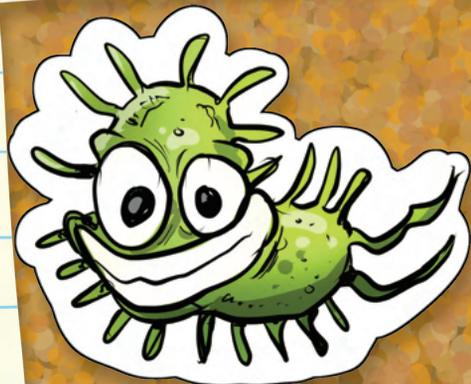
¿Sabías que en algunas playas de la Comunidad Valenciana se han detectado residuos de productos químicos usados en la agricultura? Estos productos, llamados pesticidas, pueden llegar al mar a través de los ríos y causar daño a los organismos marinos. Por ejemplo, afectan a las algas y a los pequeños crustáceos que son la base de la cadena alimentaria marina. Por eso, cuidar cómo usamos los productos en tierra también es cuidar el mar.

¿Y qué están haciendo los científicos?

Cada vez hay más avances al respecto:

- Bacterias que degradan compuestos tóxicos.
- Algas que absorben metales pesados.
- Filtros naturales y soluciones basadas en la bioingeniería marina.

Pero todo esto será en vano si no reducimos el consumo de sustancias químicas peligrosas.



¡Vamos a comprobar cuánto sabes!

1. ¿Cuál es uno de los efectos más peligrosos de los químicos tóxicos en los océanos?

- a) Aumentar la temperatura del agua.
- b) Envenenar a los animales marinos y alterar sus ciclos reproductivos.
- c) Cambiar el color del agua.
- d) Hacer que las olas sean más grandes.

2. ¿Cuál es la mejor forma de reducir el daño de las sustancias químicas en el mar?

- a) Evitar el uso de plásticos y productos tóxicos que terminan en el agua.
- b) Navegar más rápido para alejarse de las zonas contaminadas.
- c) Usar más detergentes para limpiar las aguas.
- d) Contaminar sólo en días lluviosos.

3. ¿Por qué es tan difícil detectar la contaminación química en el mar?

- a) Porque siempre huele muy fuerte.
- b) Porque muchas toxinas son invisibles y se mezclan con el agua.
- c) Porque sólo ocurre en la superficie.
- d) Porque solo afecta a las playas.

Un pequeño reto: Une cada monstruo con su descripción

Escila es...

Caribdis es...

- a) Un remolino que succiona y contamina el agua.
- b) Un monstruo con múltiples cabezas que atrapa animales.



INVESTIGA Y APRENDE

Toca investigar sobre **Cetus** y **los residuos plasticos**.

CURIOSIDADES ¡Comes plástico! Si hay plásticos en el mar, los peces inevitablemente los comen. ¿Y quién se come luego a los peces?

Investigadores de la Universidad de Viena han detectado microplásticos en el cerebro de ratones después de que éstos consumieran agua contaminada. Eso puede provocar enfermedades como el Alzheimer o el Parkinson.



Científicos de la Universidad Politécnica delle Marche detectaron trazas de microplásticos en la leche materna de treinta y cuatro madres sanas. Y solo una semana después del parto.



Lo más terrible de todo, es que se han llegado a encontrar muestras de microplásticos en la placenta de una madre.



Según la revista la revista Environment International, de veintidós donantes sanos, se ha encontrado microplástico en la sangre de diecisiete individuos.

¡Toca ponernos a prueba!

¿Cuál es el tamaño de la isla de basura del Pacífico?

- a) 8.000 m², el equivalente aproximado a un campo de fútbol.
- b) 211 Km², más o menos lo que ocupa el Parque Natural de la Albufera de Valencia.
- c) 600 km², que es la superficie que ocupa una ciudad como Madrid.
- d) 1,6 millones de km², tres veces el tamaño de un país como Francia.

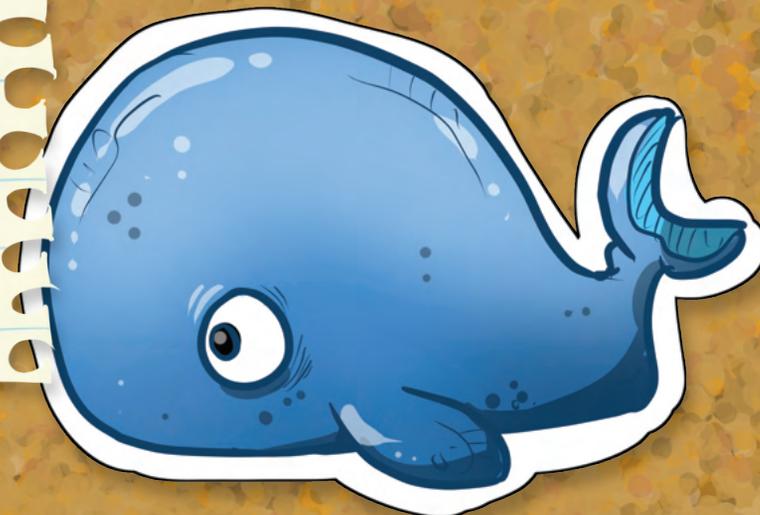


¿Cuándo se formó la isla de plástico?

- a) En 1907, cuando el científico Leo Baekeland empezó a fabricar en serie el primer plástico.
- b) Desde 1977, y cada año va en aumento.
- c) En 1912, cuando se hundió el Titánic.
- d) En 1886, cuando se funda la empresa CocaCola y la gente empieza a tirar las latas al mar.

¿Sabéis cuántos peces mueren a causa del plástico?

- a) Unas cuantas ballenas, que son las únicas capaces de consumir tanto plástico.
- b) 500 animales marinos, la mayoría peces pequeños pues son los que acaban atrapados.
- c) 100.000 animales mueren asfixiados o ahogados. Además, los plásticos son tóxicos.
- d) Los delfines arrastran los plásticos por el mal, provocando millones de muertes.



CAPÍTULO 7: BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA

Mitología

El episodio de las Sirenas en Argonáuticas de Apolonio de Rodas: enriquecimiento cómico y aspectos metapoéticos.

Autor: Pablo MARTÍN LLANOS.

LAS SIRENAS.

Autora: Laura RODRÍGUEZ PEINADO.

Universidad Complutense de Madrid. Dpto. Historia del Arte I (Medieval)

Mami Wata, Diosa de la Migración africana.

Autor: Dr. Ubaldo MARTÍNEZ VEIGA.

Antropólogo Social, Universidad Autónoma de Madrid

Los mitos del mar en la Grecia Clásica: Proyección antropológica y cultural.

Autora: María Isabel Rodríguez López.

Revista Arqueología. Año XXIII. Nº 260

Escila y Caribdis, criaturas mitológicas de Homero en los proverbios y expresiones latinas.

Autor: Esteban Bérchez Castaño.

IES La Morería de Mislata (Valencia, España)

Historia de la guerra del Peloponeso.

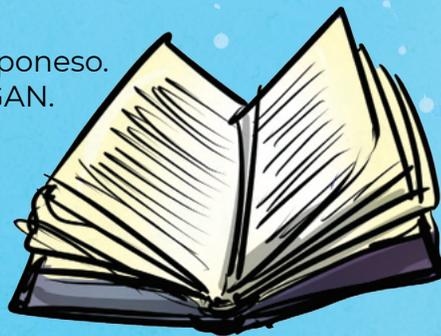
Autor: Donald KAGAN.

Ensyos Edhasa.

La guerra del Peloponeso.

Autor: Donald KAGAN.

Ensyos Edhasa.



Patrimonio y cultura litoral valenciana

Web: Ocean Art Project.

Proyecto de investigación liderado por la Cátedra UNESCO Forum

Paisaje cultural y patrimonio litoral valenciano.

Josep Vicent BOIRA I MAIQUES.

Departamento de Geografía. Universidad de Valencia

Publicaciones de referencia: Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)

Olcina Cantos, Jorge.

Atlas climático de la Comunitat Valenciana.

Generalitat Valenciana, 2005.

Sanchis Ibor, Cèsar.

Els paisatges de la marjal i la cultura de l'aigua.

Universitat de València, 2011.

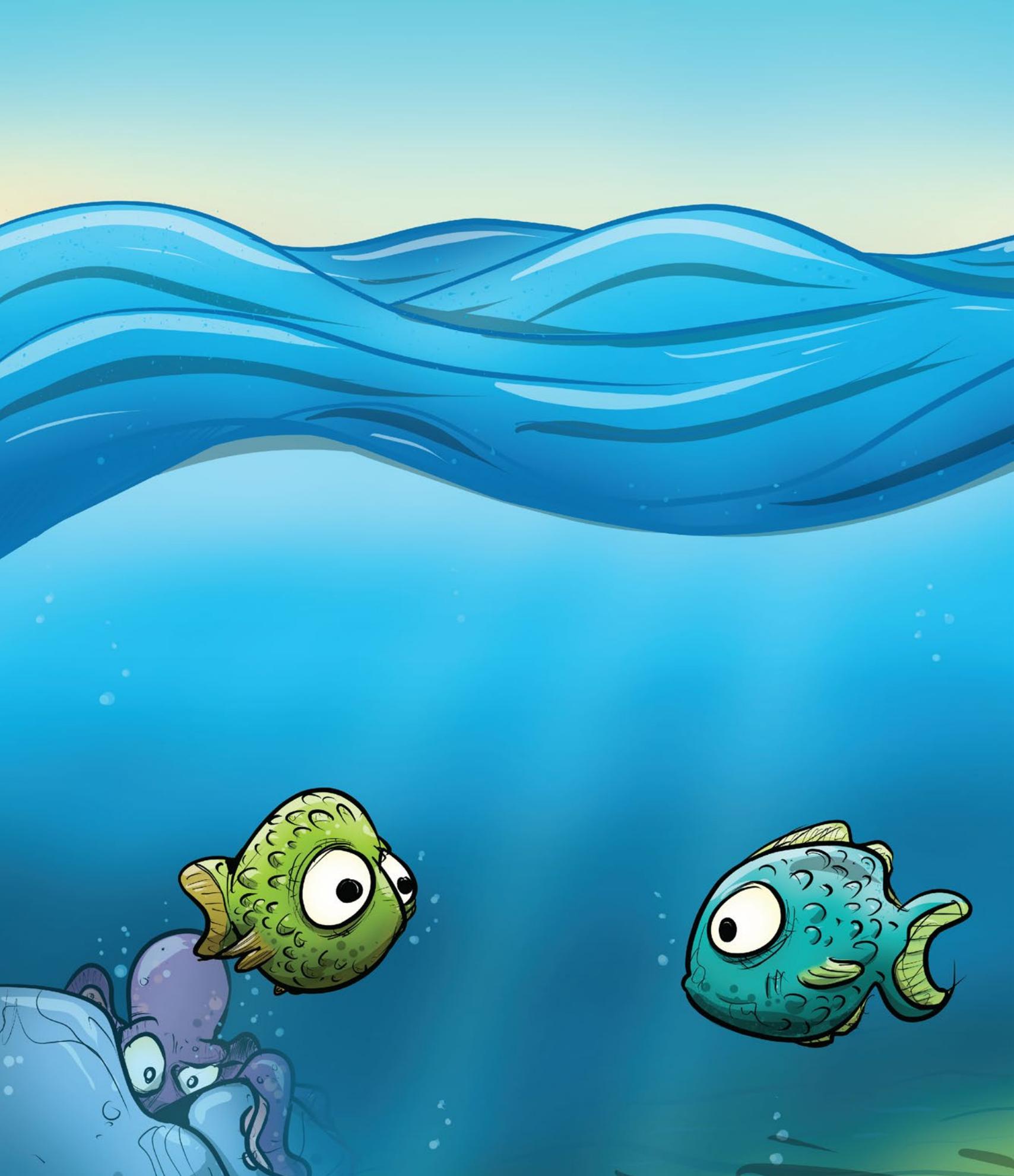
Informes y artículos sobre vertidos contaminantes, biodiversidad marina y especies amenazadas en el mar Mediterráneo recogidos en fuentes como PNAS y estudios oceanográficos de carácter divulgativo y científico.

Ballesteros, Enric.

La vida marina del mar Mediterráneo.

Brau Edicions SL .





Este estudio forma parte del programa THINKINAZUL y ha sido apoyado por MCIN con financiación de la Unión Europea NextGenerationEU (PRTR-C17.11) y de la Generalitat Valenciana GVA-THINKINAZUL/2021/008; Investigadora principal: María Victoria Vivancos Ramón, Universitat Politècnica de València, España.

